University of New Mexico UNM Digital Repository

Language, Literacy, and Sociocultural Studies ETDs

Education ETDs

8-31-2011

Ritos personales que señalan la transición de las mujeres a la segunda mitad de la vida

Angélica González Leal

Follow this and additional works at: https://digitalrepository.unm.edu/educ llss etds

Recommended Citation

González Leal, Angélica. "Ritos personales que señalan la transición de las mujeres a la segunda mitad de la vida." (2011). https://digitalrepository.unm.edu/educ_llss_etds/11

This Dissertation is brought to you for free and open access by the Education ETDs at UNM Digital Repository. It has been accepted for inclusion in Language, Literacy, and Sociocultural Studies ETDs by an authorized administrator of UNM Digital Repository. For more information, please contact disc@unm.edu.

Angélica González Leal Candidate
Language, Literacy and Sociocultural Studies Department
This dissertation is approved, and it is acceptable in quality and form for publication:
Approved by the Thesis Committee:
Dr. Rebecca Blum Martínez , Chairperson
Dr. Ruth Trinidad Galvan
Dr. Aurora Morcillo
Dr. Guillermina Engelbrecht

Ritos personales que señalan la transición de las mujeres a la segunda mitad de la vida

\mathbf{BY}

Angélica González Leal

B.A., Pedagogía, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1980M.A, Desarrollo Organizacional, Universidad de Monterrey, 1994M.A, Foundations of Education, University of New Mexico, 2000

DISSERTATION

Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of

Doctor of Philosophy

Educational Thought and Sociocultural Studies

The University of New Mexico Albuquerque, New Mexico

July, 2011

©2011, Angélica González Leal

DEDICATORIA

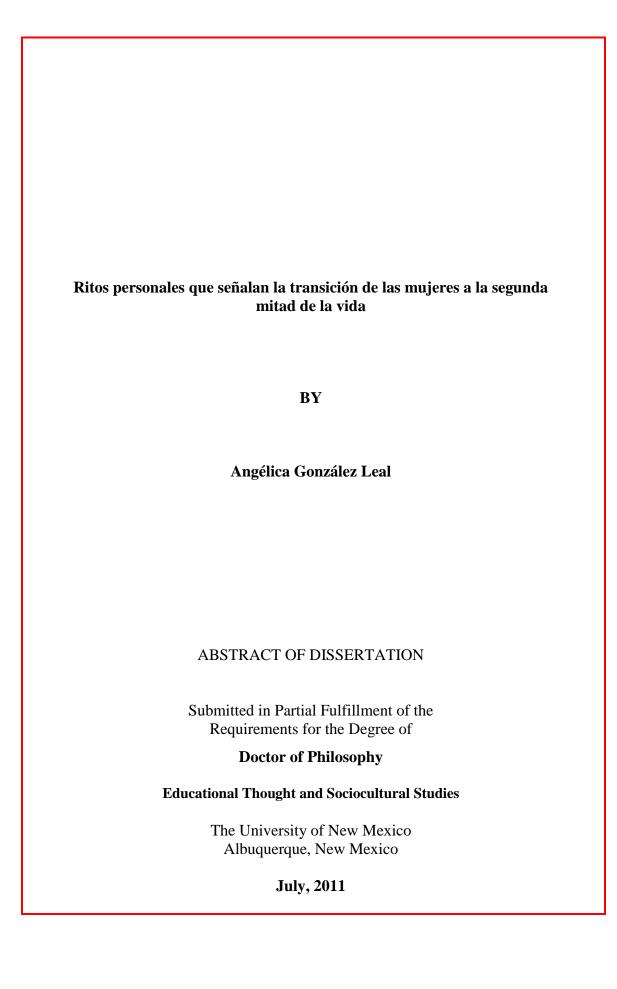
Para: Humberto y Alejandro

RECONOCIMIENTOS

Con profunda admiración y respeto agradezco a la Dra. Rebecca Blum Martinez, mi directora de tesis, el apoyo permanente, sus recomendaciones y orientación para llevar este estudio hasta el final.

También mi agradecimiento a las integrantes de mi comité; Dra. Aurora Morcillo, Dra. Ruth Trinidad Galvan y a la Dra. Guillermina Engelbrecht por sus consejos y sugerencias.

Agradezco de manera especial, a las mujeres que aportaron sus experiencias para compartirlas con los demás.



Ritos personales que señalan la transición de las mujeres a la segunda mitad de la vida

by

Angélica González Leal

B.A., Pedagogía, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1980
M.A, Desarrollo Organizacional, Universidad de Monterrey, 1994
M.A, Foundations of Education, University of New Mexico, 2000
PhD., Educational Thought and Sociocultural Studies, University of New Mexico, 2011

ABSTRACT

This study explored, though qualitative feminist research methodology, what are the personal rites which mark the transition of women into the second stage of life. Six women, who lived in the city of Monterrey, Nuevo León, México, were the participants whose voices reflect the significance of their experiences, through in-depth interviews.

The results revealed that, the rite of passage for women in the second half of life, consists of a series of experiences that equip them symbolic meaning. The rites are not living in a space of time, but are gestated slowly and sometimes seem to be going backwards.

Menopause, with its implications understood biological, psychological and social, is the key event that marks the transition of women into the second half of life. The impact of the rites of transition is deep and lasting, in reshaping the identity of women.

CONTENIDO

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO	1
Encontrando mi propia voz	1
Contexto personal y profesional	
Aproximación a la realidad. Contexto social del estudio	10
A) Acopio de literatura	10
B) Conversaciones informales con mujeres en la segunda mitad de la vida	10
C) Mapeo.	12
Declaración del problema	13
Supuestos	14
Propósito del estudio	16
Preguntas del estudio	17
Relevancia del estudio	18
Definición de términos.	21
CAPÍTULO 2 EXPOLORACION DE LA LITERATURA	26
Introducción	26
Silencio	28
Estudios de las mujeres y paradigma científico	31
Nuestro mundo está envejeciendo. Contexto demográfico	34
El significado de la edad.	36
Etapas de vida de las mujeres	38
La mitad da la vida	40

Identidad	44
Ritos de paso	46
Estructura de los ritos de paso	47
Liminalidad	50
El lugar que ocupan los ritos de paso en la vida moderna	52
Papel de las mujeres en los ritos de paso	53
CAPÍTULO 3 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACION	58
Investigación cualitativa	58
Revisión del propósito de estudio	60
Pregunta de investigación	65
Recolección de datos y racional.	66
Entrevistas en profundidad	67
Preguntas de las entrevistas	68
Notas de campo	69
Diario personal.	69
Muestra	70
Análisis de los datos.	71
Validación/Triangulación	73
Consideraciones éticas.	75
Limitaciones	77
CAPÍTULO 4 ENCUENTROS	79
Introducción	70

Participantes	81
Adriana	82
Lucy	92
María	99
Nancy	108
Olga	115
Sofia	123
CAPÍTULO 5 BUSQUEDA DEL SIGNIFICADO	134
Preguntas guía	138
Participantes	139
Encuentros	142
Contexto sociocultural de las participantes	145
Interpretación del significado	153
I. Temas de identidad	155
A. Dimensión biológica	156
1. Cambios físicos.	156
2. Menstruación-menopausia.	161
3. Sexualidad-erotismo.	163
B. Dimensión psicológica.	167
1. Identidad	167
2. Significado de la maternidad-abuelidad	172
Balance de pérdidas-ganancias, bienvenidas-adioses, abrazos-despedidas	175

II. Temas de transformación	176
A. Ritos personales.	177
1. Separación	179
2. Transición	182
3. Liminalidad	185
4. Renacimiento.	188
III. Temas emergentes.	191
A. Locura	191
B. Silencio.	193
CAPITULO 6 CONCLUSIONES	196
Hallazgos	198
Hallazgos de los temas emergentes	207
Conclusiones de las hallazgos	208
Implicaciones	209
Aprendizajes	212
Recomendaciones	213
A DENIDICES	217
APENDICES.	
Apéndice A Preguntas guía de la entrevista a profundidad	
Apéndice B Modelo para registrar las notas de campo	220
Apéndice C Datos generales de las participantes	221
REFERENCIAS	222

CAPÍTULO 1

INTRODUCCION AL ESTUDIO

Encontrando mi propia voz

Siempre he admirado a la mujer madura que muestra fortaleza e ímpetu en su diario vivir. A aquella que no tiene miedo de decir su edad y disfruta cada etapa de su vida con la actitud de reinventarse continuamente. Sin embargo, conozco o sé de muchas más que, preocupadas por el paso del tiempo, se someten a verdaderas mutilaciones físicas. Otras, alteran de tal manera su conducta, que son protagonistas de sofisticadas representaciones teatrales, que al final terminan por creerse una imagen inventada. Esto las coloca al servicio de una exigencia social, característica de la sociedad patriarcal, basada en la sobre valoración de la belleza física y la juventud.

Entre los extremos, se encuentra una amplia gama de diferentes actitudes, que asumen las mujeres que se encuentran en la segunda mitad de la vida. De esta observación, surgen algunas interrogantes. ¿Por qué algunas mujeres se resisten a aceptar la transición a la segunda mitad de la vida?, ¿por qué no existe un parámetro, reconocido socialmente, que marque el paso de la etapa de adultez a la de madurez?, ¿cuáles son las experiencias que a manera de ritual personal, permiten que la mujer reconozca su transición a la segunda mitad de la vida?, ¿por qué, aun viviendo en el mismo tiempo y en el mismo espacio social, existe una gran variedad de modelos de identidad social de las mujeres en la mitad de la vida?

Sin tener una respuesta que me ayude a comprender un ámbito tan amplio de la conducta social de las mujeres, haré referencia a una vivencia de gran significación

personal y que guarda una estrecha relación con lo anterior. Hace algún tiempo, en una amena conversación entre amigas, seis mujeres entre los 45 y 60 años, hablábamos sobre nuestra edad y el transcurso de nuestra amistad durante más de veinticinco años. Entre risas y serias reflexiones, conversábamos de cuánto habíamos cambiado física y emocionalmente. Ahora todas necesitábamos de lentes para leer, algunas otras se quejaban de lo difícil que era sobrellevar los "bochornos", alguien más atribuía sus cambios de carácter a la "meno" (eufemismo del término menopausia) y sobre todo hablábamos de nuestra nueva visión del mundo y de nosotras mismas. La conversación nos llevó a preguntarnos acerca de si podríamos considerarnos jóvenes o viejas. Alguien, tratando de aminorar la inquietud, dijo que ni una ni otra cosa, sino que éramos mujeres maduras. De pronto nos preguntamos, ¿qué es una mujer madura?, ¿cuándo se puede considerar que una mujer pasa de la juventud a la madurez?, ¿a qué edad?

La conversación nos condujo a referirnos a nuestras abuelas. Hablábamos de lo viejas que nos parecían cuando éramos niñas, y ahora que tenemos la edad que en aquel momento tenían nuestras abuelas, nos sorprendía el hecho de que considerábamos que nuestra edad no correspondiera a la categoría de las "viejas". Entonces, ¿por qué no nos "sentíamos" tan viejas como ellas nos lo parecían?, ¿por qué nuestro aspecto físico y nuestra actitud eran tan diferentes? Tanto así que, aunque nuestra edad coincidía con la de ellas, no todas éramos abuelas; incluso una de ellas era madre por primera vez. Nos preguntábamos si la vida de nuestras antepasadas nos serviría como modelo, y sobre todo, si deseábamos el mismo tipo de vida que ellas. Pero la pregunta que congeló nuestra conversación fue, ¿a partir de cuándo deberíamos decir que hemos pasado de la

adultez a la madurez?, es decir, ¿qué hecho, acontecimiento o edad, determina ese pasaje?

Después de un silencio que pareció durar siglos, una de nosotras dijo: "Ay, bueno ¡ya! ¡Estamos muy tétricas! ¡No es para tanto! Con que nos sintamos jóvenes... aunque el cuero esté arrugado, el corazón es joven". Todas reímos ante la ocurrencia, menos la introvertida del grupo. Nos compartió, casi con lágrimas en los ojos: "Tengo 56 años y me estoy haciendo vieja, y ¡no quiero! A las grandes, como les dicen de cariño a las viejitas, nadie las quiere, son bien necias y viven quejándose de todo y siempre usan la palabra, *antes...*" Otra completó: "Si es cierto, me acuerdo de mi abuelita. ¡Cómo batallamos con ella! Incluso hasta decía: *Las viejas morimos a gusto de todos*. De hecho, cuando se murió, todos mis tíos decían: Qué bueno que ya descansó; cuando la verdad, quienes descansamos fuimos los que la cuidamos". Otra de nosotras que había puesto mucha atención a la conversación dijo: "No seamos patéticas, todas tenemos que envejecer, lo importante es cómo nos sintamos".

Como parte de la conversación, otra de las integrantes del grupo manifestó que no quería ser como su mamá, quien padeció osteoporosis; con tal severidad, que produjo estragos que la llevaron rápidamente a la muerte. Otra dijo: "¡Por qué tengo que estar tomando pastillas que me hacen sentirme de lo peor! Mientras mi ginecólogo le atina a la dosis, yo estoy para el arrastre" (sintiéndose muy mal).

En fin, un abanico de opiniones algunas coincidentes y otras contradictorias pero que eran el reflejo de una gran preocupación (Greer, 1991). Como señala Carme Valls en el prólogo para el libro de Freixas, refiriéndose a que el proceso de envejecimiento, es "... uno de los grandes miedos que se han alojado en la mente de las mujeres..." (p. 15).

Esto es en parte provocado por la comunidad médica que considera a la menopausia como una enfermedad y por otro lado, a la carencia de modelos de referencia positivos. En apoyo a lo anterior, Valls (Freixas, 2007) afirma que, "... nos han faltado puentes y mediadoras que nos permitan reencontrarnos con la experiencia de nuestras madres, de nuestras abuelas y de nuestras propias hermanas mayores" (p. 18).

Sin embargo, hasta este punto de la conversación, nadie nos atrevíamos a dar una respuesta a la pregunta ¿a partir de cuándo deberíamos decir que hemos pasado de la adultez a la madurez?, es decir, ¿qué hecho, acontecimiento o edad, determina ese pasaje?

Alguien habló de la edad: "¡50!", seguida de voces que decían: "¡55!", también se escuchó "¡60!", y otra dijo: "...tal vez 45...". A cada cifra la seguían comentarios inaudibles porque hablábamos a la vez, como es frecuente que suceda cuando conversamos entre mujeres. "Mi abuelita..." "Una tía...", "La mamá de una amiga...", "La vecina de mi suegra...", "El ginecólogo...", "En la tele pasaron un programa que...", "Leí un libro que...", "Dicen..."; eran comentarios que se sucedían y empalmaban, causando diferentes reacciones. Cuando nos cansamos de discutir, se presentó un silencio inquietante y llegamos a la conclusión de que sospechábamos que no había una respuesta correcta y tal vez solo teníamos pedazos de respuestas. Nos reímos cuando alguien dijo: "¡Somos como un rompecabezas!"

Habíamos empezado a despertar (Greer, 1991; Northrup, 2001; Sheehy, 1995; Shinoda, 2003), recorriendo el camino hacia la sanación (Borisenko, 1999; Miller, 1997; Pinkola, 2000). Habíamos formado un círculo poderoso, estando en conexión (Jordan,

1991; Gilligan, 1982; Sheehy, 1991). Hacíamos el viaje de una mujer a la mitad de la vida (Borisenko, 1999; Shinoda 1998).

Como primera acción nos propusimos que cada una contaría algunos pasajes de la vida de nuestras abuelas para encontrar pistas que nos ayudaran a entender esta etapa de la vida. Yo les narré la siguiente historia.

Recuerdo las tardes en que mi abuela, sentada en un cómodo sillón y rodeada de sus nietas, hijas, nueras y amigas, unía trozos de tela para formar una colcha. Era un ritual que por cotidiano, carecía de solemnidad. Mi abuela, según contó ella misma, empezó a elaborar esa colcha cuando cumplió cuarenta y cinco años. Era viuda, ya habían nacido varios de sus nietos, y recurrió al viejo baúl donde guardaba trozos de tela de la ropa que algunos miembros de su familia habían usado, en momentos que para ella guardaban un gran significado. Con el fin de plasmar los recuerdos que tenían tanto valor, se dispuso a empezar una tarea que había concebido tiempo atrás: hacer una colcha de parches (trozos de tela).

Toda la familia vivíamos en el mismo barrio, lo cual facilitaba la costumbre de reunirnos con suma frecuencia en el hogar de la abuela. Recuerdo la casa, con un gran pasillo frente al patio que rodeaba la construcción. Sentados en las mecedoras, los mayores; y en banquitos, los niños; se servía la merienda. Disfrutábamos de la sombra de la higuera y el naranjo, las "plantas de olor" (albahaca, romero, hierbabuena, orégano, entre otras), de las rosas, los jazmines y la resedá (arbusto con flores aromáticas que según la costumbre judío-sefardí debía ser plantado junto a la puerta de entrada a la casa (Hoyo, 1972)), con sus subyugantes aromas. Conversábamos sobre los acontecimientos

cotidianos, mientras mi abuela sacaba el viejo costurero con hilos de colores, y los trozos de tela que había guardado a través del tiempo.

Mientras cosía, no solo nos enseñaba como cortar, pespuntear y unir cada retazo de tela; sino que cada acción, la acompañaba largos monólogos apenas interrumpidos por nuestras preguntas, el lejano ladrido de los perros o el canto de los pájaros que criaba mi abuela. Así, entre anécdotas e historias, algunas tristes y otras felices, entendí los acontecimientos familiares. Mientras ella cosía, iba elaborando el mapa de su vida, en algo que podía asemejarse a un álbum de fotografías. Ahora la colcha ya no existe, sin embargo queda en mí una huella imborrable de aquellos momentos. Su historia la escribió en esa colcha, su voz quedó plasmada en ella; habló con el cuerpo.

Cuando todas hubimos terminado de contar nuestras historias, lloramos y reímos juntas en un abrazo solidario; algo había cambiado en nosotras, nos unía la complicidad de haber acudido *a la "fuente de sabiduria" (Pinkola, 1998*) a través de nuestras antepasadas. Después de todo, como dice Pinkola (1998), "los cuentos son una medicina... engendran emociones, tristeza, preguntas, anhelos y comprensiones que hacen aflorar espontáneamente a la superficie el arquetipo de la mujer" (p. 24). Nos despedimos con la promesa de repetir esta experiencia y mi ofrecimiento de investigar sobre el tema y compartir mis encuentros acerca de la mujer en la mitad de la vida.

A pesar de que mi vida es muy diferente de la de mi abuela, el recuerdo anterior coincide con la necesidad de hace un balance de mi existencia. Asociándolo con esta experiencia, me pregunto: ¿cuál será mi ritual de transición?, ¿será el momento de empezar mi "colcha" (ritual)?, ¿cuántos y cuáles pedazos de tela he guardado?, ¿cuántos

me quedan por descubrir?, ¿cuáles son las historias que contaré?, ¿qué hilos usaré?, ¿qué puntadas aplicaré?, ¿cuándo la terminaré? . . .

Esta vivencia me ayudó a comprender que yo no era la única que me encontraba en este particular proceso de cambios en mi identidad, sino que coincidía con las vivencias de otras mujeres. Con esto en mente, me dispuse a explorar algunas interrogantes que me dieran luz para entender la etapa de madurez de las mujeres.

Contexto personal y profesional

Antes de plantear las preguntas que motivaron la propuesta de este estudio, haré alusión al contexto personal y profesional que me impulsa a proponer la indagación de un tema apasionante: la exploración de los ritos personales de transición de las mujeres a la segunda mitad de la vida.

Para la elección del tópico de este estudio, confluyen varias circunstancias que se entrelazan como la trama y la urdimbre del tejido de la vida. En primera instancia, la etapa bio-psico-social en la que me encuentro. Desde el punto de vista biológico, estoy viviendo cambios físicos y psicológicos que hacen cada vez más evidente mi entrada a la madurez. A veces siento más calor que el resto de las personas y ocasionalmente me duele la cabeza sin motivo aparente. Hace algunos meses que no menstrúo, me siento más cansada que de costumbre y frecuentemente se me olvidan palabras que antes eran cotidianas. Lo anterior me ubica en un periodo que, hablando el lenguaje utilizado por el cuerpo médico, se llama perimenospausia, es decir, previo a la menopausia.

En el aspecto psicológico, apoyándome en las aportaciones a decir de algunas teorías psicológicas y sociales (Erikson, 1975, 1978, 1979, 1982; Freud 1996; Josselson

1989, 1992, 1996; Jung, 1939, 1963; Neugarten, 1970, 1979, 1996), que me han ayudado a entender lo que me pasa, estoy viviendo un proceso personal de profunda introspección; es decir, me encuentro en el momento de reformulación de mi identidad. Tratando de encontrarme a sí misma.

Desde el ángulo social, parecería que la comunidad en la que vivo ejerciera una presión, a veces sutil y a veces clara, que me indica un cambio de rol. Ahora es más frecuente que otras personas me hablen de "usted", siguiendo una forma de lenguaje social indicado hacia una persona "mayor". Alguien más me ha recomendado que no deje el trabajo estable que ahora tengo, porque "a esta edad es más difícil hallar otro", causado por los prejuicios en torno a la edad.

Seguro que las anteriores experiencias y mi inclinación por encontrar respuestas a lo que me pasa, me llevó a explorar sobre el tema. Esta oportunidad se clarificó cuando elegí el tópico de la tesis para culminar mis estudios doctorales en la University of New México. En primera instancia, traté de explorar el conocimiento disponible acerca de la existencia de ritos relacionados con la transición de la mujer a la segunda etapa de la vida.

A medida que incursionaba en fuentes bibliográficas y bases de datos, me encontraba con que es escasa la literatura que aborde el tema. Encontré que esencialmente, hay diversos estudios acerca de la menopausia, como evento biológico que marca la transición de la mujer hacia la madurez. Es decir estudios relacionados con el paradigma médico de considerar a la menopausia como un síndrome (Greer, 1991; Neugarten, 1979, 1996; Nortrup, 2001 y Ojeda, 2006), que debe ser abordado como una

enfermedad. Por lo tanto, los síntomas deber ser combatidos por medio de medicamentos; algunos de por vida.

Aunque se encuentran estudios sobre las diferentes etapas de la vida de los seres humanos, pocos son los que hacen una distinción específica sobre las diferencias de género (Lamas, 1987). Mucho menos es la exploración que se ha hecho con respecto a entender el proceso hacia la madurez, desde el punto de vista socio-cultural (Hierro, 1985).

No encontré estudios que desde una perspectiva bio-psico-social me ayudaran a fundamentar el entendimiento de la pregunta que nos inquietó al grupo de mujeres que mencioné anteriormente: ¿a partir de cuándo deberíamos decir que hemos pasado de la adultez a la madurez?, es decir, ¿qué hecho, acontecimiento o edad, determina ese pasaje?

Lo cierto es que existe una brecha de conocimiento con respecto a lo anterior que ha favorecido el rechazo personal y social a dignificar la etapa de madurez de las mujeres. Esto ha propiciado que surja una asimetría dentro de la estructura social que privilegia, en el mejor de los casos, a solo algunos segmentos de edad de las mujeres. Por lo tanto, es importante contribuir al entendimiento de las acciones dotadas de significación, que establecen un puente entre la etapa de juventud y la de madurez de las mujeres.

Por lo tanto, teniendo presente lo planteado anteriormente y la promesa que hice a mis amigas, me propuse adentrarme en el tema que representa la intersección de género, edad, identidad, transiciones y ritos, en el contexto de la transición a la segunda mitad de la vida.

Aproximación a la Realidad. Contexto Social del Estudio

De pronto me encontré ante una encrucijada: ¿por dónde empezar? Acudí a la Dra. Rebecca Blum, mi asesora de tesis, y después de largas conversaciones, pude ver claro cómo adentrarme en el tema que elegí.

Me propuse acercarme al contexto social del estudio indagando en los siguientes escenarios:

A) Acopio de literatura

Para realizar esta labor en solitario, exploré en diferentes bibliotecas y librerías de la ciudad de Albuquerque, New Mexico y de la ciudad de Monterrey, Nuevo León. El rigor de un proceso de investigación cualitativo tiene, como señala Sandoval (1996), como punto de partida "un acercamiento previo a la realidad que va a ser objeto de análisis" a través de "la revisión de la documentación existente y disponible... y una observación preliminar de la realidad en cuestión..." (p. 118). Descubrí que existe insuficiente bibliografía sobre el enfoque de este estudio. Además, el escaso material que encontré se encuentra, en gran medida, en idioma inglés. Solo algunos libros y artículos de revistas han sido traducidos al español, sirviendo como referencia para quienes se habían aproximado al tema que me interesa. Es importante agregar que una fuente de datos valiosa es la Internet. Cada vez más investigadores y editoriales se preocupan porque su literatura se encuentre accesible a través de medios electrónicos.

B) Conversaciones informales con mujeres en la segunda mitad de la vida.

Esta fue una aventura muy interesante. El carácter informal de esta acción me permitió explorar sobre lo que sienten y piensan las mujeres en esta etapa de su vida. El

escenario podía ser en la fila de un supermercado, en el tiempo de espera mientras mi hijo salía de la escuela, en un paseo dominical o en la sala de espera de algún médico.

Descubrí que muchas mujeres están dispuestas a hablar sobre el tema. Aun cuando muchas muestran cierta resistencia, un ambiente informal y anónimo, es decir, sin conocernos previamente, permite que fluya con más libertad y profundidad la comunicación.

En una ocasión, tuve una experiencia muy agradable y reveladora. Había acudido con el dentista que me atendía y ahí conocí a una mujer encantadora, de fácil conversación y claridad de pensamiento. Conversamos durante 20 minutos, antes de mi turno para mi cita y cuando concluyó la consulta, le dijo al dentista que cancelara su cita porque tenía mucho más que decirme acerca de su transición. Pero eso no fue todo, durante ese tiempo se había puesto de acuerdo con tres amigas más y me invitaron a conversar mientras tomábamos café. Me sentí halagada y afortunada y esa no fue la única ocasión que conversamos.

Ahora que ya se ha hecho una costumbre reunirnos en una casa o cafetería, a donde eventualmente acuden otras mujeres atraídas por el tema de conversación, fue inevitable relacionar esta experiencia con las palabras con las que Jean Shinoda Bolen (2004), nos invita a formar círculos de mujeres, "imagina, visualiza, intuye, piensa en quién podría estar interesada en formar parte de un círculo con un centro." (p. 30) y continúa, "Reúne a todas tus amigas y forma un círculo con ellas..." (p. 31).

Estas experiencias fueron diferentes a las que viví con las mujeres con quienes sostuve las entrevistas formales. A la mayoría de las participantes en el estudio las intimidó la grabadora. Al punto que en ocasiones, obtuve más información en la

conversación previa o posterior a la grabación. Alguien más me habló, pasados algunos días de la entrevista, para aportar algo más que 'se le había olvidado' o 'que no se atrevió a contar en ese momento'. En todos los casos hubo lágrimas y todas coincidían que después de conversar se sintieron mejor.

C) Mapeo

Otro aspecto importante lo constituyó el "mapeo", como es llamado por Sandoval (1996). Este tiene que ver con situarse en el terreno o escenario en el que se desarrolle el estudio. La localidad que elegí fue la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México y su área metropolitana. No solo por razones de carácter afectivo o de arraigo geográfico, por ser la ciudad donde nací y he vivido la mayor parte de mi vida, sino porque esta ciudad y su población poseen características que me hicieron tener un interés académico para realizar este estudio. Según datos de Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2010), Nuevo León tiene una de las cifras más altas en el país en cuanto a esperanza de vida. Mientras la media nacional en 1930 era de 33 años, ahora en 2010 es de 72 años INEGI). Según datos del INEGI, en Nuevo León, en la actualidad, es de 73 años para los hombres y 78 años para las mujeres. Por lo tanto, atendiendo a estas cifras, se espera que las mujeres vivamos 5 años más que los hombres.

Este último dato plantea expectativas muy interesantes. Si calculamos que la edad promedio en México para el arribo a la menopausia es de 49 años (CONAPO, 2010), las mujeres viviremos un promedio de casi treinta años después de este evento. Además, la condición de viudez será potencialmente mayor para las mujeres que para los hombres.

Siguiendo con las cifras proporcionadas por el CONAPO, en el año 2010, existían en el país 17 millones de mujeres atravesando la etapa de climaterio (entre los 40 y 65

años de edad). Mujeres que ya han vivido los cambios biológicos, sociales y psicológicos característicos de esta etapa.

Lo anterior hará que nos replanteemos cambios en el estilo de vida que permitan que la etapa posterior a los 50 años para la mujer, es decir la segunda mitad de la vida, sean años de plenitud y generatividad (Erikson, 1978, 1979, 1968, 1975, 1982 y 1986) personal y social. Por esta razón es muy importante que incrementemos el número de estudios cualitativos que nos permitan un acercamiento al entendimiento de una etapa de la vida que alcanzarán un número cada vez mayor de mujeres.

Declaración del problema

Después de un recorrido por las fuentes bibliográficas a las que tuve acceso, contar con las reflexiones de muchas mujeres y hacer una labor de introspección personal, traté de poner en claro mis ideas y dilucidar el aspecto que pretendí explorar. No es fácil delimitar el campo que se desea estudiar. Cada vez que una lo trata de hacer, surgen otros aspectos también interesantes. Lo importante es establecer las fronteras académicas que enmarcarán el tópico que se desea abordar.

Es cierto que existe un vacío de información acerca de los factores psico-sociales de la segunda mitad de la vida de la mujer. Ni siquiera se han hecho los suficientes estudios cualitativos acerca de cuáles son los rituales que marcan la transición de la mujer a la segunda etapa de la vida. Pareciera que el silencio que manifiestan muchas mujeres en esta etapa de su vida trasciende al ámbito académico.

Este asunto refleja que solo interesan los estudios que reporten un beneficio económico por medio de los tratamientos médicos de la mujer postmenopáusica; muy poco o nada interesa su bienestar psicológico y social.

Es necesario traer del margen al centro el estudio holístico de la mujer en la segunda etapa de la vida. No solo por el creciente número de mujeres que día a día llegan a la madurez, sino para hacer visible y reivindicar el valor de ellas dentro del entorno social.

Por lo anterior, elegí explorar la siguiente pregunta, ¿Cuáles son los ritos personales que señalan la transición de la mujer a la segunda mitad de la vida? De esta pregunta se desprenden otras: ¿Es posible categorizar algunas experiencias cotidianas, dotadas de significación simbólica, como ritos de transición?, ¿Es la experiencia de la menopausia el evento esencial que marca la transición de la mujer a la segunda mitad de la vida?, ¿Cuál es el impacto de los ritos personales de transición en la reformulación de la identidad de la mujer en la segunda mitad de la vida?

Supuestos

Los supuestos que tomé en cuenta para la exploración de la pregunta de este estudio son:

1. Existe cierta esencia común a todas experiencias de vida. "There is an essence or essences to shared experience. These essences are the core meanings mutually understood though a phenomenon commonly experienced... The assumption of essence, like the ethnographer's assumption that culture exists and is important,

- becomes the defining characteristic of a phenomenological study." (Patton, 1990, p. 70).
- 2. Todas las mujeres experimentan notables cambios en los diferentes periodos de vida. Los tres periodos psico-biológicos de la mujer: niñez/adolescencia (menstruación), adultez, maternidad y menopausia (cese de la menstruación)/mitad de la vida, señalan momentos de transición y ajuste. En palabras de Beck y Metrick (1990), "Transitions are often a form of crisis, an emotionally significant event or radical change of status in a person's life, an instable or crucial time" (p. iii).
- 3. Muchas de las mujeres en la mitad de la vida, que han vivido experiencias significativas que señalan su transición entre una y otra etapa, no ubican estas experiencias significativas como ritos de paso. En algunos casos porque carecen de información que les permita categorizarlas como ritos de paso, y en otras porque adolecemos de marcas reconocidas socialmente. Por otro lado, la educación formal carece de contenidos que propicien el reconocimiento y celebración de la transición de las mujeres a la segunda etapa de la vida. Es más, como señala Greer (1991), muchas mujeres ocultan las señales ante los demás, y se ven obligadas a mantener en secreto su transición por miedo a perder determinadas formas de interacción social con la pareja, con los hijos y con otros miembros de la comunidad para los que probablemente, la mujer se represente como asexuada, neurótica e inservible.
- 4. Las transiciones en la identidad, a menudo pasan a través de las mismas tres fases que corresponden a los ritos de paso: separación, del anterior sentido del yo;

transición, estado de liminalidad; e incorporación, al nuevo sentido del yo. Estas transiciones pueden ser estudiadas por medio de las historias personales reflejadas en las narrativas.

5. La identidad de la mujer puede ser reformulada cuando se vive la transición a la segunda etapa de la vida (Erikson, 1982, 1986; Miller, 1976; Rosenberg, 1979).
Sin embargo, es pertinente señalar que Atchley (1987) argumenta que la identidad es relativamente estable durante toda la vida.

Propósito del estudio

El propósito esencial de este estudio fue explorar la pregunta ¿Cuáles son los ritos personales que señalan la transición de la mujer a la segunda etapa de la vida? Es importante destacar que cuando hablo de ritos personales es para distinguirlos de los ritos de paso que tienen un reconocimiento social. (Van Gennep, 1961). Por lo tanto, me refiero a un conjunto de acciones específicas, con un fuerte contenido de elementos simbólicos, que tienen el propósito de dar significancia a una experiencia de cambio (Soldz, 2000; Turner, 1967, 1969; Van der, 1983).

Este propósito tiene las siguientes perspectivas:

- Contribuir al entendimiento de cuáles son las experiencias cotidianas que, dotadas de significación simbólica, marcan la transición entre la primera y la segunda mitad de la vida de la mujer.
- Identificar la naturaleza ritualística de las experiencias cotidianas que marcan la transición de la mujer a la segunda mitad de su vida.

- Explorar la experiencia de la menopausia, como el evento personal que marca la transición de la mujer a la segunda mitad de su vida.
- Indagar el papel que juegan los ritos personales de transición, en la reformulación de la identidad de la mujer en la segunda mitad de su vida.
- Aportar los resultados de la indagación cualitativa acerca de los rituales de transición, para un mejor entendimiento de la reformulación de la identidad del creciente grupo de mujeres en la segunda mitad de la vida que ingresan o retornan a la educación superior. Esto con la finalidad de propiciar un mejor entendimiento de ellas y favorecer su desarrollo académico y personal. El presente estudio me permitió visualizar algunos elementos que interconectan las categorías de género, identidad, transiciones y ritos.

Preguntas del estudio

Por todo lo anterior, elegí explorar el tema bajo la siguiente pregunta, ¿Cuáles son los ritos personales que señalan la transición de la mujer a la segunda mitad de la vida?

De esta pregunta se desprenden otras:

- > ¿Es posible categorizar algunas experiencias cotidianas, dotadas de significación simbólica, como ritos de transición?
- > ¿Es la experiencia de la menopausia el evento esencial que marca la transición de la mujer a la segunda mitad de la vida?
- ¿Cuál es el impacto de los ritos personales de transición en la reformulación de la identidad de la mujer en la segunda mitad de la vida?

> ¿Es posible que los resultados de esta exploración sean de utilidad para el mejor entendimiento de la reformulación de la identidad de las mujeres que ingresan o retornan a la educación superior en la segunda mitad de la vida?

Relevancia del estudio

Después de haber hecho una búsqueda en la literatura sobre el tema de los ritos de paso y la identidad de la mujer a la mitad de la vida, descubrí que los estudios que se han llevado acabo acerca de la identidad de la mujer en esta etapa, están enfocados principalmente, a los aspectos médicos, o en menor medida, a temas psicológicos. En cuanto a la identidad social, que es el aspecto que he elegido, son realmente pocos los estudios que se han llevado a cabo.

En el mundo académico se ha dado poca atención a la necesidad crucial de ritos de paso que favorecen un balance entre la salud mental de los individuos y la salud social en el conglomerado social. Todavía menos consideración se ha puesto en las necesidades de las mujeres para una expresión creativa a través de los ritos de iniciación. Por lo tanto, desde la perspectiva de la investigación fenomenológica, los resultados de un estudio como éste pueden ayudar a enriquecer el entendimiento de la forma en cómo piensan y conocen e interactúan las mujeres.

En el campo de la investigación, la literatura sobre el tema, revela una carencia de investigación académica dentro de la sociedad contemporánea, acerca de las prácticas de iniciación en las diferentes etapas de la vida, en especial de las mujeres en la segunda etapa de la vida. La literatura que encontré hace alusión a sociedades antiguas, pequeñas

o tribales, como si solo estos grupos de población fueran susceptibles de abordar el estudio acerca de los ritos que se practican.

El material obtenido de un estudio como el que propongo, puede ser el pivote para futuras investigaciones que profundicen en los aspectos relacionados con los rituales femeninos, ya que los resultados ayudarán a conocer otras facetas de la mujer en la segunda mitad de la vida, que vayan más allá del mero aspecto biológico.

En conclusión, considero que la realización de este estudio es relevante por las siguientes razones:

- Puede contribuir a un entendimiento más profundo acerca de la reformulación de la identidad de las mujeres en la segunda etapa de la vida.
- ➤ Puede destacar la necesidad que tiene la mujer de señalar los cambios profundos y las fluctuaciones en su vida. Porque a pesar de que se ha avanzado en el reconocimiento social de la mujer que ha alcanzado la segunda mitad de la vida, todavía existe una profunda brecha al respecto.
- Será posible ubicar cuales son las experiencias significativas que señalan las transiciones, es decir, cuáles son los rituales personales que señalan la transición de la mujer a la segunda etapa de la vida.
- Tomando en cuenta que el estudio se ubicó en el área geográfica de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México, y su área metropolitana, considero que será una importante contribución al entendimiento de la mujer regiomontana en particular. Contamos con escasos estudios acerca de la naturaleza psico-social de la mujer mexicana en la segunda etapa de la vida y ninguno de ellos hace referencia específica a la mujer regiomontana.

➤ Entender la significación de las experiencias que señalan la transición de la mujer a la segunda etapa de la vida, posibilita aplicar este conocimiento en diferentes áreas que involucran a mujeres en esta fase. Un área a la que quiero hacer una alusión particular, porque corresponde a mi ámbito de desarrollo profesional, es el de la educación superior.

Es necesario ahondar sobre este último punto. Múltiples circunstancias se yuxtaponen para fundamentar esta postura. Como resultado de las políticas sobre el control de la natalidad en México, la matrícula en la educación superior está sufriendo un decremento en el número de estudiantes que ingresan, y Monterrey no es la excepción. En segunda instancia, el incremento en las expectativas de vida nos conduce a una población caracterizada cada vez más, por un número mayor de personas que sobrepasarán la edad de cincuenta años. A esto hay que agregar que la mujer vive en promedio cinco años más que el hombre. Por otra parte, según cifras proporcionadas por el INEGI (2000), Monterrey, cuenta con uno de los índices más altos de expectativas de vida y de grado de escolaridad en el país.

Además, observamos que el número de estudiantes jóvenes que ingresan a la educación superior en Monterrey, ha sufrido un decremento considerable en los últimos años (Según datos proporcionados por los encargados de elaborar las cifras de las principales universidades de Monterrey: Centro de Estudios Universitarios, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad de Monterrey, Universidad del Norte, Universidad Mexicana del Noreste, Universidad Regiomontana). Del número total de estudiantes mayores de cincuenta años que ingresan a estas universidades, un poco más de la mitad son mujeres.

Algo importante a destacar, es el hecho de que las universidades, frente al decremento de alumnos que ingresan a las diferentes licenciaturas, se han visto en la necesidad real de fomentar el ingreso a los programas de maestría, diseñar alternativas de educación continua y programas especiales que les aseguren su supervivencia como instituciones educativas. El acceso a la educación continua y los programas especiales, de las diferentes universidades del estado de Nuevo León, representa el ingreso de más del 70 % de mujeres; muchas de ellas mayores de cincuenta años.

Bajo la anterior perspectiva, considero que es necesario contar con estudios cualitativos que nos permitan una mejor comprensión de las motivaciones, características, conocimiento de la identidad social y psicológica, desempeño de roles, interpretación de las condiciones sociales y otros elementos por los que podamos acceder a un mejor conocimiento de las mujeres en la mitad de la vida. Por lo tanto, un estudio como el presente, referente a dar voz a las mujeres en la segunda mitad de la vida, representa un aporte que puede contribuir a valorar dignificar y superar la invisibilidad social de la mujer en esta etapa de la vida.

Definición de términos

Es necesario en este punto, para efectos de este estudio, establecer una definición de términos con la finalidad de clarificar el sentido en el que éstos son utilizados.

Experiencias cotidianas significativas. Son aquellas vivencias dotadas de un significado e importancia tales, que le dan un propósito a diferentes etapas de la vida (Neugarten, 1996). La experiencia de la menopausia, como evento significativo en la vida de la mujer, favorece la revisión de la concepción de la

- vida, con lo cual se sientan las base para dar significado a las experiencias nuevas, y por lo tanto a la reformulación de la identidad (Josselson, 1989).
- Identidad. Es el proceso de definir y conceptuar el yo. La formulación de la identidad es continuamente perfeccionada a través de una amplia gama de experiencias significativas a lo largo del ciclo de la vida. Es además, una característica y función del ego que sirve para organizar las experiencias de vida. (Erikson, 1968; Josselson, 1989).
- Menopausia natural. Se inicia al final de la última menstruación en la vida de la mujer (Neugarten, 1996; Northrup, 2005). Desde un punto de vista integral, se puede decir que la menopausia es un proceso dinámico, multicausal y multifactorial que tiene que ver con todos los procesos biológicos, psicológicos, sociales y espirituales que afectan a las mujeres y de ninguna manera puede quedar circunscrita al ámbito de lo fisiológico (Roizen, 2000; Sheehy, 1991; Shinoda, 1998).
- Mitad de la vida/ madurez. Este es un concepto difícil de delimitar porque no existe un consenso que establezca una marca uniforme. No solo depende de la cultura y del espacio temporal sino de la percepción y vivencias de quienes la experimentan. Para algunas mujeres la mitad de la vida la marca el que los hijos se independicen, para otras la mitad es después de los treinta años, tomando como referencia la idea de muchas de sus antepasadas. Para otras mujeres la mitad de la vida empieza cuando los cambios físicos tales como arrugas en la piel, molestias físicas y actitud de los demás hacia ellas se hacen evidentes. Consideré que aunque las expectativas de vida de las mujeres mexicanas, están ahora alrededor

de los 80 años, la mitad de la vida se ubica en torno a los 40 años. Sin embargo, para efectos de este estudio, situé la mitad de la vida de una mujer alrededor de los 50 años. La razón es que, es la edad promedio a la que una mujer, desde el punto de vista fisiológico, accede a la menopausia y experimenta profundos cambios biológicos, psicológicos y sociales que inciden en la reformulación de su identidad (Borysenko, 1996; Greer, 1991, 2000; Neugarten, 1979: Northrup, 2005). En el ámbito de este estudio, los términos, mitad de la vida y madurez serán utilizados indistintamente.

- Liminalidad. Dentro de las tres fases de los ritos de paso que según Van Gennep (1961), consisten en: separación, transición e incorporación; la liminalidad se ubica en la fase de transición. Van Gennep (1961) llamó a esta fase margen o limen. El término liminal viene del latín, liminis, que significa el umbral de la puerta de entrada entre dos sitios. En esta fase, los participantes, pasan a través de un período de ambigüedad en el que pierden el status y los atributos característicos del estado previo, experimentando una fuerte prueba. Es un pasaje ontológico que posibilita la transformación. Eliade (1959), describe este umbral como "the limit, the boundary, the frontier that distinguishes and opposes two worlds, and at the same time the paradoxical place where these worlds communicate..." (p.24).
- Reformulación de la identidad. Es un cambio que ocurre el proceso de definición del yo por medio de la integración de experiencias nuevas. Kaufman (1986) la identifica como la integración de "unique situaciones, structural forces, values, cultural pathways, knowledge on an entire life span" (pp. 187-188). Eventos

- significativos tales como la maternidad, menopausia, divorcio, viudez, etc., son los detonadores que favorecen el proceso de reformulación de la identidad (Josselson, 1989, 1996).
- Rito. Es la ceremonia que provee estructura al pasaje entre diferentes etapas de la vida Van Gennep, 1961. Es un conjunto de acciones específicas, con un fuerte contenido de elementos simbólicos, que tienen el propósito de dar significancia a una experiencia de cambio (Soldz, 2000; Turner, 1967, 1969; Van der, 1983).
- Ritos de paso. También llamados de transición, Van Gennep (1961) puntualizó que son los rituales que marcan el paso de una persona a través de los ciclos de la vida. Son acontecimientos que tienen un reconocimiento social y sitúan en un nuevo estatus a la persona que los vive. Esto sucede entre una etapa de la vida a otra, entre un rol o posición social a otro, integrando las experiencias personales culturales y biológicas.

Los ritos de paso atraviesan por tres fases (Turner, 1967):

- a) Separación. Está representada por una conducta simbólica que demuestra la separación de la persona de su condición de vida previa.
- b) Margen (también llamado limen o umbral). Es un período de ambigüedad y simboliza el tiempo cuando la persona aprende las responsabilidades de su nueva condición a la que va a acceder o entrar.
- c) Agregación. Es la última fase y sucede cuando el paso se completa y simboliza el momento cuando se espera que la persona se comporte en concordancia con las normas sociales que supone su nuevo status.

- Ritos personales. Es el conjunto de experiencias significativas, que vividas en forma consciente, señalan la transición entre un estado a otro, entre una etapa a otra, entre un status a otro. No siempre son claros para la persona que los vive (Grof, 1996). Es en muchas ocasiones, al paso del tiempo, cuando se enmarca como un evento significativo (Greer, 1991, 2000; Sheehy, 1991, 1995; Shinoda, 1998).
- Transición/cambio. Cambio es un evento externo o una modificación en el estado que ha sido sustentado por un tiempo determinado. Transición es un proceso interno que es inherente, no sinónimo ni simultáneo, al cambio externo; de tal manera que todos los cambios incluyen elementos de transición que varían la naturaleza del impacto transformativo. El proceso de transición, como el que se lleva a cabo en la formación de nuestra identidad, es un cambio que implica integración y reincorporación. Una transición significante en la identidad puede ser catalogada como una transformación de la identidad. Denzin (1987) describe la transición como un "process by which the self of the person actively enters into the acquisition of new self-images, new languages of self, new relations with others, and new bounds or ties to the social order" (p.19)

CAPITULO 2

EXPLORACIÓN DE LA LITERATURA

La revisión de la literatura es el referente utilizado en la investigación cualitativa que posee una correlación directa con el de marco teórico, también utilizado en la investigación cuantitativa. A diferencia de la investigación cuantitativa en donde la construcción del marco teórico regularmente queda determinada desde el diseño de la investigación, en el paradigma cualitativo, la revisión de la literatura corre paralela al proceso de recolección y análisis de datos (Sandoval, 1996). Haciendo referencia a Sandoval (1996), "se emplea para ir depurando conceptualmente las categorías que van aflorando al realizar el análisis de la información generada y recogida en el transcurso del proceso de investigación" (p. 117), y no para crear categorías previas al proceso mismo de la investigación. Desde esta perspectiva la búsqueda de fuentes de información teórica y de estudios ya publicados, se ve orientada por los hallazgos del estudio en curso.

La exploración de la literatura se erige sobre la perspectiva de construir un referente teórico que a manera de guía indicativa y provisional, apoye los hallazgos sobre el tema. Esta idea implica adelantar una revisión relativamente abierta de la literatura relacionada, que no pretenda constituirse en un marco inamovible de la información obtenida (Sandoval, 1996).

La exploración de la literatura, tiene un enfoque de indagación multidisciplinaria en la que se intersecan cuatro principales áreas de interés: género, transición, identidad y ritos. Estos elementos han sido estudiados dentro del contexto de la mujer en la segunda etapa de la vida. Para abordar estas cuatro áreas, tuve como punto de partida, una revisión

acerca del silencio como elemento constante en la vida de las mujeres y del interesante análisis que Gannon (1985) propone al estudiar la relación entre los estudios de mujeres y el paradigma científico.

Después de este marco general presento una somera revisión del contexto demográfico en relación con la dimensión de género. Enseguida, continuando en el área del género, abordé el tema referente al significado de la edad, partiendo de la idea de que la edad es la mayor dimensión dentro de la organización social, bajo el contexto de que es un dato de gran relevancia dentro de la cotidianidad social. En este tópico incluí la diferenciación entre edad cronológica, biológica y sociocultural, así como la percepción de la edad por parte de las mujeres en la segunda mitad de la vida.

En relación al área de la transición, consideré pertinente hablar sobre las etapas de la vida de la mujer, haciendo referencia el esquema médico-científico que es el imperante en nuestros días. Sin embargo, tomando en cuenta que no es el mejor punto de partida para determinar el inicio de la mitad de la vida de la mujer, establezco las premisas en las que me baso para situar ésta hacia los 50 años, para efectos de este estudio. Por otra parte, argumento los soportes teóricos acerca de la mitad de la vida, propuestos por Apter (1995), Erikson (1978, 1980), Josselson (1989, 1996), Jung (1963), Levinson (1996), Sheehy, Corlett (1995).

En cuanto al tema de la identidad, iniciando con la premisa de que la identidad puede ser modificada a lo largo de la vida, y en especial en los momentos de la transición, incluí los resultados de los estudios efectuados por Erikson (1968, 1979, 1982), Josselson (1989,1996, 1999), Jung (1963, 1970), Levinson (1978, 1996) y Neugarten (1970, 1979, 1996), principalmente. Por último, en relación a los ritos, inicié

con una descripción general de ellos. Después incluí la estructura de los ritos de paso siguiendo los lineamientos teóricos de Van Gennep (1961) y Turner (1969, 1985). Elegí agregar el tema de la liminalidad porque considero que es en esta etapa de los ritos, es en el que se establece la verdadera transición entre uno y otro estado del ser, entre una y otra etapa y entre uno otro status. Finalizo con una reflexión sobre el lugar que ocupan los ritos de paso en la sociedad moderna, y la importancia de la los ritos en la transición de la mujer a la segunda etapa de la vida.

Silencio

Como mujeres nacidas hacia la mitad del siglo pasado fuimos aleccionadas para permanecer en silencio. "Una mujer decente es dócil, obediente, quietecita y calladita", decían las madres, tías, abuelas, maestras y otras mujeres. "Calladita te ves más bonita", era la sentencia común para las niñas que nos convertíamos en mujeres. Las mujeres debíamos sufrir en silencio y aprender a no quejarnos, sobre todo ante los hombres. Cuando nos atrevíamos a expresar nuestros dolores, las madres nos decían: "Más vale que te acostumbres, ¡imagínate cuando tengas un hijo...!". Nosotras heredamos el silencio de nuestras madres.

¿Por qué existe lo que parece ser un código de secrecía en torno a la menstruación y a la menopausia? Los acontecimientos relacionados con la sangre femenina suelen ser difuminados y a veces cubiertos por el silencio. Una de las razones puede ser el gran 'poder' que tradicionalmente se le ha conferido a la sangre menstrual. Desde el punto de vista antropológico, hay tan grandes diferencias entre las diversas culturas, que no existe un término específico con el que se pueda nombrar a este poder.

La investigación antropológica sugiere que en las sociedades "sexo-cooperativas" (Hunter, 1989), la sangre de la mujer es considerada dañina o de mala suerte para la cacería (Amberston, 1991; Borysenko, 1999; Hunter, 1989). Sin embargo, la sangre está asociada con un poder formidable de las mujeres, que es temido por los hombres.

En las sociedades "sexo-antagonistas", se presenta un excesivo temor hacia las mujeres menstruando y la creencia en el poder de contaminación que posee la sangre menstrual (Hunter, 1989). En estas sociedades la mujer que está menstruando, debe ser separada hasta que ella esté 'limpia'. En el caso de las mujeres menopáusicas, cuyo fluyo menstrual ha cesado, no inspiran temor de que ellas contaminen porque "she therefore becomes like a man" (Greer, 1986, p. 179). Las mujeres menopáusicas en estas culturas, son tratadas como hombres, porque poseen el conocimiento de ambas esferas: la femenina y la masculina. Ellas son temidas porque ahora tienen un conocimiento 'mágico' de ambos sexos y eso hace que las considere como 'brujas'.

Enfocándonos a las mujeres que hemos vivido en el noreste de México y que ahora somos cincuentonas, recordábamos que cuando éramos adolescentes, la menstruación no era un tema que se hablara ante quien fuera y en cualquier lugar. Casi siempre era nombrado solo ante las amigas más cercanas, utilizando voz muy baja y recurriendo a eufemismos como: 'me visitó mi comadre', 'ando mala', 'traigo la regla', 'estoy pagando la mensualidad', 'bandera roja', etc. Por supuesto que era un tema tabú del que nunca se hablaba ante los hombres. Algo similar pasaba con nuestras madres durante el embarazo. Se llegaba al extremo de ocultarlo y al nacimiento de los hijos era deseable que solo asistieran las mujeres. Se prefería que el parto sucediera en la casa y muy pocas mujeres iban a un hospital y contrataban los servicios de un médico.

Pero el 'gran silencio' se tejía en torno a la menopausia. Era un tema intocable y mucho menos compartido con mujeres que no la hubieran experimentado. A veces se filtraban algunas frases como 'el cambio de vida' o 'la meno', pero siempre en privado, casi con vergüenza, y solo ante las mujeres mayores de 50 años. Evoco recuerdos en los que aparecen mi mamá, mis tías y mis abuelas compartiendo información acerca de remedios caseros y hierbas para mitigar, sobre todo, los rigores de los 'calores', o "el ansia" que sentían en las piernas. Por supuesto que cuando los hombres de la familia observaban estas actitudes soterradas decían que había 'reunión de brujas'.

El silencio en torno a la menopausia no solo se circunscribe al ámbito personal, sino que se ha permeado al ambiente social y al ámbito académico. Este último se manifiesta en el poco interés en estudiar esta etapa de la vida de la mujer de una manera integral. A no ser por el avance en los últimos años en materia de la medicina, aun son pocas investigaciones que se han enfocado desde la perspectiva de ver a la mujer como un ser bio-psico-social y espiritual.

En la esfera social, prácticamente se ubica solo como 'problema de salud'. Desde que se le llama el 'síndrome de la menopausia', aparece como monopolio de los médicos y las compañías farmacéuticas (Greer, 1991). Además, el contexto sociocultural en el que vivimos, en donde se ponderan la juventud y la posibilidad de reproducción de la mujer, las mujeres menopáusicas parecen estar relegadas de la dinámica social. Se convierten en seres invisibles e inservibles, marginadas de la vida. Tal vez este sea el origen de que muchas mujeres no hablen abiertamente de esta etapa de su vida, ocultando su edad y recurriendo a todos los artilugios posibles por aparentar juventud y lozanía corporal.

Citando a Sheehy (1991), "... during perimenopause—in their forties—that women feel most estranged from their bodies." (p.66). Aparecen arrugas más profundas en la cara, se siente cansancio físico con mayor frecuencia, el carácter se altera, y el período menstrual empieza a manifestar cambios en la duración y en la frecuencia que antes no se presentaban, se inicia la conciencia de la propia muerte y el futuro se avizora como el inminente arribo a la vejez.

El silencio, salvo algunas excepciones, nos ha acompañado a lo largo de nuestras vidas como un hilo con el que se ha tejido una red en la que estamos atrapadas. Tenemos que aprender a poner voz a lo que sentimos y pensamos, a expresar llanamente las experiencias de nuestra vida. Solo así lograremos hacernos totalmente visibles para nosotras mismas y para los demás.

Estudios de las mujeres y paradigma científico

Continuando con mi búsqueda, encontré que para Gannon (1999), son tres los temas que emergen de la integración entre los estudios sobre las mujeres y la ciencia. El primero es el androcentrismo, fundamentado por la ideología de que los hombres son reconocidos como el "estándar" o la "norma" de la especie humana, y las mujeres son mostradas como las "diferentes" o las "otras". Desafortunadamente, en la ciencia médica prevalece la visión androcéntrica, y con algunas excepciones, las escuelas que enseñan anatomía y fisiología, en sus contenidos académicos toman al hombre como modelo y a la mujer, como una 'variante'.

El segundo tema es el reduccionismo biológico, que consiste en convertir a la biología en ideología; donde la meta consiste en la legitimación de la ideología, apelando

a la biología. Históricamente, describe Gannon (1999), la teoría del determinismo biológico ha sido el fundamento para evidenciar la desigualdad de género y patologizar a la mujer, justificando no solo su inferioridad biológica, sino que a través del argumento de las diferencias biológicas, explicar la justificación de la desigualdad económica, política y las diferencias sociales.

El tercer tema lo constituye el dualismo que tradicionalmente ha guiado al pensamiento científico y ha transformado nuestra concepción de la naturaleza, empezando por concebirla como una continuidad hasta considerarla como el antagonismo de los opuestos. El dualismo básico de la medicina occidental es la dicotomía enfermosano. Por lo tanto la mujer en la etapa de menopausia o de vejez corresponde al extremo de "enferma".

Desde una perspectiva interna, yo misma he experimentado inquietudes y dudas. Cuando empecé a percatarme de algunos cambios, mi sensación se convirtió en desconcierto. ¿Por qué ya no me sentía como antes?, ¿por qué la impresión de entrar a un túnel?, ¿por qué a veces sentía deteriorada la seguridad en mí misma?, ¿qué pasaba con mi período menstrual antes tan exacto y regular y ahora abundante, de larga duración o a veces errático? Segura de que las sensaciones internas podría superarlas por mí misma, busqué respuestas en mi médico que me ayudaran a aclarar mis dudas sobre mi estado físico.

El diagnóstico fue contundente: operarme para extirparme el útero. Según su opinión, después de la operación ya no sentiría ésas y otras molestias mayores en el futuro, tales como insomnio, bochornos, cambios en el carácter, abundantes hemorragias menstruales y lo más terrible, cáncer. Su propuesta era operarme en dos días y estar fuera

del hospital en dos más; con lo que en menos de una semana yo ya sería "otra", es decir "me recuperaría a mí misma", todo volvería a la "normalidad", y tanto yo como mi familia no tendríamos que "soportar las molestias" de los cambios. Cuando le pregunté sobre los efectos secundarios, me dijo que no habría "nin-gu-no", porque me recomendaría los medicamentos necesarios para "evitarlos".

Como yo confiaba absolutamente en mi médico, estuve a punto de acceder, pero no lo hice y ahora sé que fue mi intuición la que me hizo variar la decisión. Me marché muy confundida; mi lado racional me decía que debía atender al diagnóstico del médico, pero mi lado emocional (Bolen 1998, 2000; Borisenko, 1996; Northrup 1999, 2002), tal vez salvaje (Pinkola, 1998), me decía que no.

Buscando un apoyo racional, acudí al día siguiente con otro médico, y decidí no comunicarle el anterior diagnóstico. Él fue igual de contundente, pero con la diferencia de que no encontraba evidencias físicas de algún problema específico, solo el proceso natural anterior a la menopausia, llamado perimenopausia, agravado por estar sometida a un continuo estrés. Cuando le pedí que revisara su diagnóstico porque no coincidía con el del otro médico, lo hizo y el resultado fue el mismo: no había ninguna enfermedad. Cuando le pregunté qué razones tendría el otro médico para haber actuado así, me dijo: "¡Dinero!" El otro médico tendría la recompensa de que, además de cobrar por sus servicios inmediatos yo me convertiría en una permanente consumidora de hormonas, con el consiguiente premio económico de los laboratorios farmacéuticos para mi doctor. Estuve a punto de ser una víctima, como otras tantas mujeres, de la colectividad de médicos que perciben el cuerpo de la mujer como cosificado/patologizado/deficiente.

Es preciso que las mujeres conozcamos más y mejor información que apoye

nuestras decisiones para no ser presa fácil de un sistema basado en la minusvaloración de la mujer. Encontrar alternativas de sanación profunda sobre lo vivido (Shinoda, 1998), que tal vez no sean las comunes pero sí las mejores. Si vamos a consulta médica, buscar diversas opiniones que confirmen el diagnóstico, y antes de convertirnos en esclavas de medicamentos, escudriñar en la naturaleza las hierbas, alimentos, piedras, cascadas, montañas o lugares que puedan acompañarnos en el proceso vital. Pero sobre todo como proponen Northrup (2001) y Shinoda (2004), escuchar nuestro cuerpo, establecer las conexiones con lo que nos rodea y tomar la actitud de que nuestros cambios físicos, y psicológicos son naturales, son parte de un retorno a la naturaleza, son parte de convertirnos en mujeres sabias.

Nuestro mundo está envejeciendo. Contexto demográfico

¿Por qué incluir el aspecto demográfico como parte del marco teórico del estudio de los ritos personales que señalan la transición de la mujer a la segunda etapa de la vida? La razón de insertar este tema es para contar con datos cuantitativos que apoyen la exploración bibliográfica y nos permitan tener una visión integral del tema que se explora.

Una trascendental revolución demográfica ha estado ocurriendo en los últimos veinticinco años, cambiando significativamente nuestra idea acerca de las personas de edad madura y de los viejos. Las expectativas de vida se han incrementado de una forma sin precedentes. Nuestro tiempo es innegablemente, la era de la longevidad.

Kofi Annan (1998), Ex secretario de las Naciones Unidas, señala que en la segunda mitad del siglo XX, el promedio de vida de la humanidad se incrementó en

veinte años. En los próximos treinta años, un tercio de la población en los países más desarrollados, tendrá una edad mayor de sesenta años, y el resto del mundo alcanzará esta proporción para el año 2150. Si agregamos el hecho de que las mujeres viven un promedio de cinco años más que los hombres, tenemos como resultado lo que puntualiza Soldz (2000); las cuestiones referentes al envejecimiento de la población, poseen una significativa dimensión de género.

Un dato importante es que entre la población mayor de ochenta años, está conformada por una mayoría de mujeres. Aunado a lo anterior, hacia el 2050, un 10% de todas las mujeres del mundo, tendrán más de ochenta años, muchas de éstas serán viudas y habrán vivido más de 30 años después del período de la menopausia.

México cuenta con una población de 112 millones de habitantes, de los cuales por cada 100 mujeres hay 95 hombres. La expectativas de vida en la actualidad, para nuestro país es de En Nuevo León la población total es de 4.7 millones de habitantes de los cuales por cada 100 mujeres hay 99 hombres, con lo cual la diferencia no es significativa. La expectativa de vida para los habitantes de Nuevo León es de 74 años para los hombres y de 79 para las mujeres, lo que permite ver una diferencia significativa que ofrece cinco años más para las mujeres. La principal causa de muerte para el grupo de edad entre los 45 y 60 años para las mujeres neolonesas es el relacionado a los tumores malignos, siendo el cáncer de seno una de las cifras más altas, incluso dentro del país. A lo anterior siguen de cerca las enfermedades cardíacas y la diabetes mellitus.

Todos los esfuerzos para contribuir a aumentar el cuerpo de conocimientos en referencia a las distintas etapas de la vida de la mujer, son inminentes. Con más años de vida posteriores a la menopausia, es crucial que éstos sean vividos de una manera

productiva, saludable y plena de significación. Un mayor número de investigaciones sobre este tema favorecerá el incremento en las oportunidades de vivir la etapa de la vejez como una experiencia positiva.

El significado de la edad

En la sociedad latinoamericana, como en muchas otras, la edad es la mayor dimensión para la organización social. Ejemplo de ello es el sistema escolar, que está dispuesto alrededor de la edad de los estudiantes. Sin embargo, dado el creciente incremento en las expectativas de vida, está aumentando el interés por el estudio de la fase culminante del ciclo vital. Se trata de avanzar hacia una comprensión de la segunda mitad de la vida, desde una perspectiva antropológica compleja, en referencia a la naturaleza humana, a la diversidad de los sistemas culturales que la conforman y a la experiencia individual.

La edad cronológica y la edad biológica no siempre son coincidentes. Con el mismo número de años se puede estar más o menos joven, biológicamente hablando. Es decir, la edad cronológica puede ser dispar con la biológica; se puede tener cincuenta años y el desgaste corporal corresponder a una edad de treinta y cinco años (Roizen 200, 2001). Tenemos también la edad psicológica o mental. Al respecto se pueden citar los estudios de Jean Piaget (1996, 1970) sobre la génesis de las estructuras cognitivas; y los referentes al desarrollo emocional. También destacan los estudios realizados por Erik Erikson (1968), señalando que la vida humana se compone de ocho fases que no necesariamente están en correspondencia con la edad cronológica.

Por último, hay una edad sociocultural, organizada teniendo en cuenta variables

dadas, tanto las biológicas como las psicológicas. Cada cultura instaura su propia secuencia de fases y cronometra la vida, asignándole a cada una diferentes papeles y dando lugar a peculiares subculturas (Gennep, 1986; Neugarten 1996). La cultura construye, determina y configura socialmente, múltiples diferencias relativas a la edad: diferencias en el número de etapas sucesivas y discontinuas; el momento de inicio y en la duración cronológica; las normas y papeles sociales propios de cada edad y la concepción de las actitudes y los sentimientos.

El término de una etapa de la vida y el inicio de otra se conceptualiza como "tránsito", marcado por ritos de paso y de iniciación (Gennep, 1986; Greer, 1991; Sheehy, 1995). La estructura social impone a cada fase su iniciación, sus atributos y comportamientos sociales, incluso su sintomatología, su patología y su terapia indicada (Neugarten, 1996). El asunto de la edad, y de las etapas del curso vital, debe entenderse no desde un enfoque unilateral, sino multidimensional y complejo. La clave está en la interrelación entre todos esos factores.

Además de lo anterior, es importante revisar otra variable. La percepción de la edad es diferente para los hombres que para las mujeres. Según Neugarten (1968), las mujeres tienden a definir el estatus de la edad en términos de su círculo familiar. Para una mujer casada, "middle age is closely tied to the launching of children into the adult world, and even unmarried career women often discuss middle age in terms of the family they might have had." (Neugarten, 1968, p. 95). En cambio, los hombres perciben el inicio a la mitad de la vida, por medio de las señales que se presentan fuera del contexto familiar, a menudo representado por el ámbito del trabajo. Para ellos el fin de la etapa laboral, la jubilación, es percibida como el inicio de la vejez.

Sin embargo, desde el punto de vista del ámbito socio-cultural, en México se establece la edad de 65 años para otorgar una credencial que identifica a las personas como de la Tercera Edad, con la cual se adquiere el derecho de recibir un trato preferencial a través de descuentos en algunos servicios y la posibilidad de un apoyo económico por parte del gobierno. En síntesis, la forma de determinar las edades depende del contexto determinado por el tiempo (época), el espacio (lugar) y el género.

Etapas de vida de las mujeres

En la actualidad, el eje vertebrador del ciclo de vida de las mujeres ha dejado de ser el matrimonio (Greer, 1991), y se ha ido imponiendo como eje, el proporcionado por uno de los modelos dominantes de referencia, el sistema médico-científico (Gannon, 1999). De tal manera que el estatus de las mujeres se define tomando en cuenta las etapas de su ciclo fértil y en general de su salud reproductiva y sexual: así son niñas, adolescentes, maduras, madres, menopáusicas y mayores (Gannon, 1985).

El sistema médico-científico es el responsable de definir los periodos más significativos de la vida de la mujer, relacionándolos con su capacidad fértil: así, la menarquia, el ciclo menstrual, el embarazo, la menopausia y otras manifestaciones asociadas específicamente a la salud de las mujeres, y que forman parte del funcionamiento fisiológico de su cuerpo, se convierten en los nudos claves a partir de los cuales se interpretan otros aspectos sociales.

Sin embargo, ¿cuál es el momento en el que se puede afirmar que una mujer se encuentra iniciando la segunda mitad de la vida? Tratemos de plantear las fronteras de la mediana edad definida desde varias perspectivas. La edad cronológica es tal vez la más

arbitraria. Típicamente el periodo descrito está entre los 40 y los 60 ó 65 años, pero algunas veces el límite es colocado empezando a los 30 y terminando a los 60 años; y en ocasiones, solo se toma la década de los 40. No hay un consenso acerca de si solo habrá que tomar en cuenta los eventos biológicos o los sociales para determinar la mitad de la vida. En otros momentos se toma la jubilación como la edad que marca el inicio de la mitad de la vida, pero es un parámetro más usado para el hombre que para la mujer (Neugarten, 1996), dado que tradicionalmente ha sido mayor la participación de los hombres en la vida laboral.

En otras ocasiones, se considera como medida a los grandes eventos que caracterizan la mitad de la vida, tales como, estar en la cumbre de la carrera, la muerte de los padres, el climaterio, la abuelidad, las enfermedades, la viudez, el retiro y el que los hijos se separen de los padres. Sin embargo dada la gran variedad de estilos de vida, estos eventos no ocurren a una edad que pueda unificarse a todas las personas. Por otra parte, muchos científicos de la conducta humana, coinciden en que la edad cronológica no es un indicador contundente, ni tampoco el orden social o los datos psicológicos de la adultez. De esta manera, podemos concluir que la combinación de los factores biológicos, psicológicos y sociales ofrecen una mejor pista, que solo el valor numérico de los cumpleaños (Neugaten, 1996).

De acuerdo con lo anterior podemos decir que es muy difícil precisar las fronteras exactas que delimitan la mitad de la vida. Pero para efectos de este estudio, expongo una serie de elementos que consideré para situar la mitad de la vida de una mujer alrededor de los 50 años. Esta es la edad promedio en la que una mujer llega a la menopausia; y es precisamente este hecho biológico, rodeado de profundos cambios psicológicos y

sociales, en el que considero que se produce una experiencia transformadora para la mujer que la conduce a la reformulación de su identidad.

La mitad de la vida

"Who am I?" (Apter, 1995; Josselson, 1989,1996; Levinson, 1996), parece ser la pregunta común que se añade a los cambios físicos, psicológicos, sociales y espirituales de las personas de mediana edad. A pesar de que esta pregunta es más frecuentemente asociada con el desarrollo de la identidad de los adolescentes, el que surja a la mitad de la vida, sugiere que el desarrollo de la identidad se extiende a lo largo de todas las etapas de la vida. Los psicólogos como Freud y Piaget han situado que el desarrollo psicológico ocurre fundamentalmente durante los primeros doce años de vida (Apter, 1995). Otros como Erikson (1978, 1980) y Levinson (1996), creen que el adulto continúa desarrollándose a lo largo de la vida, alcanzando el desarrollo psicológico a través de las diferentes etapas de la existencia. Por otra parte, Jung (1964) afirmó que la individuación no empieza sino hasta en la madurez.

Erikson (1978, 1980) sostuvo, que la personalidad se desarrolla en estadios o etapas en la que cada una se centra en un conflicto por resolver a través de una permutación en la perspectiva que produce un cambio en el desarrollo de la personalidad. Levinson (1978, 1996), que es tal vez uno de los teóricos más conocidos por sus ideas sobre el ciclo de la vida, sostiene que el desarrollo adulto es un proceso lineal de etapas específicas, en las que el núcleo de la estructura es determinado por la evolución de las relaciones personales con los demás en el mundo externo. Estas etapas son: juventud (entre los 17 y los 45 años), madurez (entre los 40 y 60 años) y la vejez (mayores de 60).

Con respecto a la pregunta inicial, "Who am I?", algunos teóricos sugieren que esta interrogante surge por la insatisfacción, que se siente acerca del mundo exterior, al tratar de resolver como enfrentar el desafío entre el pasado y el futuro (Apter, 1995; Levinson, 1996). Esta inestabilidad en la etapa de madurez, tiene dos vertientes. Una de ellas consiste en aceptar la vida pasada, reconciliarse con ella, dar vuelta a la página y despedirse de aquello que no se hizo. La otra es la de resolver el futuro y encontrar los retos y acciones que permitan aceptar la muerte como el evento ineludible. La tensión entre estas dos vertientes exige de un replanteamiento en la identidad de manera lenta y gradual entre crisis y periodos de estabilidad hasta encontrar el acomodo con respecto a sí mismo y a los demás (Levinson, 1996).

Otras teorías proponen que esta vista hacia el exterior es la evidencia de aspectos inconclusos del yo, que se han dejado atrás o quedaron reprimidos en el inconsciente durante la primera mitad de la vida. Desde la perspectiva de Erikson, la transición de la mitad de la vida es una reevaluación del yo en relación con el mundo y va más allá de una perspectiva enfocada hacia el exterior.

Levinson (1996) expuso que la adultez empieza con la transición a la mitad de la vida y es el "developmental bridge between early and middle adulthood" (p. 26). Desde esta propuesta, las etapas, entre ellas la madurez, son como regiones fronterizas marcadas por tres tareas de desarrollo: la finalización de la estructura vieja de la vida, la individuación y la iniciación de una nueva estructura. A manera de ejemplo podemos tomar a la maternidad como una posibilidad que está presente para las mujeres a partir de la maduración sexual. La menstruación sería el inicio de esta tarea electiva para las mujeres. Cuando ellas se encuentran en el periodo de la menopausia, se enfrentar a la

realidad biológica en la que no hay marcha atrás. Algunas se preguntan si debieron haber tenido hijos, otras hubieran deseado más y algunas se reafirman en su condición de no haber sido madres biológicas. Una vez que la menopausia ha concluido, exige que exista un nuevo acomodo a la nueva estructura en base a la condición biológica.

Tanto Levinson como Erikson, consideraron a la adultez como un tiempo en donde las personas se responsabilizan de su propia satisfacción de completez, son más proclives a la colaboración con los demás y tal vez estén más motivados a servir de guía a la próxima generación. Levinson consideró a este periodo como un tiempo para reevaluar y redefinir las propias necesidades y las relaciones con otros, mientras avanzamos hacia la segunda mitad de la vida. Ambos, Levinson y Erikson, consideraron a esta etapa de la vida en términos de polaridades y expresaron que este podía ser un tiempo de declinación, vacío y pérdida de vitalidad.

Sheehy (1995) en su libro "New Pasagges" estableció que la mitad de la vida es una lucha por la identidad, un tipo de segunda adolescencia, que tiene lugar entre la mitad de la cuarta década y la mitad de la quinta década de la vida. Ella indica que a la mitad de la vida surge el anhelo de encontrar el sentido de pertenencia a la comunidad y al mundo. Sheehy indica que la pérdida es a menudo el catalizador para el cambio. El resultado de esta lucha por la identidad parece ser el nacimiento del nuevo yo, pero "psychologically something has to die before a new self can be born" (Sheehy, p. 145).

Jung consideró a la mitad de la vida desde una perspectiva un poco diferente.

Señaló que la mitad de la vida era un viaje hacia el interior, que empieza entre los 35 y 40 años. Propuso que las personas de esta edad presentan un incremento en el enfoque hacia su interior, que va más allá de la introversión y formuló la hipótesis de que en este

periodo de la vida confluyen una gran variedad de roles transversales. Los hombres están preocupados por integrar su lado femenino, el ánima y la mujer está preocupada por integrar su lado masculino, el animus. Esta integración es parte de un profundo proceso de individuación por medio de los aspectos consciente e inconsciente de la psique.

Cuando ambos aspectos, positivo y negativo son integrados, entonces uno se puede iniciar el proceso la completez (Jung, 1963).

Jung advirtió que el propósito no es ser perfecto, sino ser natural con uno mismo, mientras se adquiere un profundo entendimiento de la humanidad. Brehony (1977) y Corlett (1993), consideran que mucha gente experimenta algunos cambios durante la mitad de la vida en el orden físico, relacional, profesional y psicológico, pero muchos no están preparados para la agitación que causan estos cambios. Este tiempo de transición es descrito como un proceso tanto psicológico como espiritual, una búsqueda de la completez y un incremento en la conciencia del yo.

Coincido con Corlett (1993) y Sheehy (1991), que consideran que el tema central, durante la transición de la mitad de la vida, es la búsqueda del auténtico yo y es nuestra única misión en la vida. La resolución de este asunto requiere del reconocimiento de la pérdida, antes de avanzar en nuestro desarrollo. Las pérdidas incluyen la muerte, divorcio, trabajo, sentimientos de poder y dependencia y la pérdida del propio bienestar.

En el caso de las mujeres en su transición a la madurez, se agrega una pérdida más: la menstruación, poniendo fin a la posibilidad de tener un hijo biológico. Esta experiencia exige hacer un importante balance pérdida-ganancia (Neugarten, 1964 Northrup, 2001) De tal forma que el fin de la menstruación se asocia con la pérdida de la fertilidad que muchas mujeres extienden a otros ámbitos de su vida. Es importante que la

identidad se reformule en base a pérdidas-ganancias en el que las mujeres establezcan actitudes nuevas pautas de conducta que enriquezcan su vida.

Un paso hacia el avance en la reformulación de la identidad, requiere que se considere la pérdida como una oportunidad de crecimiento y transformación. Por lo tanto, nuestro enfoque es cambiar de una orientación interna hacia una orientación externa.

Durante la transición de la mitad de la vida uno "expands identity by looking inward to discover the pieces of their personalities that are not yet developed." (Corlett, 1993, p. 7).

Identidad

Este estudio está basado en el supuesto de que la identidad puede ser modificada después de la etapa de la adolescencia, en respuesta a nuevas preocupaciones, circunstancias o elecciones, tal como lo señalan los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por, Erikson (1968, 1979, 1982), Josselson (1989, 1996, 1999), Jung (1963, 1970), Levinson (1978, 1996) y Neugarten (1970, 1979, 1996), principalmente.

Establecer un sentido de identidad es la tarea esencial del desarrollo humano (Erikson, 1979) ¿Quiénes somos?, ¿cómo nos vemos a sí mismos?, ¿cómo nos ven los demás?, ¿cómo nos relacionamos con el resto?; son preguntas cuya respuesta nos conduce a los diferentes aspectos que constituyen la identidad. Erikson (1979, 1968, 1982), la delimita como un proceso de autodefinición relacionado con compartir las características con otros. La identidad es, por lo tanto, un fenómeno dual que interioriza la conexión de las auto percepciones, con la percepción de sí mismo como parte del entorno social (Josselson, 1989).

¿Quién soy?, es la pregunta que organiza nuestra subjetividad en la vida (Lagarde,

1990), y que nos lleva a formar la identidad. El ser humano posee la dualidad de la afirmación y la negación, la semejanza y la diversidad contenidos en sí mismo. De este modo la identidad está formada por "el qué, el cuánto y el cómo de los otros que tiene el sujeto, y por lo que no posee de otros. ¿Quién soy Yo y quienes son los otros?" (Lagarde, 1990, p.1).

Según Lagarde (1990), la identidad de las mujeres es el "conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo a la vida diaria" (p.1). Este conjunto de características se presenta a partir de su condición de género y en circunstancias históricas específicas. En cada mujer intervienen como elementos constitutivos de su identidad la clase social en la que nace, se desarrolla y muere, el tipo de trabajo y la actividad vital, las instituciones a las que pertenece, el grupo de edad en el que se encuentra en cada momento específico de su vida, las relaciones con otras mujeres, con los hombres y con el poder, la sexualidad procreadora y erótica, las costumbres, las tradiciones, el código moral, la lengua, la religión y el sistema político; a lo largo del ciclo de la vida (Lagarde, 1990).

La mitad de la vida, es un periodo crucial en la vida de la mujer, en el que ella se enfrenta a las dicotomías asignadas y las vividas. La menopausia como hecho pivotal, enfrenta a la mujer ante bifurcaciones que llevan a poner en riesgo su autoestima. "Así el género asignado, el género realizado y la conciencia de los hechos no corresponden.

Zonas de la vida son integradas en la conciencia y otras son reprimidas, negadas, o llamadas con otros nombres. No viven una identificación directa con la mujer y lo femenino, ni está excluida su identificación con los hombres y lo masculino" (Lagarde, 1990, p. 3). Es interesante como esta represión entre los modos de vida y la manifestación

de la identidad femenina favorece que sean evaluadas con estereotipos rígidos que las definen como equívocas, malas mujeres, enfermas, incapaces, raras, fallidas o locas. Por lo tanto, si relacionamos lo anterior con la vivencia del período de la menopausia, nos damos cuenta de que la represión social crea desfases que la mujer enfrenta como pérdida, cesación o muerte.

Ritos de paso

Los ritos de paso son rituales o celebraciones que delimitan el paso de una persona durante todo el ciclo de vida de un estado a otro, de un rol social o posición social a otro.

Según Eliade (1957), los ritos de paso cumplen con las siguientes funciones:

- Pase seguro. Los ritos de paso integran la realidad biológica (nacimiento, reproducción, muerte, etc.) con la realidad religiosa y cultural. No solo "dan permiso para" o "legitiman las diferentes etapas", (Van Gennep, 1961) sino que mitigan la ansiedad y dan significado a la experiencia, propiciando la seguridad del reconocimiento personal y social.
- 2. Momentos de aprendizaje. A pesar de que los ritos de paso suelen ocurrir durante momentos de ansiedad (crisis de vida), proveen una atmósfera propicia para el aprendizaje. Por ejemplo, cuando asistimos a la ceremonia de un funeral, esta genera una gran ansiedad, pero a la vez nos permite valorar la vida a través de la muerte del otro.
- Conexión con la comunidad. La celebración de los ritos de paso conectan la experiencia individual con la grupal en la medida que le dan significación a la

- experiencia. Por ejemplo, el ritual de bautismo se celebra en compañía de miembros de la familia y la comunidad religiosa.
- 4. Experiencias transformadoras. Los ritos de paso no solo facilitan el de un estado a otro, sino que a través de los rituales se imprime una huella indeleble en el individuo y en la conciencia colectiva.

Para los fines de este estudio lo más importante ha sido explorar la significación personal que las mujeres dan a las experiencias significativas en su transición a la madurez. También dilucidar cómo estas funciones cumplen el papel esencial de darle sentido a la existencia social. Es decir, cuál es el momento esencial en el que el cruce del pórtico de una a otra etapa permite que las mujeres lo interpreten como transición.

Estructura de los ritos de paso

Van Gennep (1961) estudió las ceremonias que acompañaban a las crisis individuales en la vida de una persona (nacimiento, iniciación, matrimonio, muerte, etc.), y les llamó ritos de pasaje. Estructuró los resultados de su estudio en lo que llamó Esquema de los ritos de paso (schéma o rites de pasaje), señalando que éstos se componen de tres fases esenciales:

- > separación (séparation)
- > transición (marge)
- *incorporación* (agrégation).

Estas tres fases que se manifiestan tanto en los cambios externos (estado, rol, estatus, etc.), como en las transiciones internas (identidad, actitud, etc.). Otro de los elementos del trabajo de Van Gennep (1961), señala que las diferentes fases de los ritos

de paso pueden ser enfatizadas de diferente manera, según el significado personal y social que tengan las circunstancias que la persona viva. Esta característica resulta muy útil para el presente estudio encaminado a explorar los significados de las vivencias a las que las mujeres han dotado de significado durante el proceso de transición a la segunda mitad de la vida.

Por otra parte, la función esencial del rito de paso es la de servir de puente entre los procesos de cambio y transición, entre las esferas personal y social. Los ritos de paso no solo están circunscritos a lo que culturalmente se define como crisis de vida, sino que pueden acompañar a cualquier cambio de un estado a otro (Turner, 1967).

Turner (1967) amplió el marco analítico de los ritos de pasaje propuesto por Van Gennep, al poner énfasis en los ritos, como una parte de la experiencia vivida por el individuo y la promulgación de la dialéctica social entre la estructura y la anti-estructura de las comunidades. Es decir, que por medio de los ritos de pasaje, se toma a una persona o grupo de personas de un estado estable y son llevadas a un momento liminal en que viven nociones diferentes de tiempo, espacio y estado; para luego ser llevadas a otro estado estable con una nueva posición, estatus, obligaciones, etc.

Los ritos y los rituales no resuelven conflictos o tensiones de la compleja estructura social, sino que proporcionan un elemento de auto-regulación por medio de la nueva ubicación de las diferentes personas (Turner, 1985). Turner (1969) observó que las decisiones para desarrollar el ritual, a menudo tienen una conexión entre la crisis de vida personal y la crisis social. Estos ritos de pasaje proveen significado para el manejo de los requerimientos de desarrollo tanto de la persona como de la comunidad a la que pertenece. El proceso transicional, es visto en los ritos de pasaje como una parte

natural del ciclo de la vida (Jung, 1964). Para Van Gennep (1978), este proceso natural, al que llamó regeneración, es visto como una ley de la vida en la cual la energía social debe ser renovada. En las sociedades más tradicionales, los rituales descansan en las fuerzas y ritmos de la naturaleza, en cambio, en la sociedad actual, urbana y tecnologizada, existen pocas oportunidades para el desarrollo de rituales comunales, en donde la renovación de la energía social esté en correspondencia con los ciclos naturales de vida. Entonces, las personas deben buscar o crear sus propias oportunidades, inventando y llevando a cabo ritos personales que den significancia a los actos de la moderna sociedad (jubilación, menopausia, convertirse en abuelos, cambiarse de ciudad, retornar a la universidad, cambiarse de casa, etc.).

Mientras que algunos procesos de renovación individual pueden estar marcados por el desarrollo de ritos personales, con poco o nada de reconocimiento social, como es el paso de la mujer a la segunda etapa de la vida; algunos otros procesos pueden tener un soporte institucional. Uno de los ejemplos más claros es el que se refiere a la jubilación, delimitado por la edad o los años dedicados al trabajo remunerado, y sostenido por el reconocimiento social a través del salario continuado, servicios médicos, descuentos económicos en algunos servicios, preferencia en el trato en algunos lugares públicos, etc.

Sin embargo, ésta es una verdad a medias. Si bien en algunos casos, al pasar a otra etapa de la vida, puede contarse con algunas ventajas producto del reconocimiento social, por otra parte, la sociedad misma confina a estos miembros de la sociedad a una categoría inferior. Tal es el caso de la mujer que después de la menopausia, al concluir los años de posibilidad de reproducción biológica y el inicio de la disminución del vigor físico y de la juventud, ambos requerimientos de la sociedad patriarcal para con las mujeres, ésta

ingresa a un grupo social desvalorizado. Coincido con Friedan (1993), Greer (1991), Neugarten (1979, 1996) y Sheehy (1991, 1995), que esta es uno de los motivos por los que muchas mujeres callan el inicio de los síntomas físicos y psicológicos que las ubica en un grupo al que la sociedad rechaza.

Con todo y esto, las transiciones bio-psicológicas de las mujeres, deben ser enmarcadas dentro del gran contexto social en el que viven, en donde los ritos proporcionen un pasaje para navegar naturalmente. Bridges (1980) quien realizó un importante trabajo en el campo de las transiciones individuales, concluyó que los ritos personales proveen una experiencia individual que establece una conexión con el proceso social. Por ello es de gran importancia que ante la carencia de ritos públicos que señalen la transición de la mujer a la segunda etapa de la vida, se rescate a través de sus voces, cuáles son las experiencias significativas que pueden ser interpretadas como ritos personales de transición. Esto será de gran utilidad para una mejor comprensión de los procesos de cambio y desarrollo de la mujer adulta que la llevan a la reformulación de la identidad.

Liminalidad

Para fines de este estudio, es importante remarcar la liminalidad como una conceptualización del interaccionismo simbólico entre la mujer y la sociedad, entre lo privado y lo público. Turner (1969) la define como "potencialmente y en principio una región libre y experimental de la cultura, una región en la que no sólo se pueden introducir nuevos elementos, sino también nuevas reglas combinatorias " (Turner: 1988 p.28). "En la liminalidad, se prueban nuevos modos de actuar, nuevas combinaciones de símbolos, para aceptarlos o rechazarlos..." (p. 40).

Pero antes, es imprescindible relacionar este concepto con las tres fases de los ritos de paso propuestas por Van Gennep (1961): separación, transición e incorporación; en la que la fase intermedia puede relacionarse con la etapa de la transición de la mujer a la segunda etapa de la vida.

Nombrada por Van Gennep (1961) como fase liminal, del latín, *liminis*, que significa el umbral de la puerta de entrada entre dos sitios, la describe como la etapa, dentro de los ritos de paso, en la que los participantes pasan a través de un periodo de ambigüedad. En esta parte del proceso, los partícipes pierden el estatus y los atributos característicos del estado previo, experimentando una fuerte prueba. Se trata de un pasaje ontológico que posibilita la transformación (Turner, 1967, 1969). Para Eliade (1959), el umbral es "the limit, the boundary, the frontier that distinguishes and opposes two worlds... and at the same times the paradoxical place where these worlds communicate..." (p.24). Algunos de los estudios acerca del proceso de liminalidad, incluyen los trabajos de Becker (1996), Garsten, (1999), Loubier (1997) y Nobles (1997), que coinciden en describirla como la etapa del no ser, del no estar; una situación temporal sin estructura social.

Para ampliar la idea acerca de la liminalidad, es útil el concepto de *interstitial space* al que hace alusión Emma Pérez (1999) "were a middle voice quietly articulates a position that remains unheard unless one excavates deeply" (p.10). Es un tercer espacio sin linderos, contenido entre dos fronteras (Pérez, 1999).

De esta manera el periodo de la menopausia vivido por la mujer como una yuxtaposición entre lo físico (privado) y lo social (público), representa, en palabras de Csikszentmihalyi (1993), un "estado de experiencia" o "flujo de experiencia". Esto en el sentido de un conjunto de opuestos vividos simultáneamente en una dimensión de

tiempo-espacio (Van Gennep, 1969), por parte de muchas mujeres en la transición hacia la segunda etapa de la vida.

El lugar que ocupan los ritos en la sociedad moderna

Algunos antropólogos han manifestado dudas acerca de si los ritos de paso pueden tener significado en la sociedad actual caracterizada por la complejidad, la fragmentación y la secularidad. Sin embargo, pocos dudan acerca de la importante función de los ritos y la problemática inherente ante la carencia de ellos. En nuestra sociedad se pondera el culto a lo individual sobre lo comunal, reflejándose en los acontecimientos reales en donde el paso de un estado a otro, se realiza en soledad.

Se ha incrementado el hecho de que encomendemos a los expertos o agencias anónimas el que se encarguen de nuestras necesidades humanas. La mayor parte de nosotros nacemos y morimos en hospitales. Para muchos, los más profundos eventos de la vida se llevan a cabo sin contar con una celebración particular. Más allá de los pasajes tradicionales tales como nacimiento, matrimonio y muerte, existen numerosas formas de crisis de transición: menopausia, cirugías, "nido vacío", graduación, cambio de carrera, divorcio, jubilación, ingreso a un asilo, etc.

Ahora es pertinente preguntarnos, ¿cuáles son los efectos de la disminución o carencia de ritos de iniciación? Groff (1996) sugiere que el ser humano necesita confrontar las fuerzas positivas y negativas de la personalidad que puedan neutralizar la acción destructiva sobre sí mismos y sobre los demás. Sin embargo, agrega ella, la sociedad actual ha perdido la capacidad de proveer significado a los cambios naturales y sociales que se efectúan tanto en la persona como en la sociedad. Continuando con esta

idea, Whitmont (1984) señala que, "the devaluation of the body and bodily experience which took place during the reign of the patriarchy, was part of the rejection of the magical and feminine dimensions. It culminated in the Cartesian mind-body dichotomy, and became the basic dogma for positivistic science" (p. 244). Desde el punto de vista que los ritos funcionan como un puente entre el yo individual y el yo social, la falta de ellos podría traer como consecuencia una carencia de contenidos significativos en los momentos de transición.

Papel de las mujeres en los ritos de paso

La participación de la mujer en rituales, es crucial como escribe Woodman (1987), porque a través de ellos la mujer puede lanzar su voz. Ella expone que, los rituales "are crucial inter-connecting women to their own instinctual roots" (p. 206). Por medio del ritual la mujer descubre su voz, forja su individualidad y "for the first time in their complex lives… feel their own I AM" (p. 206).

Sin embargo, hasta nuestros días no contamos con suficiente información que documente la práctica de rituales de transición con respecto al aspecto biológico de las mujeres (Martin, 1978). Recién ahora tenemos algunos estudios que tratan de esclarecer el significado de las fiesta de 15 años entre los cuales destaca el libro de Matiella (1989), quien aborda el estudio de la ceremonia en el contexto de los México-Americanos viviendo en Estados Unidos a la segunda mitad de la vida.

Recurriendo a la tradición oral, este festejo se trata de un ritual privado a la familia y al círculo social cercano a la joven de quince años. Forma parte de una tradición trasmitida de padres a hijos, cuyo origen parece ser la de comunicar a la comunidad, en

particular a los hombres, que la muchacha estaba "disponible" para el matrimonio. Procede de una época en la que las mujeres contraían matrimonio poco después de haber aparecido la primera menstruación. Sin embargo en la actualidad se usa como una marca de referencia para que a partir de ese momento, la muchacha esté autorizada para salir y bailar con otros muchachos y eventualmente tener novio. Es a esa edad que la chica empieza a dejar de la ropa de niña, para usar atuendos y maquillaje de joven.

Con respecto a al a mujer en la segunda mitad de la vida, es decir el paso hacia la madurez después de la menopausia, no tenemos en la actualidad ceremonias que celebren dicho acontecimiento. Existe muy poca documentación a no ser la de estudiosos como Eliade (1979), quien alude a evidencias, algunas no muy claras, de ceremonias realizadas en la antigüedad, en sociedades matriarcales. Rituales que no han perdurado hasta nuestros días en donde el androcentrismo de las sociedades patriarcales se encargó de categorizarlos como herejía y perseguir, señalar y frecuentemente quemar en la hoguera a las mujeres que se reunían para celebrar el inicio o el fin de sus ciclos menstruales (Taylor, 1991).

Es muy esclarecedor lo que escribe Van Eyk (1991) al respecto: "our ancestors often did not live long enough to see their own fertility end, so it is not surprising that anthropologists have failed to find menopause rituals from the past" (p. 148). Sin embargo, ella enfatiza acerca de la necesidad de establecer rituales para este importante periodo de la vida de la mujer, refiriéndose a que "is a change that needs symbolic framework…" (p. 148).

Siguiendo las ideas de Van Eyk (1991), señala que los estudios que hay sobre los rituales de transición se han llevado a cabo principalmente, acerca de sociedades tribales,

pequeñas o antiguas. Estos rituales son ceremonias públicas que legitiman a los miembros de la comunidad el pase de una a otra etapa o de un estatus a otro. Ejemplos de estos rituales son las bodas, el inicio de la pubertad, sobre todo para los varones, los funerales, el nacimiento, etc. Con todo ello, concluye Van Eyk (1991), tenemos un grave problema: la menopausia es un evento virtualmente invisible en nuestra sociedad, "How, then, can we create a rite of passage which is public, one in which the group as a whole stands by to bear witness, to confirm the experience of the one who is passing through the transition?"(p. 149). Van Eyk (1991), resuelve esta pregunta proponiendo que las mujeres se reúnan en grupos para crear ceremonias de celebración a su arribo a la segunda mitad de la vida.

La menopausia, como una experiencia femenina universal hacia la mitad de la vida, posee un excelente potencial para constituirse en un importante rito de paso; un evento corporal que puede ser conscientemente utilizado para contribuir el proceso interno de cambio de etapa de la vida (Bolen 1999, 2000; Greer, 1991; Sheehy, 1991; Van Eyk, 1991). Porque como expresa Greer (1991), "casi la mitad de la vida de una mujer moderna transcurre después de esta transición, sin embargo, ni su educación ni su condicionamiento la han preparado en absoluto para este nuevo rol" (p. 33).

Greer (1991), nos ofrece una reflexión crítica que puede servirnos como punto de partida en el estudio de los ritos de las mujeres en la segunda mitad de la vida. Señala a la mujer de 50 años, quien a pesar de estar consciente de sus cambios físicos y de los cambios en las formas de interacción social, se ve obligada a mantenerlos en secreto. Contribuye el modelo médico, que ve a la menopausia como una manifestación patológica que requiere medicarse. Según Mankowitz (citado por Greer, 1991), no existe

ningún ritual social para señalar la transición de la mujer a la segunda etapa de la vida, "la menopausia ha sido y es prácticamente un no-acontecimiento en todas las sociedades" (p. 44). Continúa la explicación señalando que a diferencia del nacimiento, muerte, matrimonio y alumbramientos, que están asociados a una importante función social, la menopausia marca en cambio la separación de la mujer del contexto social y por eso se le ignora.

Sin embargo, pese a la ausencia de celebraciones públicas que celebren el paso de la mujer a la segunda mitad de la vida, coincido con Greer (1991), cuando afirma que duda mucho en afirmar que no existe ningún rito de paso. Basta observar cuidadosamente los cambios, con evidencia hacia el exterior, que se operan cuando las mujeres sobrepasan la edad de cincuenta años. El cambiar el modo de vestirse, un nuevo corte de pelo, teñirse el mismo, comprar cremas cosméticas para reducir las arrugas, someterse a cirugía plástica, ingresar a un gimnasio, etc.

Existen otras evidencias dentro del contexto de las relaciones con los demás, por ejemplo, el surgimiento de una actitud más independiente ante la opinión de los demás, convivir más con las amigas, liberarse de un matrimonio opresivo, atreverse a hacer algo que siempre se había deseado, someterse al psicoanálisis, hacer una fiesta de celebración de 50 años, etc. Tal vez el común denominador pudiera ser el deseo y el ejercicio de la libertad.

Un elemento interesante es cuando Greer (1991) puntualiza enfáticamente, lo negativo que sería que, el ritual de paso por excelencia, lo constituyera el hecho de someterse a una operación de extirpación del útero, "con el objeto de mutilarse y adquirir luego una sexualidad sintética por cortesía de las multinacionales farmacéuticas" (p.55).

Esta postura la fundamenta por el alarmante crecimiento en el número de este tipo de operaciones en todo el mundo (Greer, 1991), propuestas en muchos casos innecesariamente por los médicos que con afán de lucro, prometen una postmenopausia "menos problemática".

Según un prestigiado sitio de divulgación electrónica, cita que en Estados Unidos "Después de la cesárea, la histerectomía es la segunda operación ginecológica más frecuente... se calcula que entre el 30 y 40% de las mujeres mayores de 65 años fueron sometidas a ella y esta cifra es similar en Europa". Desafortunadamente, en México no contamos con cifras oficiales que nos ayuden a dimensionar esta situación. Sin embargo, en entrevista a uno de los ginecólogos más prestigiados de la localidad y que cuenta con más de cuarenta años de ejercer la cirugía obstétrica, considera que en la actualidad la cifra de mujeres sometidas a una histerectomía después de la menopausia, asciende a lo que el calcula que puede ser alrededor del 25%. Agregó que esta cifra, según su experiencia, presenta un incremento alarmante. Añadió que en la mayoría de los casos no es estrictamente necesaria y que la incidencia mayor se ve en el grupo de población que tiene acceso a la medicina privada o a un seguro de gastos médicos mayores. Con lo cual se hace clara la sospecha acerca del interés económico de muchos médicos por realizar esta operación.

Coincido con Greer (1991) cuando indica que "las mujeres tendrán que idear su propio rito de paso" (p. 63), establecer sus propias ceremonias o acaso integrar ciertas experiencias significativas que pueden constituirse en señales del cambio.

CAPITULO 3

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACION

Me considero afortunada de haber realizado este estudio en un momento en que la noción de lo que constituye la metodología de la investigación, se ha expandido y ha incorporado técnicas de diversas disciplinas.

La apertura y flexibilidad de los investigadores para proponer y utilizar otros paradigmas que hagan asequible el conocimiento, mostrando otros ángulos y facetas de la realidad, me ha permitido disponer de valiosas herramientas para indagar acerca de un aspecto de la vida de las mujeres que ha sido poco explorado.

Investigación cualitativa

El propósito esencial de este estudio, que consistió en explorar la pregunta, ¿Cuáles son los ritos personales que señalan la transición de la mujer a la segunda mitad de la vida?, permite que lo haya podido ubicar plenamente, dentro de la experiencia humana y ser estudiada a través del empleo de métodos cualitativos (Braud, 1998; Bruner, 1990; Creswell, 1998; Denzin, 1998; Josselson & Lieblich, 1999; Moustakas, 1994). La investigación cualitativa tiene el propósito de representar, sintetizar e interpretar temáticamente, la descripción de las experiencias individuales, con el propósito de incrementar el entendimiento de un fenómeno dado y producir un conocimiento que ayude en su explicación (Creswell, 1998; Maxwell, 1996).

Este estudio se desarrolló desde una perspectiva cualitativa. Por lo tanto, se refiere a un proceso dinámico y susceptible de cambios a lo largo del desarrollo del estudio.

Significa que el diseño pudo ser modificado en cualquier momento, atendiendo a las circunstancias que hubieran surgido durante el desarrollo del estudio. Esta concepción del cambio no corresponde a un tiempo lineal (Harding, 1987), es decir, que aunque la pregunta, los supuestos, la metodología, las unidades de análisis, el marco teórico o cualquiera de los otros elementos del diseño hayan sido previamente determinados, los cambios podrán ocurrir siguiendo este u otro orden.

La investigación cualitativa asume que los datos estadísticos no son necesariamente los más reveladores (Creswell. 1998; Denzin and Lincoln. 1998, Moustakas, 1994), cuando se trata de aproximarse a explorar las experiencias de vida significativas de las mujeres cuya voz no ha sido escuchada. En cambio, esta metodología, reconoce como verdaderas, las múltiples perspectivas desde las que se puede abordar el tópico de estudio (Braud and Anderson, 1999; Patton, 2000). De tal forma que la meta de la investigación cualitativa no es descubrir la única 'verdad' sino contribuir en el proceso de entendimiento de la realidad, generando diálogo y contribuciones para aprender más de una misma y de los demás (Braud, 1998; Creswell, 1998; Denzin, 1998; Josselson, 1999; Moustakas, 1994).

El paradigma postpositivista en el que se fundamenta este estudio, se enfoca, como señala Guba (1994), a ver la realidad aprehensible solo de manera imperfecta y probable; y por lo tanto, los hallazgos como probablemente reales, básicamente causado por los procesos intelectuales humanos que no son perfectos y por otra parte, por la inexplicable naturaleza intrínseca de los fenómenos que acontecen. De esta manera al participar como exploradora de un fenómeno, interviene tanto mi naturaleza humana como la imposibilidad de explicar en forma exacta la naturaleza de los fenómenos.

Por otra parte, el paradigma postpositivista, permite que aunque los resultados del estudio sean presentados como hallazgos que se repiten, siempre conservarán la posibilidad de ser probados como falsos; en tanto que no es posible generalizar los resultados a otros que no hayan participado en el estudio (Guba, 1994). Tiende a ver la teoría como una posibilidad para vincular los resultados con las potenciales categorías creadas por el investigador. La teoría tiene utilidad en tanto puede tener el objetivo de contar con un panorama de lo que se ha explorado sobre el tema, sin un efecto contundente. Lo anterior nos lleva a valorar la naturaleza interactiva entre el que inquiere y los participantes (Denzin, 1998), propuesta al seguir el paradigma de la investigación cualitativa.

En el momento actual, con respecto a los fundamentos de la investigación cualitativa, se presenta un intenso debate centrado en el grado en el que el investigador se puede involucrar compartiendo sus ideas, sentimientos y relaciones personales durante el proceso de investigación (Patton, 2000).

El paradigma positivista del cual investigaciones cuantitativas fueron fundadas tiende a ver teorías como libres de valor y hacen énfasis en las categorías que emergen del análisis de los datos. La representación del autor es significante y tiene un gran impacto en la decisión del investigador, en cuanto a qué cantidad de ella misma se representa en su narrativa.

Revisión del propósito de estudio

El tópico de este estudio está enfocado a tratar de establecer, desde una aproximación fenomenológica, un acercamiento a los rituales e transición de la mujer a

la segunda etapa de su vida en el momento presente. La aproximación fenomenológica está derivada de los reportes desde la primera persona de las experiencias de vida significativas y está basada en los principios de que "scientific investigation is valid when the knowledge sought is arrived at through descriptions that make posible" (Moustakas, 1994, p. 84). "Como método cualitativo, la fenomenología incluye un profundo y consistente estudio de un pequeño número de personas..." (Creswell, 1994) para que emerja el significado de la experiencia vivida por los participantes.

Para la exploración de la pregunta de investigación, me enfoqué a la interpretación desde el fundamento de la fenomenología. Elegí esta aproximación bajo la perspectiva de que "la fenomenología es la investigación sistemática de la subjetividad" (Bullington y Karlson, 1984, p. 51), y "trata de describir la experiencia sin acudir a las relaciones causales" (Sandoval, 1996, p. 59). Estas características se relacionan directamente con el enfoque de este estudio que está centrado en la investigación de las experiencias subjetivas: individuales, personales y cotidianas de las mujeres en la mitad de la vida. Además la investigación fenomenológica es el estudio de la experiencia vital, del mundo cotidiano, del mundo de la vida diaria, que no ha sido conceptualizado o categorizado (García, 1999); como es el caso de los ritos personales de las mujeres que señalan la transición a la segunda etapa de la vida. Por otra parte, es pertinente esta aproximación, porque la fenomenología se cuestiona la verdadera naturaleza de los fenómenos (Van Manen, 1990), en un intento de desvelar las estructuras significativas internas del mundo que les rodea (Melich, 1994).

La fenomenología es útil para acercarnos a un entendimiento de las experiencias de vida de los participantes mediante un proceso de hacer preguntas acerca del cómo

interpretan un evento que para ellos tenga un significado sensible (Van Manen, 1990).

Desde el ángulo de la fenomenología, las preguntas acerca de las experiencias y acciones de los participantes, están en relación directa con los intereses y compromiso personal del investigador (Braud and Anderson, 1999; Moustakas, 1994). De esta manera, el presente estudio, acerca de las mujeres en la segunda etapa de su vida pretende reformular cuales son las experiencias que dan significado al proceso de transición y resignificarlas como rituales.

Desde el enfoque cualitativo, que posee este estudio, era importante que en mi papel de investigadora tuviera la habilidad para hacer que emergiera la interpretación del significado de las experiencias de transición desde el punto de vista de las mujeres en la segunda etapa de su vida. Este propósito era substancial porque, como ya he señalado, no existen estudios directamente relacionados con este importante evento en la vida de las mujeres.

Sin embargo, la pauta para la anterior elección la puedo fundamentar con investigaciones que se han desarrollado acerca de temas relacionados con mi tópico y que también han empleado un enfoque fenomenológico. El propósito esencial de este estudio, que consistió en explorar la pregunta, ¿Cuáles son los ritos personales que señalan la transición de la mujer a la segunda mitad de la vida?, puede ser enmarcada plenamente dentro de la experiencia humana y ser estudiada a través del empleo de métodos cualitativos (Braud & Anderson, 1998; Bruner, 1990; Creswell, 1998; Denzin & Lincoln, 1998; Josselson & Lieblich, 1999; Moustakas, 1994). La investigación cualitativa tiene el propósito de representar, sintetizar e interpretar temáticamente, la descripción de las experiencias individuales, con el propósito de incrementar el entendimiento de un

fenómeno dado y producir un conocimiento que ayude en su explicación (Creswell, 1998; Maxwell, 1996).

Este estudio pretendió que por medio de la narrativa, fueran escuchadas las voces de las mujeres maduras, contando sus experiencias acerca de cómo vivenciaron su transición a la segunda etapa de su vida. La teoría de la narrativa en la cual este estudio está basado, surge de la premisa esencial de que nuestras vidas no son vividas pasivamente (Bruner, 1990). Por el contrario, intentamos entender activamente, interpretar y explicar nuestras vidas. La forma en la cual entendemos, interpretamos y explicamos nuestra vida, nos permite tomar decisiones y determinar nuestras acciones. Sin embargo, como explica Bruner (1986), una sola historia no es suficiente para comprender la complejidad de la vida de una persona, es imponderable contar con una serie de historias que nos permitan entender el complejo significado las acciones que conforman la identidad. A través del significado que damos a nuestras vidas, definimos quiénes somos; es lo que Bruner (1990) ha llamado *narrative identity*.

En referencia a la utilización de la narrativa para realizar un estudio cualitativo utilizando las experiencias cotidianas de las mujeres, nos encontramos con que las epistemologías tradicionales han excluido "the posibility that women could be 'knowers' or agents of knowledge" (Harding, 1987, p. 3). Pero desde el paradigma postestructuralista, que enmarca el desarrollo de este estudio, el significado social de la experiencia de la mujer, posee un valor intrínseco dentro del campo del conocimiento. Estoy de acuerdo con Parlee (1990) cuando señala que en la investigación acerca de las mujeres en la segunda etapa de la vida, las "multidisciplinary enterprises tend to be limited by a virtual absence of the interpretive social sciences" (p. 386). Ella argumenta

que el discurso "científico" ha moldeado nuestra percepción de los procesos de la menopausia, la mitad de la vida y el envejecimiento de las mujeres, en nombre de una pretendida objetividad. Sin embargo, es más probable que los antropólogos, psicoanalistas y sociólogos, "bring research and clinical practice more in line with middle-aged women's interests as they themselves define them (Parlee, 1990, p. 387).

Para alcanzar el propósito de este estudio me propuse aprender directamente de un grupo de mujeres en la mitad de la vida, acerca de sus experiencias cotidianas, dotadas de significación simbólica, que señalaron su transición a la segunda mitad de la vida. Para llevar a cabo este estudio, formulé una combinación de la narrativa y el análisis de contenido. Elegí la narrativa porque coincido con Bruner (1986, 1990) quien hizo una importante contribución al esclarecer que la narrativa está "focused on the particular end special characterístics of each action" (p. 11). Las narrativas son una buena elección desde el punto de vista de que las participantes de este estudio fueron mujeres. Como Josselson (1989, 1992, 1996) ha expuesto, las narrativas son excelentes recursos en los estudios sobre mujeres porque son una excelente oportunidad tanto como para romper con el tipo de investigación tradicional patriarcal y dar voz a las mujeres. Las narrativas son adecuadas a la cultura de las participantes de este estudio, porque como señala Paz (1984), la cultura mexicana es eminentemente oral. Es a través de la oralidad que las mujeres cuentan sus historias, se comunican e interactúan con los demás.

Siguiendo con esta misma idea acerca de la narrativa, otra importante contribución acerca de sus beneficios potenciales y reales, lo constituyen los estudios llevados a cabo por Gilligan (1982) y Belenky (1997), al utilizar la narrativa en sus estudios cuya

objetivo era dar voz a las mujeres, para que al contar sus historias conociéramos su motivaciones, sueños, deseos y esperanzas.

Pregunta de investigación

El punto de partida de una investigación cualitativa, según Sandoval (1996), es la problemática sustantiva, que "es aquella que emerge del análisis concreto de un sector de la realidad social o cultural tal cual ella se manifiesta en la práctica y no a partir de conceptualizaciones previas realizadas desde alguna de las disciplinas ocupadas del estudio de lo humano" (p. 115). Para lo cual el investigador requiere tomar una postura orientada hacia el descubrimiento y la exploración de aquello que desea indagar.

Teniendo como fondo este panorama, tomé como punto de partida, las observaciones (de mí misma y de otras mujeres), reflexiones (sobre la teoría y la realidad) y vivencias (personales y en convivencia con otras mujeres), acerca de la segunda etapa de la vida de la mujer. Me enfoqué a explorar las formas en que las mujeres experimentan, definen y significan su realidad personal, interpersonal y cultural con respecto a la transición a la segunda mitad de la vida. Es por medio de la ubicación de los ritos personales que señalan esa transición, que he podido acercarme a un entendimiento acerca de la reformulación de la identidad de esta etapa de la vida de la mujer.

Por lo tanto la pregunta de investigación la formulé de la siguiente manera:

¿Cuáles son los ritos personales que señalan la transición de la mujer a la segunda

mitad de la vida? Este planteamiento inicial poseía la flexibilidad de poder ser

reformulado a medida que avanzara el desarrollo del estudio y emergiera información que me hubiera sugerido sustentar esta u otra estructura de indagación.

Algo importante es señalar que el término 'rituales' desde el inició me planteó una gran expectación. Por una parte, el concepto referente a los rituales está bastante documentado en la literatura sobre estudios socio-antropológicos representados principalmente por Eliade (1959, 1959), Turner (1976, 1976, 1978, 1985) y Van Gennep (1961), por algunos otros de carácter psicológico (estudios realizados por Bolen, 1979, 1999, 2000; Jung, 1963, 1964; Pinkola, 1998; entre otros), otros religiosos (liturgias de diferentes religiones o sectas) y otros de orientación esotérica (tradición wicca, santería, brujería, espiritismo etc.). Esta perspectiva ofrece una amplia gama de interpretaciones, variedad en la realización de ceremonias y diferentes perspectivas bajo las cuales realizar estudios al respecto. Sin embargo, los que interesan para este estudio, son los socio-antropológicos y psicológicos: por lo que el término está justificado desde el punto de vista de la literatura científica que lo sustenta.

Recolección de datos y racional

Es importante no perder de vista que el instrumento esencial de recolección de datos lo constituye el investigador (Hernández, 2006). Él es quien recoge los datos, observa, entrevista, revisa documentos, conduce sesiones, etc.; haciendo uso de diversas técnicas y herramientas para el acopio y análisis de la información.

Para la recolección de los datos utilicé las siguientes herramientas: entrevistas en profundidad, notas de campo y diario personal.

Entrevistas en profundidad. Para recolectar las narrativas, realicé entrevistas individuales en profundidad. Las mujeres participantes, al contar sus historias en forma oral y propiciando por mi parte el énfasis en puntos de interés determinados por medio de preguntas abiertas, permitió que fluyeran los datos que revelaron la información que se requirió para el estudio. Como Goodson (1995) sugiere, las historias pueden ser usadas para "generate new ways of producing, collaborating, representing, and knowing" (p. 89). Las entrevistas para este estudio, se realizaron en un ambiente informal que favoreció la fluidez de la información; además, las preguntas, fueron elaboradas de manera semiestructurada y de respuesta abierta, tal como lo propone la metodología que se debe emplear en estudios donde la muestra es pequeña (Braud & Anderson, 1999, Creswell, 1998; Denzin & Lincoln, 1998; Josselson & Lieblich, 1999; Moustakas, 1994). La meta esencial de este tipo de entrevistas, es la de permitir una profunda exploración de las experiencias, conductas, aprendizajes, emociones y sentimientos de las participantes. La respuesta abierta propicia que emerja información que sería inaccesible o superficial con el empleo de cuestionarios estandarizados.

La recolección de datos a través de las entrevistas en profundidad, se llevó a cabo en dos fases:

La primera fase consistió en establecer contacto con cada una de las participantes.

La primera sesión fue muy importante para crear una relación de confianza necesaria para contar con una comunicación adecuada que permitió que fluya la historia de cada una de ellas. Les hablé acerca del estudio y lo que esperaba de ellas. Por otra parte me aseguré de que poseyeran las características que he señalado en la muestra.

La segunda fase consistió en efectuar tres entrevistas en profundidad con cada una de las participantes, con una duración aproximada de 90 minutos cada una. La duración es una aproximación, porque siempre mostré la suficiente flexibilidad por si alguna persona requería más tiempo. Establecí una programación que me permitió el flujo de las entrevistas, las cuales fueron confirmadas telefónicamente el día anterior a lo programado. Cada entrevista fue grabada en una cinta de audio y posteriormente fue transcrita. Conduje las entrevistas, usando el formato de respuesta abierta a preguntas semiestructuradas. Las primeras preguntas estaban destinadas a que la información que las participantes proporcionaran, sirviera para establecer una visión en retrospectiva acerca de su vida, y que me estimularan la formulación de otras preguntas dependiendo de las respuestas.

Preguntas de las entrevistas. Las preguntas plasmadas en el modelo de entrevista, surgieron de la intersección de una revisión de la literatura disponible sobre el tema, y el resultado de la aplicación de un grupo de enfoque, que tuvo la finalidad de explorar la importancia y las posibilidades de estudiar cuáles eran los ritos personales que señalan la transición de la mujer a la segunda etapa de la vida. Sin embargo, después de llevar a cabo la experiencia piloto, es decir, desarrollar las entrevistas con varias mujeres que no fueran las participantes del estudio, algunas de las preguntas iniciales fueron reformuladas, otras permanecieron igual y algunas más fueron agregadas. Holstein (1995) sugiere que, desde el punto de vista del investigador, las entrevistas representan un esfuerzo para recolectar "interpretations of experience that address particular research agendas" (p. 50).

De acuerdo con Oakley (1981) en una investigación "interactiva", "the principle of a hierarchical relationship between interviewer and interviewee is not adhered to and an attempt is made to generate a collaborative approach to the research which engages both the interviewer and respondent in a joint enterprise, and relies very much on the formulation of a relationship between interviewee as an important element in achieving the quality of the information" (p. 44). Mi edad, cercana a la de mis participantes, y el hecho de ser mujer, fueron ventajas a la hora de realizar e interpretar los datos emanados de la entrevista. Desde el punto de vista que las participantes y yo compartimos similares vivencias biológicas, sociales y tal vez psicológicas, nos permitió establecer una relación de mutuo entendimiento.

Notas de campo. Cada una de las observaciones durante el proceso de la investigación fue registrada cuidadosamente. Contienen datos como: descripción del entorno en el cual vive la participante, los comentarios, emociones e ideas antes y después de la entrevista, los acontecimientos que rodearon el momento de la entrevista, las impresiones entre entrevista y entrevista y los que considere pertinentes como fuentes de información. Estas notas se constituyeron no solo en una información adicional a las transcripciones de las entrevistas, sino que me fueron de gran utilidad para la elaboración de una versión preliminar de las categorías de análisis. El modelo que utilicé para registrar las notas de campo se encuentra en el Apéndice B.

Diario Personal. Paralelo al proceso del estudio, sabía que era importante contar con un registro (Moustakas, 1994) de mis experiencias. Estas fueron registradas en un Diario Personal que contiene ideas, sentimientos, recuerdos, pronósticos preliminares, reflexiones y aprendizajes durante la investigación. Estos datos también fueron

incorporados a las transcripciones de las entrevistas y a las notas de campo y fueron utilizados en el análisis de los datos.

Muestra

La muestra para explorar la pregunta de la investigación, estuvo formada por seis mujeres que, como sugiere Sandoval (1996), es un número adecuado de participantes para un estudio como este. Estas mujeres se encontraban alrededor de los 50 años y ya habían pasado la menopausia, es decir, se encontraban en la etapa de la postmenopausia. Todas ellas son originarias del área metropolitana de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México.

Esta muestra estuvo delimitada por mujeres que reunieran dos características fundamentales. Por una parte, que hubieran accedido en forma natural a la menopausia, excluyendo a quienes por haberse sometido a una intervención quirúrgica, hayan llegado a ella en forma prematura. De acuerdo con Cobb (1996), "Even though hysterctomized woman have physical and emotional changes typical of natural menopause, these changes have a little meaning outside the context of life as it is at age 50" (p. 2). Otra característica que busqué que tuvieran las participantes es que hayan manifestado haber experimentado, en forma consciente, una experiencia personal que haya marcado su transición a la segunda etapa de la vida.

Para la elección de la muestra utilicé la técnica llamada 'snowball' o muestreo en cadena. Esta técnica, tiene su origen en "la búsqueda de comprensión de las realidades culturales o personales que por su condición de marginalidad del orden social imperante... se mantienen en la clandestinidad o en la oscuridad del anonimato"

(Sandoval, 1996, p. 123). El muestreo en cadena o snowball, es descrito por Taylor y Bogdan (1984), como una forma de iniciar el estudio con alguien que el investigador conozca o identifique, para después continuar con alguien sugerido por este participante y así sucesivamente. Para el desarrollo del estudio, tomé en cuenta la sugerencia de Taylor y Bogdan (1984) que indican que los "informants are seldom 'found'; rather, they emerge in the course of one's everyday activities. You just happen to stumble across someone who has an important story to tell and wants to tell it" (p. 85).

Cada una de las participantes eligió el lugar en donde se llevaron a cabo las entrevistas, que en algunos casos fue en la casa de la entrevistada. Para mí, era prioritario que cada una de ellas tuviera la sensación de confort que es necesaria para que su historia fluya. El requisito esencial fue que el lugar permitiera tener la privacidad y el tiempo suficiente para la realización de la tarea.

Previo a las entrevistas, solicité que cada una de las participantes firmara la forma de consentimiento en la que se asienta la intención de grabar en una cinta de audio el contenido de la conversación, el compromiso de confidencialidad de los datos que ellas proporcionaran y la seguridad de utilizar un seudónimo en el informe de los resultados. Posteriormente, presenté a cada una de ellas el resultado de mi interpretación para contar con la retroalimentación por medio de sus comentarios, aclaraciones o modificaciones sobre la trascripción de las entrevistas.

Análisis de los datos

El análisis de los datos, involucra un proceso reflexivo e interpretativo basado el análisis fenomenológico y hermenéutico, tal como fue descrito por Tesch (1990). Para la

interpretación hermenéutica, el investigador intentará discernir el significado de ellos. El principio esencial es "consider each part of the text in relationship to the whole. The part receives its meaning from that whole" (Tesch, 1990, p. 94). Esta idea coincide con el supuesto de que la segunda mitad de la vida de la mujer es considerada una parte del ciclo natural de la vida. Otro principio del análisis fenomenológico y hermenéutico que tomé en cuenta en este estudio, fue ubicar los datos biográficos de las participantes dentro del contexto personal, social e histórico en el que viven (Tesch, 1990). A este respecto contrasté los datos proporcionados por las participantes en la entrevista con la información del soporte teórico que he propuesto.

Para el análisis de los datos, partí de la trascripción del contenido de las entrevistas. Los datos fueron divididos en segmentos, usando una guía de categorización dentro de cada historia y entre las historias, que me ayudó a ubicar los contenidos y contextualizar los datos.

- Experiencias de transición. Momentos significativos en la vida de las participantes, en particular durante la transición a la segunda etapa de la vida.
- Ritos personales de transición. Descripción las tres fases de ellos: separación, transición e incorporación.
- Momento de liminalidad. Experiencia en el momento en que la persona vive la transición y la esencia del pasaje a otra etapa de la vida.
- Reformulación de la identidad. El proceso y el resultado de la reformulación de la identidad.

Una idea que fue de gran utilidad, es la que sugieren Glaser (1967 y Strauss

(1987), acerca de que la recolección de datos y el análisis de los mismos pueden ocurrir de forma simultánea. Esto permitió que se efectuara una primera aproximación al análisis cuando estaba reciente el recuerdo de la colección de datos.

Dentro del análisis de la narrativa Riessman (1993) sostiene que las narrativas poseen propiedades formales, con una función específica a cada una de ellas. Estos elementos son:

- Resumen. Es un sumario de la esencia de la narrativa.
- > Orientación. Tiempo, lugar, circunstancias, participantes, etc.
- Acción implicada. Secuencia de eventos.
- Evaluación. Significante y significado de cada acción o actitud del narrador.
- Resolución. El resultado final de cada acción.
- Coda. Ver los resultados bajo la perspectiva del presente.

Validación/Triangulación

Uno de los aspectos más importantes en el desarrollo de un estudio para explorar un tema específico, es el referente a la validación. Yo misma no he podido sustraerme de esta preocupación, por lo cual recurrí a literatura sobre el tema y el estudio de reportes de investigación, con la finalidad de establecer los parámetros que podrían regir este estudio. Como señala Braud (1998), "validity has to do with whether one's finding or conclusions are faithful to what one is studying" (p. 213). Los riesgos en la validación de cualquier diseño metodológico surgen de varias fuentes en donde el error puede presentarse (Braud & Anderson, 1998). El investigador que usa los métodos cualitativos, debe diseñar las estrategias para salvaguardar la validez de los resultados obtenidos, para

lo cual se pueden utilizar tres tipos específicos de validación para la investigación: descripción, interpretación y teoría. (Maxwell, 1996). Cada tipo de validación es crucial en el diseño de la investigación.

En el análisis cualitativo, la validez se enfoca en la autenticidad y la honradez (Braud & Anderson, 1998; Creswell, 1998; Maxwell, 1996; Moustakas, 1994). La autenticidad se refiere a que la descripción de la experiencia vivida debe ser verdadera desde el punto de vista de la percepción de los participantes. La honradez significa que el investigador tiene credibilidad y es digno de confianza, es decir, que los datos encontrados pueden ser validados por los participantes, por los métodos utilizados y por las teorías que enmarcan el estudio.

La triangulación tiene la finalidad de acrecentar la validez del estudio. La triangulación se puede aplicar principalmente en el cruce de cuatro aspectos de la investigación: el investigador, los datos, la metodología y la teoría (Denzin & Lincoln, 1998); y es el investigador quien debe seleccionar concienzudamente una o mas formas de realizar la triangulación. Las estrategias de validación que elegiré para este estudio fueron basadas en los métodos descritos por Braund (1998), Creswell (1998), Maxwell (1996) y Moustakas (1994).

Una de las formas para establecer la triangulación consiste en el uso de múltiples fuentes de datos. Las fuentes de datos para este estudio serán: grabación de las entrevistas, trascripción de la grabación de las entrevistas, notas de campo tomadas antes y después de las entrevistas, un diario acerca de las reflexiones durante el proceso del estudio.

Las cintas de audio son la base de las transcripciones que servirán como la fuente primaria de datos, ya que a través de ellos se podrá tener una fuente fidedigna de los comentarios, las inflexiones de voz, la cadencia, las pausas y las palabras que el entrevistado enfatice. La guía para las entrevistas ha sido elaborada siguiendo las recomendaciones sugeridas por Moustakas (1994), Creswell (1998) y Kaufman (1986) principalmente, quienes recomiendan esencialmente, elaborar solo una guía que podrá ser modificada en cualquier momento que el investigador considere conveniente para obtener los datos deseados y aprovechar las informaciones que surjan y sean pertinentes para el estudio.

Las transcripciones que sirven como una fuente primaria de datos, fueron grabadas en el disco duro de una computadora contando con el respaldo de un USB. Todas las cintas grabadas, las trascripciones, las notas de campo, el diario personal y el análisis de los datos, fueron guardadas en un archivero bajo llave para conservar la privacidad y confidencialidad de los datos. Cada una de las participantes recibirá una copia de la trascripción de la entrevista, con la invitación a que hagan los comentarios, aclaraciones, o eliminen cualquier información con la finalidad de que las historias sean lo más claras y completas que sea posible. Estas respuestas fueron incorporadas para elaborar la versión final de cada historia.

Consideraciones éticas

El investigador etnográfico no es neutral. En su trabajo de inquirir se proyectan sus valores, creencias y planteamientos éticos (Deyhle, 1992). En problema ético se plantea en forma de dilemas acerca de lo que es correcto y lo que no lo es. El trabajo de

campo le lleva a involucrarse no solo con la realidad investigada, sino con las personas, las instituciones y la información que los participantes le plantean en una situación de confianza. El investigador se mueve en una dualidad entre su papel como participante y el perseguir una finalidad distinta a la de las personas con las que se relaciona.

Justamente, dilemas como los anteriores se me presentaron a lo largo de la exploración del tema de esta investigación. Por eso, con la finalidad de tomar en cuenta las consideraciones éticas que un estudio como este debe poseer, tomé en cuenta los siguientes elementos:

- Propiciar que las participantes conozcan los objetivos del estudio y contar con su espontánea participación en el mismo.
- Contar con una forma de consentimiento de participación en la que se especifique el carácter confidencial de los datos que cada una de las participantes proporcione. Las entrevistas serán grabadas en una cinta de audio y la publicación de los datos se hará con un seudónimo que resguarde la confidencialidad.
- ➤ Ofrecer a cada participante un seudónimo que no revele su verdadera identidad.
- Cumplir en tiempo y lugar con los acuerdos establecidos para el desarrollo de las entrevistas.
- Contar con un espacio, al resguardo de intromisiones, que asegure que sólo yo tendré acceso a los datos y después de un año destruir las grabaciones.
- Evitar una involucración personal con las participantes durante el tiempo de duración del estudio.
- Respetar en cualquier momento, la posible decisión de las participantes de revocar su decisión de ser parte del estudio.

- Por la naturaleza de la información, que involucra profundos procesos personales, no generar falsas expectativas entre las participantes, acerca de un tratamiento psicológico en el proceso de la entrevista.
- Cumplir con los lineamientos requeridos por la University of New Mexico, en la realización del estudio.

Limitaciones

Hablar de limitaciones supone dos aspectos fundamentales; por una parte el señalar en forma clara cuáles son los alcances y las fronteras del estudio y por otra es preciso diseñar cuál será la estrategia que minimice el impacto de estas barreras. Por otra parte, como señala Patton (1990), las limitaciones también suponen, en algunos casos las fortalezas del estudio.

Una limitación difícil de superar, dados los recursos de tiempo y materiales, es que por utilizar la narrativa, para obtener abundante información acerca de las vidas de las mujeres, el número de participantes debe ser limitado; y aunque no es posible generalizar los resultados, la muestra proporciona un indicio de la diversidad de visiones acerca de los ritos de transición de las mujeres al pasar a la segunda etapa de la vida.

Este estudio está limitado por mi propia perspectiva de mujer, blanca, clase media, universitaria, casada, madre de un hijo, 50 años de edad, y pre menopáusica. Sin embargo, estas condiciones pueden constituirse en ventajas inherentes para un mejor entendimiento de la simbolización de las experiencias de las participantes y la posibilidad de entablar una relación favorable entre ellas y yo. La forma en la que traté de reducir el impacto de esta limitación fue por medio de la triangulación de los datos.

Otra limitación, se refiere al hecho de que los resultados de este estudio, no pueden ser totalmente extrapolados a todas las mujeres en la segunda mitad de la vida. Aunque el entendimiento de un grupo específico pueda proporcionar pautas, solo servirá como punto de partida para futuras investigaciones que profundicen o extiendan el entendimiento de otros grupos de mujeres. Esto es porque este estudio se desarrolló en un contexto y un tiempo determinados por cierta localización geográfica y en el momento actual.

CAPITULO 4

ENCUENTROS

Introducción

Aquí hay varias historias que nunca han sido contadas. Historias que necesitan ser compartidas, escuchadas, sentidas y entendidas. Historias que permiten saber a las mujeres que no están locas, ni solas en la experiencia de transición. Historias que ofrecen formas para sobrevivir, para llorar, para olvidar, para sanar, para amar y para celebrar la vida. Nosotras necesitamos absorberlas con cada una de las células del cuerpo para nutrirnos de ellas y dejar que las semillas de nuestras propias historias broten y florezcan.

No ha sido fácil que esas historias emerjan a plenitud. Fue necesario establecer un lazo de confianza y que pasaran muchas horas antes que las mujeres pusieran palabras a sus ideas y sensaciones y que hasta ellas se sorprendieran de sí mismas.

Estas historias han sido vividas en silencio. No estamos acostumbradas a contar o escuchar de nosotras, historias que se relacionen con nuestra sangre, fluyendo o dejando de fluir. Permanecen dormidas en lo más profundo, muchas veces ocultas hasta para sí mismas. Por eso nuestra propia historia permanece incompleta, sujeta a la abrumadora presión de la religión, las tradiciones, las costumbres, la medicina y los intereses de las compañías farmacéuticas, más que a la sanadora sabiduría de otras mujeres compartiendo su experiencia.

Cuando las mujeres me contaron sus historias hubo lágrimas, a veces combinadas con risas. Carcajadas relajantes, mensajes de complicidad y conexión, miradas con brillo y otras dirigidas hacia el infinito. También surgieron momentos de enojo, bruscas

gesticulaciones, improperios y palabras apenas audibles. Gritos que se ahogaban con lágrimas y abrazándose a sí mismas o apretando un cojín.

Cada historia es única y nos damos cuenta que es una valiosa posesión que podemos compartir, sin que por ello disminuya su valor. Al compartirla deja de ser solo nuestra para convertirla en patrimonio de todas. Nos identificamos con las risas, enojos, vergüenza, sueños, y un todo complejo, que aunque nos parezca desordenado, tiene un orden particular. Solo entonces surge una luz de entendimiento que hace que las mujeres estemos en conexión.

Las historias de mujeres son valiosas porque pocos libros hablan de las historias reales que vivimos. Casi siempre las mujeres somos juzgadas, evaluadas y clasificadas por la interpretación sesgada de quienes nos ven a través del cristal del mundo androcéntrico en el que vivimos. Es necesario escuchar y escucharnos una y mil veces contando historias, reconociendo el valor de todas ellas, descubriendo cuáles son las raíces más profundas de las diferentes reacciones y estableciendo nexos hasta formar enormes redes de apoyo. Con ello se favorecerán los intercambios, de tal manera que podrán formarse redes en las que podamos sostenernos y sostener a las demás.

Un refrán popular dice que "las mujeres estamos dispuestas a contar nuestra historia a la menor provocación", son palabras que se dicen por lo bajo, para menospreciar y minusvalorar nuestra necesidad y capacidad de compartir nuestras historias. Y cuando estas son contadas se categorizan como literatura menor, cuentos, chismes o ficción: en una palabra, sin valor. Es importante favorecer las condiciones para que primeramente las mujeres valoremos nuestra historia, la de las demás y descubramos las conexiones entre nosotras.

Participantes

Este estudio fue diseñado para explorar los ritos de transición de las mujeres a la segunda mitad de la vida. Incluyó a seis participantes que narraron sus experiencias significativas. La pregunta principal que enmarcó el estudió fue: ¿Cuáles son los ritos personales que señalan la transición de las mujeres a la segunda mitad de la vida? Las preguntas secundarias fueron: ¿Es posible categorizar algunas experiencias cotidianas, dotadas de significación simbólica, como ritos de transición? ¿Es la experiencia de la menopausia el evento esencial que marca la transición de las mujeres a la segunda mitad de la vida? ¿Cuál es el impacto de los ritos personales de transición en la reformulación de la identidad de las mujeres en la segunda mitad de la vida? ¿Es posible que los resultados de esta exploración sean de utilidad para el mejor entendimiento de la reformulación de la identidad de las mujeres que ingresan o retornan a la educación superior en la segunda mitad de la vida?

Las participantes en este estudio aportaron una extensa, valiosa y variada información, que emergió como un caleidoscopio de formas, figuras y colores extraordinarios. Cada una de las mujeres en sus particulares circunstancias, proporcionó el contexto para entender su proceso de transición. En este capítulo, incluyo una breve reseña de cada una de las participantes, elaborada en base a la información que emergió de las entrevistas.

Una vez que la reseña fue elaborada, se presentó a cada una de ellas para que validaran la información contenida. Las participantes aportaron retroalimentación positiva acerca de la interpretación de los datos con diversos comentarios. "Estoy gratamente sorprendida de cómo parafraseaste mis palabras" (Olga). Agregó que no

encontró discrepancias entre mis interpretaciones y sus vivencias y sintió que sus experiencias como mujer en la segunda etapa de la vida fueron verdadera y auténticamente representadas en los escritos de esta investigación. Las participantes tendieron a dar comentarios generales acerca de los encuentros y conclusiones de este estudio tales como: "Me sentí muy bien participando en este estudio. Me ayudó a entenderme. Gracias por incluirme" (Nancy). "Gracias por darme a leer una copia y poder ver lo que ha sido significativo para mí" (Adriana). "¿Me puedes enseñar a hacer esto mismo con mis amigas? Sería mi mejor regalo" (Olga), "Ahora empiezo a entender a mi mamá. La he descubierto en mí (Sofía). "¿Yo dije esto? ¡Nunca me hubiera imaginado que podía sentir tanta confianza para contarte estas cosas tan íntimas! (Lucy). "¡Puta madre! esto es como mi biografía" (María).

Sus comentarios validaron que la interpretación era consistente entre las experiencias vividas por cada una de ellas y las descritas en este estudio.

Adriana

Adriana tiene cincuenta y seis años. Es una mujer más bien delgada, no muy alta, sus ojos son color miel y usa poco maquillaje en una piel clara, bien cuidada. De modales finos y grata conversación. Estudió comercio, piano, pintura, declamación, manualidades, cocina y buenos modales. Nació en una familia de clase media alta, católica y conservadora. Recién ahora está "aprendiendo a vivir, aprendiendo a sentir y aprendiendo a recibir". Concibe la vida como "un viaje con demasiadas personas, con mucho equipaje y poco disfrute".

Fue hace cinco años cuando murió su madre, que "empezó su liberación". Desde

que "tenía uso de razón" siempre oyó que por ser la más chica de los hijos y la única mujer, sería ella quien acompañaría a sus padres hasta sus últimos días. Y así fue. Nació en una familia tradicional, conservadora, "muy católica" en donde la voz del padre era la única autoridad. Él presumía de tener unas raíces familiares "sin mancha" y haberse casado con una mujer "pura, limpia y buena católica". Aunque Adriana se enteró, muchos años después, que una de sus "tías" no era tal, sino su prima nacida de una relación que una de sus tías había sostenido con un hombre casado. A la muerte de los abuelos, su tía se consagró a criar a su "hermanita", jamás se le conoció otra relación; y justo ahora, entendía por qué "siempre estaba en la Iglesia" y tenía que acatar "al pie de la letra" las decisiones que le imponía su hermano mayor, el padre de Adriana, quien siempre manutuvo con ella una relación fía y hostil, muy diferente al trato que daba a sus demás hermanos.

Adriana recuerda a un padre "frío, distante, siempre ocupado y pendiente" de cuidar la apariencia de su familia hacia el exterior, "preocupado siempre por 'el qué dirán' los demás". Ni siquiera recuerda un beso de su padre o la más mínima caricia o acaso una palabra de aliento. Solo elogiaba su "recato, decencia y apego a las normas de la religión".

Su presencia en casa significaba ser totalmente cuidadosa de cada palabra que pronunciaba. No solo era estricto con el uso "correcto e impecable" del idioma, sino que además exigía que su hija conociera la vida de "santos, santas, papas, beatos y beatas" y que estuviera al tanto de las noticias emitidas por el Vaticano. Pensaba que con ello su hija se preservaría del mal de la humanidad y qué seguramente no le "pasara lo que a su hermana". Adriana sospecha que él siempre albergó el sueño de que ella abrazara la

carrera religiosa y convertirse en el "orgullo de la familia".

Cuando su padre estaba en el lecho de muerte, Adriana nunca dejó de sentir cierto miedo de estar cerca de él. Aunque lo veía "físicamente vulnerable", sentía "miedo de pensar" que nunca se había atrevido a preguntarle "tantas cosas que hubiera querido saber de él". Ni siquiera podía soportar su mirada, que ella siempre interpretaba "como acusadora". Ahora está segura de que era un hombre "atormentado, porque quería que todos hiciesen y pensasen como él". Incluso le impresionó que en medio de los intensos dolores previos a su muerte, él expresara que seguramente sería "el castigo divino" por no haber sabido cuidar de que algunos de sus familiares "no cometieran pecados".

A la muerte de su padre, Adriana oyó una discusión entre su madre y su tía. Ésta le reclamaba a su cuñada que requería dinero para sostenerse y tomar decisiones propias. Además la tía de Adriana le argumentaba que su hermano, el padre de Adriana, siempre había administrado la herencia que sus padres le habían dejado. Sin embargo, no se atrevió a preguntar nada y pronto la tía decidió "descubrir el pastel". Recurrió al padre de su hija, que ahora era viudo; lo perdonó, se casó con él y enteró a su hija de la historia que se le había ocultado por tanto tiempo. El acontecimiento se desarrolló pocos meses antes de que la madre de Adriana muriera.

Mientras, Adriana se debatía entre el conocimiento de éste y otros "secretos" de familia. Como el de que su padre siempre había "ayudado" a una familia modesta, que en realidad era su otra mujer y tres hijos de ambos, sus medios hermanos. Otra información que le habían ocultado fue que un tío de ella que era un sacerdote que oficiaba en una iglesia de Colima, lo habían encontrado sosteniendo relaciones sexuales con dos jovencitos. Y otra cosa más que descubrió fue que su madre, nunca estuvo enamorada de

su padre. Y no solo eso, sino que su mamá nunca olvidó al joven pobre del que se había enamorado, y que por prejuicios de clase social, nunca pudieron establecer una relación. Se impresionó mucho cuando supo, que aquel muchacho se había suicidado dejando una carta de amor para su madre. Adriana sentía que las columnas de la fortaleza en la que vivía, se estaban desmoronando.

Aunque había cuidado con esmero primero al padre, que padeció cáncer en el estómago y luego a la madre, "siempre enferma de no sé qué", manipuladora, permanentemente con un rosario en la mano "rezándole a todos los santos"; ahora ella se sentía cansada, sola y sin saber hasta cuándo podría ocuparse de sí misma.

Hoy en día, Adriana sabe que sus sensaciones fueron intensificadas por encontrarse en "el cambio de vida". Esto se lo dijo la vieja doctora que ella siempre había consultado. Había sido amiga de su mamá desde que estudiaban en un prestigiado colegio católico para señoritas. Ella fue quien le explicó acerca de la menstruación y otros cambios físicos, porque su madre siempre le dijo que en esos días "estaba sucia" y que la causa de tantas molestias durante su periodo menstrual, eran "el castigo de Dios para todas la mujeres, desde que Eva pecó en el paraíso. Por eso hay que rezar, ir a misa, prender veladoras y dar limosna en la Iglesia para que Dios nos pueda perdonar". Justo fue esta vieja amiga de la familia, quien a la muerte de su madre la animó a cambiar de forma de vida. Como si fuera una profesional de la psicología le ayudó a entender que sus padres eran seres humanos con virtudes y defectos y que ella tenía "todo el derecho del mundo" de "rediseñar" su vida.

Su madre murió por un "capricho". Vieja como estaba, no quiso dejar de asistir, la última noche del año, a la "misa de gallo", a pesar de la baja temperatura y de tener una

"tos de perro". Adriana la cuidó durante catorce días y catorce noches mientras su madre le reprochaba, como siempre, que "después de todo no había sido una buena hija", "que Dios la había castigado", "que 'a ver' qué iba a hacer cuando ella se muriera", "qué ojalá" y no se "enredara con un hombre que la hiciera tonta y despilfarrara su dinero, porque los hombres lo único que quieren es echarle a perder la vida a las mujeres". Estas y otras frases, que Adriana había oído durante toda su vida, habían originado sus miedos a todo y a todos.

La mamá murió una noche como a las dos de la mañana. Sus hermanos se habían ido un par de horas antes y mientras se preparaba un café, la enfermera le dio el aviso. Aunque era un desenlace inminente, rompió en lágrimas y se sintió como "Caperucita perdida en el bosque". Haciendo un esfuerzo por sobreponerse, aclaró su "mente" y le pidió a la enfermera que descansara mientras amanecía, para pagarle por su asistencia, y que ella se encargaría de llamar a los servicios funerarios previamente contratados.

Fue a la habitación de su madre y su primer impulso fue sentarse cerca de ella y llorar pero en ese momento sintió "algo como un rayo fulminante" que le "quitó la ceguera". Caminó hasta su madre y por primera vez en su vida se atrevió a hablarle de frente. Primero su voz era un susurro y después gritó sin que le importara que la enfermera pudiera oírla. "¿Por qué siempre quisiste controlar mi vida?" "¿Por qué siempre dijiste que era una mala hija?", ¿Por qué en cuanto conocía a un muchacho tú me prohibías que me acercara a él?", "¿Por qué nunca me dijiste, te quiero?", "¿Por qué me condenaste a cuidar de ti y de papá?", "¿Por qué no me dejaron estudiar en la universidad?", ¿Por qué ...?, ¿Por qué ...? Apenas respiraba y las lágrimas, al principio abundantes, fueron disminuyendo hasta que al final solo quedó el coraje para

luego dar paso a "un profundo cansancio y descanso a la vez". Aunque no encontró respuestas, el efecto fue liberador, se sentó y se quedó dormida hasta que oyó que la enfermera le hablaba para despertarla.

Regresó del sepelio y después de unos días de sentimientos encontrados y revisar alternativas, empezó por hacer una "limpia" de la casa. Consiguió hierbas e inciensos y exorcizó "las malas vibras" y tiró muchos objetos y muebles. Hasta regaló a la iglesia del barrio las imágenes de vírgenes y santos y la pila bautismal que era parte de una capilla diseñada por su madre, en el jardín al fondo de la casa y que había servido de escenario para los bautizos de ella, de sus hermanos y de cada uno de los sobrinos.

También la ropa fue regalada, hasta la suya, porque se había propuesto que "todo fuera nuevo". Solo conservó el vestido que usó en su Primera Comunión. Sus padres lo habían traído de España y aún conservaba su blancura original. Se "juró" que el que usara en su futura boda, con un hombre que aún no conocía, sería parecido a este vestido.

Todavía estaba en su memoria la "maravillosa sensación de felicidad" que sintió el día en que sus padres se lo trajeron. Con frecuencia lo "olía", sin entender por qué ese olor le producía el efecto de sentirse "correr por un campo sembrado de margaritas y manzanilla". Estaba segura de que ese vestido la conectaría con otra feliz experiencia en el futuro.

Luego pensó que "¿por qué no cambiar de casa?". Sus padres se la habían heredado junto con algunas propiedades y una suma importante de dinero; que si administraba adecuadamente, podría vivir bien por el resto de su vida. Puso en venta la casa con la fuerte oposición y enojo de sus tres hermanos, de sus tres cuñadas, de siete de sus ocho sobrinos y otros tantos familiares asombrados de esta reacción. Como la

creyeron "loca" le pidieron a la vieja doctora que la examinara. Ella se enfrentó a todos y les dijo que no solo estaba "totalmente cuerda", sino que la apoyaría en todo. Este hecho fortaleció su decisión de rebelarse y romper con las "cadenas" que su familia le había impuesto.

A pesar de todo, a veces se sentía "rara". Su menstruación se había "retirado" desde hacía varios meses, después de ser irregular y a veces muy abundante, muchas veces se sintió "totalmente cansada", tenía dolor en las rodillas y lloraba con más facilidad que antes. Le contó esto a la vieja doctora de la familia y ella la recomendó con una colega. Resultó ser una prestigiada ginecóloga que después de examinarla le dijo que ella "estaba en la menopausia". Aunque la ginecóloga fue muy delicada y le explicó ampliamente como sería esta nueva etapa de su vida, ella sintió que ya no había marcha atrás, que "la vida había pasado tan rápido" que se propuso "no perder ni un minuto de aquí en adelante".

Lo que más sintió, cuando la casa fue puesta en venta, fue la "separación" de un árbol frondoso, que estaba sembrado en el jardín, un Sauce Llorón de más de 8 metros de alto, que incluso servía de referencia en las indicaciones para llegar al vecindario. Muchas veces en su niñez y en su adolescencia había "servido de confidente a sus inquietudes". La ventana de su habitación estaba muy cerca del árbol y ella le hablaba en voz baja para contarle lo que le pasaba. Estaba segura que su "árbol-amigo" la escuchaba y le contestaba con el movimiento de sus ramas, que ella nunca atribuyó al viento. Había sido su "mejor amigo" y necesitaba decirle adiós. Inventó una "ceremonia" para la que escogió estar alumbrada por la luna llena. Se abrazó al tronco del árbol y aunque al principio se sintió "cursi y ridícula", a medida que pasaban los minutos una "sensación de

paz" la "invadió por completo". Al principio solo le habló "con el pensamiento", pero después se sintió "tan confiada" que empezó a articular palabras en voz baja, "como quien le habla al oído a un amigo". Le agradeció su presencia y le contó acerca de sus planes. Y aunque ya había superado sus fantasías infantiles, sintió que el árbol también se despidió de ella. Nunca se lo había contado a nadie y menos a sus familiares, porque entonces sí tendrían la seguridad de que estaba "loca".

Ahora está sorprendida porque descubrió el significado del sauce llorón. Conserva las fotocopias de un libro en el que "se dice que representa al sentimiento de la melancolía y está asociado al agua y a la luna. La esencia que se extrae del Sauce Llorón se dice que combate el rencor". Con esto ella se siente "más identificada con el árbol" y le encuentra "más sentido a la ceremonia de despedida".

En esta etapa de su vida descubrió que su sobrina mayor, una chica de 19 años, la admiraba. Ella se convirtió en su acompañante y juntas han explorado nuevas experiencias. Han viajado a diferentes partes del país y del extranjero. Ambas disfrutan la nueva casa que compró, la decoraron a gusto de las dos y le asignó una habitación en donde ella pasa muchos días e invita a sus amigos. Piensa que si hubiera tenido una hija, le hubiera gustado que fuera como su sobrina. Adriana siente que la maternidad biológica es algo que nunca va a poder experimentar, "soy demasiado vieja para tener un hijo o para que la Ley me autorice a adoptarlo. Los años se pasaron, y mi deseo de ser madre biológica nunca se cumplió". Está consciente de que a través de su sobrina ella ha sublimado su deseo de ser madre y aunque no tiene un punto de referencia para establecer comparaciones, está segura de que el amor que siente por su sobrina, "es lo más parecido a lo que podría haber sentido por una hija" suya.

Recientemente ha conocido a mucha gente, está ávida de oír otros puntos de vista, de establecer nuevos lazos afectivos y de explorar otras experiencias. "Quiero vivir lo que no he vivido", es una frase que repite constantemente. Se hizo teñir el cabello y trae un corte de cabello, que le da "un aire juvenil". Ha comprado ropa "moderna pero discreta". Incluso se ha atrevido a usar accesorios que antes hubiera considerado demasiado llamativos.

Adquirió una computadora que está aprendiendo a utilizar. Pero cuando su sobrina contrató el servicio de Internet y le enseñó a usarlo, las horas que pasa frente a la computadora se han incrementado. Cree haberse convertido en una "fan del Internet". Incluso hasta ha pensado inscribirse en la universidad y aprovechar la posibilidad de "estudiar una carrera en línea".

Hace apenas un par de años, en un viaje por España conoció a un hombre "muy guapo y encantador". Le contó su vida y se sintió tan cómoda con él que hasta se convenció que era "hermosa y sensual". Él supo despertar sus sentidos y por primera vez experimentó lo que era "hacer el amor. Él fue tan delicado y amoroso" que no se "arrepiente" de lo que pasó. La despedida entre ambos, aunque fue dolorosa, la asumió sabiendo que entre los dos, no habría más compromiso que "vivir el momento". Después de él, ha tenido dos relaciones más; una de tres meses y otra de un año, pero en ninguna se ha sentido "completamente feliz", ni han ido más allá de ser una "bonita experiencia".

A veces le asaltan los "fantasmas" de los mensajes de sus padres o sus "miedos anteriores", pero ella trata de sobreponerse porque está convencida de que tiene que "mirar hacia adelante". Ahora que puede ver su vida en retrospectiva se describe como "una marioneta sostenida por hilos", que cualquiera podía manipular. En cambio, en este

momento, piensa que ha "roto los hilos poco a poco" y cada vez se siente más "autónoma e independiente" para actuar libremente. Ni siquiera le preocupa "lo que digan o piensen los demás".

En ocasiones se siente culpable, porque conoce "perfectamente los preceptos de la religión católica". De hecho ella es muy devota de San Judas Tadeo y de la Virgen de Guadalupe; pero se "consuela" pensando que entonces ¿cuándo vivirá a su manera? Y se responde que ella ya la "sufrido lo suficiente", ahora le "toca ser feliz".

Actualmente está muy ilusionada porque su amigo, el español, viudo desde hace varios años, muestra interés en vivir una temporada en su ciudad, para conocerse más. Nunca han perdido el contacto, se hablan por teléfono en promedio, una vez al mes. No obstante que él tiene cinco años menos que ella, ambos consideran la posibilidad de llegar a una relación formal. Ella tiene la esperanza de que si así sucede, "tal vez los hijos de él", también puedan ser sus hijos. Aunque muchos le dicen que él lo que quiere es su dinero, ella en cambio piensa que si es así, "¡Para eso es el dinero!".

En cuanto a sus amigas, que ahora ella misma elige sin estar sancionada por sus padres, dice que son como una "cofradía". Varias son sus compañeras de viaje, otras son sus vecinas y alguna prima que está sorprendida de sus cambios. Pero es con una en especial con la que siente confianza para contarle lo que le pasa sin el temor a la crítica. Al contrario, ella es su guía y su soporte. Tienen la misma edad y aunque sus historias son muy diferentes, ambas disfrutan de esta etapa de su vida. A veces alguna de ellas está "como agua para chocolate", pero la otra entiende que se debe al "cambio de vida".

Lucy

Hoy es el día que Lucy y yo fijamos para nuestra entrevista. No ha sido fácil encontrar la casa que se encuentra en una exclusiva zona residencial en las afueras de la ciudad. Al estar en ese sector pareciera que se está ante un paisaje que no corresponde a esta desértica ciudad. A la entrada del barrio, que indudablemente pertenece a la clase social alta, hay un guardia me da indicaciones de cómo encontrar la casa y avisa de mi llegada.

Encima de un montículo está la residencia que se confunde entre las rocas y los jardines bien cuidados. Toco el timbre y una mujer mayor me indica que pase a la terraza, y desde ahí descubro el maravilloso panorama que ofrece el horizonte. Ensimismada, disfrutando la belleza del paisaje, irrumpe Lucy con un cálido saludo. Aprovecha para presentarme a su "nana", la mujer mayor que abrió la puerta, y que la "ha acompañado toda la vida". Es una mujer menuda, de pocas palabras pero que hace evidente que me escudriña como quien cuida a alguien muy querido. Alguien más nos acompaña. Se trata de un perro de raza Chihuahua, su "pequeño bebé", bien cuidado y temeroso de los extraños. Me explica que antes no le interesaban tanto las mascotas pero ahora se ha encariñado mucho con su perro. Mientras lo mima, exclama suspirando, "¡A lo que se llega cuando una se hace vieja!". Mientras su esposo está involucrado en el trabajo y los hijos están "haciendo su vida" [siendo independientes], el perro "es el único fiel" a ella. Lo acaricia suavemente y con él en el regazo empieza nuestra conversación.

Al momento de la entrevista Lucy tenía 51 años. Procede de una familia de clase alta de un municipio del área metropolitana de Monterrey. Toda su familia; papás, tíos y hermanos, se dedica a la venta de naranjas y limones en el Mercado de Abastos, en donde

las ventas son al mayoreo. Poseen bodegas con frigoríficos y en ellas almacenan la mercancía con la que elaboran "concentrados naturales de jugos de cítricos de gran calidad", como dice la publicidad, que luego exportan a varios países. Son personas con un nivel medio de educación formal, pero excelentes comerciantes al mayoreo. La rutina se inicia a las 3 de la mañana para ordenar los camiones que transportarán la fruta. Entre choferes y negociantes, creció Lucy, esperando algún día casarse con un hombre que se dedicara a lo mismo.

Su padre "soñaba" con que fuera arquitecta. Recuerda que desde que era pequeña, escuchaba estas palabras y en silencio decía que no se "quemaría las pestañas" [frase popular para describir a alguien quien estudia mucho] haciendo una carrera universitaria. Su meta era ser ama de casa y esperar todos los días a que su esposo llegara a casa hablando de las ventas del día; al fin era lo que siempre había visto con su abuela y las tías. Pero ante la insistencia de su padre, un día "descubrió" que tenía "vocación para la arquitectura". Se esforzó y logró ingresar a la universidad pública local. Ahí conoció al que ahora es su esposo, arquitecto también, "heredero de una prestigiosa dinastía de profesionales", como dice Lucy, mientras hace más grave y elocuente su voz, "en el ramo de la construcción". "Fíjate qué distinta es mi vida de lo que yo pensaba. Creí que mi esposo olería a sudor y que se relacionaría con camioneros y comerciantes, pero no es así".

En cuanto a levantarse temprano, eso sí se cumplió. Su esposo tiene varios caballos y él mismo se encarga de que estén bien atendidos. Por la mañana, muy temprano, ambos aprovechan el momento para ir a las caballerizas, que se encuentran a corta distancia para cabalgar y conversar sobre lo que harán el resto del día, "es un

tiempo de calidad" para ambos. Cuando terminan, toman un tiempo para bañarse y arreglarse y juntos desayunan. Algunas veces se integran los hijos, "cuando ya han despertado". Es "Nita", el nombre cariñoso con el que llaman a la nana, quien prepara las comidas, la que conoce los gustos de todos y la que los "consiente demasiado".

El origen de Nita se pierde en el tiempo y el olvido. Legó a su vida cuando Lucy tenía veinte días de nacida y era "la niña más llorona del mundo". Seguramente la conmovieron y "ataron de por vida", las "lágrimas y los grandes ojos verdes" de la niña. Su papá le ha contado muchas veces la historia de cuando Nita se asomó por la ventana de la casa. Era una chiquilla "tan fea, flaca y sucia", que el papá de Lucy le dijo que se fuera inmediatamente. Como siempre ha sido "muy socarrona" [terca], no le hizo caso y en cambio le dijo que ella podía "ayudarle a cuidar" a la recién nacida. El señor desconfiaba porque no la conocía, pero se encontraba tan desesperado que, al ver que ella extendía los brazos para pedirle a la niña, accedió a dársela. A partir de ese momento ambas vidas se fusionaron y Nita jamás se ha separado de su "Lucita" como ella la llama.

Don Antonio, el papá de Lucy, no se preocupó en aquel momento por averiguar el origen de Nita, "estaba muerto en vida". "Ciego de dolor" blasfemaba contra Dios, porque apenas unos días antes había perdido a su esposa. Se preguntaba una y otra vez porqué el médico no había acertado en el diagnóstico de su mujer, que recién había dado a luz a la niña. Al escuchar los quejidos de la mujer, decía que eran "exageraciones de niña rica", que "no era la primera mujer que había tenido un hijo" y que era "muy escandalosa". La verdad es que la señora estaba sufriendo una infección como consecuencia de un alumbramiento y que el médico no supervisó adecuadamente. Para cuando acudieron con otro médico, el daño era irreversible, fue poco lo que se pudo hacer

y la mamá de Lucy murió.

Por eso cuando Nita llegó, Don Antonio "ni siquiera tenía cabeza" para averiguar su origen. Apenas Nita tomó en sus brazos a la niña, dejó de "llorar para siempre", y se preocupó tanto porque nunca tuviera motivo para llorar que su papá llegó a pensar que a la niña se le "había olvidado cómo llorar". Nunca se separaba de la niña, incluso cuando la inscribieron en la escuela "tuvieron que correrla", porque Nita permanecía afuera, sentada en la banqueta junto a las ventanas del salón de clases. La Directora de la escuela tuvo que desistir porque la muchacha "volvía tantas veces como la corrían". Incluso, al paso del tiempo, la aceptaron como alumna y pudo graduarse de sexto año, junto con Lucy.

Cuando Don Antonio hubo recuperado un poco de calma, trató de investigar con la misma Nita, de donde venía. La muchacha hablaba apenas lo indispensable y sus respuestas siempre eran "no sé". El médico llegó a pensar que "se trataba de un caso de amnesia por algún traumatismo físico o emocional". Se habló con los vecinos, con la gente del pueblo y nadie la conocía. En la estación del tren le dijeron que el maquinista la había bajado del tren porque no traía boleto. Cuando lo interrogaron dijo que no sabía en donde se había subido. Era el tren que venía de México y la habían descubierto cerca de Monterrey. A pesar de lo anterior, Lucy está convencida de que fue su madre "quien la envió, si no, ¿de dónde habría venido ese ángel de salvación?" El cumpleaños de Nita, de "¡sabrá Dios cuántos años!", se celebra el día en que llegó. Siempre está detrás de una puerta, al pendiente de lo que se le ofrezca a Lucy. Todos creen que para oír las conversaciones, pero quienes ya la conocen saben que eso no es cierto. Ella simplemente no puede separarse de Lucy.

El papá de Lucy se casó de nuevo cuando ella tenía cinco años. Su esposa a la que ella siempre ha llamado mamá, es media hermana de su madre. "Fue el resultado de un romance" que tuvo su abuelo, fuera del matrimonio. Lucy tiene tres medios-hermanos con los que se lleva muy bien. Nunca ha habido diferencias entre ellos. De hecho, muy pocas veces se alude al hecho de que no son hermanos de padre y madre. El único problema que ha prevalecido siempre, son los "celos extremos" que siente la esposa de su papá por Nita. El problema es exacerbado por la profunda "aversión" que ésta siente por aquella. Muchas veces tuvo que intervenir Don Antonio para que las constantes discusiones no desembocaran en tener que prescindir de Nita. Él se siente agradecido y hasta siente afecto por aquella mujer que ha entregado su vida por el bienestar de su hija.

Pese a todos los incidentes, Lucy siempre mantuvo una buena comunicación con su "mamá" [la segunda esposa de su papá]. Fue ella quien al verla asustada por ver sangre en su ropa interior, le explicó que eso significaba que ya era una "señorita". En aquel momento Lucy se desconcertó porque la vio llorar y ella no sabía por qué, pero suponía que el asunto era grave. Cuando mucho tiempo después lo platicó con ella, siendo Lucy una joven, su mamá le explicó que desde el momento que ella la consideraba una hija, se preguntaba "si iba a poder orientarla y educarla ahora que ella ya era una señorita". Además, como ella solo había tenido hijos, sabía que era su única oportunidad de vivir esa experiencia. Sus primeras menstruaciones se presentaban en medio de fuertes cólicos que eran calmados con los tés que Nita le preparaba y la tranquilidad que sentía cuando ella la abrazaba y le cantaba como cuando era niña. Lucy siempre se ha preguntado cómo hubiera reaccionado su mamá y qué le hubiera dicho en ese momento de su vida. El único punto de referencia fue su abuela que, cuando se enteró de que había

empezado a menstruar, habló con el papá de Lucy para que "la cuidara mucho" y sugerirle que la casara joven. Aunque Lucy oyó a su abuela decir que "para que viera a sus hijos grandes" siendo aún joven, ella sabe que en el fondo reflejaba el miedo que sienten algunas madres o abuelas de que las hijas o nietas tengan relaciones sexuales o se embaracen antes del matrimonio.

Lucy no trabaja fuera de casa. Divide su tiempo entre la administración del hogar, el cuidado de sus hijos y esposo y algunas participaciones en labores de beneficencia del club al que pertenecen ella y su esposo. Le gusta reunirse con otras mujeres y tomar el café mientras hablan de modas o de dónde serán las próximas vacaciones. A veces siente ganas de volver a estudiar ahora que sus hijos están grandes. Pero no quiere hacerlo en alguna universidad. Ella preferiría tomar cursos de cocina, de yoga o de arte, como lo hacen muchas de sus amigas. Además ella aprenderá nuevas recetas con las que podrá agradar a su familia; la práctica del yoga le ayudará al manejo se su estrés y las clases de arte le ayudarán a "adquirir más cultura"

A Lucy le preocupa muchísimo su apariencia. Siempre está al pendiente de nuevos tratamientos para el cuidado de "la piel y del cabello". Nunca se pierde la inauguración de un nuevo Spa en la ciudad y cuando va a Las Vegas en Estados Unidos, aprovecha el tiempo para someterse a tratamientos de belleza mientras su esposo "juega en los casinos".

Con orgullo me enseña fotografías en donde se muestra, impecablemente vestida al "último grito de la moda" y en donde hace hincapié en su terso cutis y a las proporciones de su cuerpo. Me dice que "antes podía comer de todo y no engordaba" y ahora, dice que "hasta el agua" la engorda mientras lanza una sonora carcajada.

Reconoce que en su afán de cuidar su apariencia ha llegado al extremo de padecer anemia y reconoce que tiene "pavor" a enfermarse de anorexia. Aunque me parece que tiene un peso ideal, ella dice que está "gorda", mientras me enseña el área del vientre haciéndose un pellizco que fuerza a que parezca gordura, mientas exclama: "¡mira mis llantitas!" Comenta que tiene "terror" de parecerse a su mamá o sus tías. De hecho, su mamá "tardó" en embarazarse a causa del sobrepeso y durante el embarazo "engordó demasiado", me dice esto mientras me enseña fotografías de la boda de sus papás. También señala a sus tías son todas gorditas, tanto que en el pueblo les decías "las manzanitas" porque eran "redonditas y chapeaditas" [rubor natural] y continúa, "¡Ah pero eso sí, con un cutis de porcelana!"

Lucy está muy preocupada por su hija de 16 años. La describe como "¡la niña más hermosa y más dulce del mundo!" A la muchacha le preocupa tanto engordar que solo se alimenta a base de "ensaladas y agua." En cambio sus hijos, uno de 20 y el otro de 22 años, "como son muy buenos deportistas" están siempre delgados.

Acerca de la relación con sus hijos, dice que salvo con el de 20 años, con los otros dos existe poca comunicación. Menciona que siempre están de pleito. Si ella dice "negro, ellos dicen blanco". Incluso los ha oído hablar sobre ella y expresan que les encanta cuando ella no está y se va a cumplir con sus compromisos sociales porque cuando está en casa siempre está molesta por todo. En especial su hija siempre está discutiendo con ella y la reta diciéndole "que le va a contar a su papá" lo mal que la trata; y de hecho lo hace. Cuando su esposo se entera, siempre se pone del lado de la chica, "porque es su adoración" y tata de terminar las discusiones entre ella y sus hijos "ofreciéndoles dinero para que se diviertan" o les regala viajes o les cambia el carro. Entonces "ellos se vuelven

buenos por un tiempo".

Reconoce que en este periodo de la menopausia ella se ha "puesto muy mal". El médico siempre está tratando de encontrar la dosis de los medicamentos de la Terapia Hormonal Sustitutiva, que haga que ella sienta menos las "molestias de la menopausia". En cambio, siente una gran desesperación y desea irse al mar y nadar y nadar y nadar hasta que pueda calmarse. Recalca que: "solo Nita me entiende, como siempre está callada no discute" solo la oye y cuenta que cuando se cruza con su mirada, la ve con tanto amor que hace que "se calme". También su mascota, el perro chihuahua, "hace que hasta sonría".

Nos despedimos en medio de su enojo porque el jardinero no ha cumplido sus órdenes de limpiar la espectacular cascada artificial, y musitando me dice: "¿Ves? ¡Ni siquiera este fulano me obedece!

María

Mientras conversamos, María sirve un café exquisito. Para su familia, el café juega un papel muy importante. Asegura que cuando ella iba a nacer, su madre tomó mucho café durante el trabajo de parto. El café ha estado presente en las alegrías, en las tristezas, en los grandes acontecimientos y en las conversaciones diarias con la familia y los amigos. Está orgullosa cuando dice que: "Con mi café conquisté a mi esposo".

María lo necesita, porque el café "la relaja y la inspira". Nunca le "han hecho una entrevista" y hoy se siente "importante". Está orgullosa de que la gente la halague, no solo por su café, sino porque cocina "como los ángeles". Incluso ha tenido varios ofrecimientos formales para que trabaje preparando comidas, pero no los ha aceptado.

Asegura que el "secreto" es prepararlas ella misma, porque "cuando contrata a alguien, el sabor cambia". De todas formas, quienes la conocen, si le piden con tiempo algún platillo, ella accede gustosa y además de que lo disfruta, le reporta algún dinero extra. La tradición de preparar café le viene por línea materna. Todas las mujeres de su familia han aprendido. María aprendió de su abuela, que a su vez le había enseñado su madre y su abuela, "los secretos" de cómo preparar el café. Sin embargo todas han sido creativas a la hora de definir su propio estilo de preparación. Aunque era muy pequeña, recuerda que su bisabuela lo preparaba con "un poco de agua de lluvia". Su abuela "le ponía unos granos de sal" para que "no le provocara agruras" a su esposo. Su mamá lo compraba verde, lo tostaba y lo molía. Y ella siempre está "haciendo experimentos" mezclando varios tipos de café.

Ella y las mujeres de su familia dicen que no es lo mismo "el café para merendar", que "el café para despertar en la mañana". Es diferente "el café en el que se ahogan las penas" que "el café para brindar por lo bueno que nos pasa". María sostiene que el café que se comparte, no empieza con el primer sorbo, sino con "el aroma desde que se está preparando". Con el tacto se disfruta lo "lisito [tersura] de los granos", con la vista, nos deleitamos con "el color más bello: el café". El café es tan "noble" que su mamá usaba "hasta los asientos, para curarse de los golpes" que su marido le daba. Mucha gente le pide que les pase su "secreto" de cómo preparar tan extraordinario café, pero ella dice que solo hay que prepararlo "con mucho amor y dando gracias a Dios por habernos dado la planta del café".

"Mi esposo nos dice brujas [a ella y a sus antepasadas], porque critica que ¡sabrá
Dios que le echamos al café!". Incluso cuando se enoja, María escucha la misma

"cantaleta": "Cuando me conociste de seguro le'chaste toloache [planta a la que se le atribuyen 'poderes mágicos' para elaborar una 'poción de amor' (Poy, 2005)], al café. Por eso caí redondito [enamorado]".

María, quien pertenece a una clase socioeconómica baja, tiene una casa pequeña pero muy limpia. Muchos de los muebles no corresponden a un estilo definido de decoración. Ella platica con orgullo cómo ha "hecho servir" muebles y objetos que adquiere de segunda mano o le regalan. Incluso habla de cómo ella misma confecciona las cortinas y hasta ha aprendido a tapizar sus muebles.

A sus 49 años, María, a pesar de estar casada, casi siempre está sola. Su esposo pasa temporadas en una ciudad de otro Estado, donde se encuentran su mamá y sus hermanos. Sus hijos se enojan con ella porque piensa que su esposo es "maricón" [homosexual]. "Es que ni estamos enojados, pero el siempre corre con su mamá", asegura María mientras cuenta cómo se "enredó" [involucró] con él.

Mientras da un gran sorbo de café, tal vez para disipar sus ganas de llorar, una lágrima la traiciona y se disculpa diciendo que no sabe por qué últimamente se ha vuelto tan "chillona" [llorona]. Además aunque la temperatura ambiental está más bien fría, ella toma una sección del periódico para abanicase porque se siente "en la antesala del infierno" [siente un calor muy intenso]. Se vuelve a disculpar y mientras se para junto al abanico eléctrico habla de "aquellos días" de cuando estaba "cachorrita" [joven] y conoció a su esposo. Ella "andaba" [de novia] con "un muchachito muy formal". Era el hijo del dueño de la carnicería del barrio.

Más bien, se trataba de un juego para ella. En realidad, "ni siquiera estaba enamorada", "solo quería saber qué se sentía tener novio". Pero en esos días llegó al

barrio un chico "guapisísimo" decía ella; "igual que todos", decían los demás. A partir de ese momento, dice ella, "me empeloté [se enamoró] totalmente" y se propuso conquistarlo. Al principio él no estaba interesado en ella pero con el tiempo y "algunos cafés", terminaron como ella dice, "teniendo que casarnos". Aquella fue su "primera vez". Sucedió, como ella dice: "casi sin darme cuenta". Habían salido de paseo y de pronto los sorprendió la noche en un mirador desde el que se veía la luna. "Para él también era su primera experiencia" y los dos se fueron "dejando llevar por el momento".

Después fueron varias las ocasiones en que ambos propiciaron la misma experiencia. Para ella fue "una sorpresa" enterarse que estaba embarazada. Aunque lo "sospechaba", porque sus amigas decían que si un hombre besaba a una mujer, ella tendría un hijo. Fue su tía-abuela la que la "descubrió", cuando le dijo que su "mirada" era diferente. Madre al fin de ocho hijos y 28 nietos, la experiencia de la tía la puso en alerta. Su menstruación era tan errática y dolorosa que apenas había notado que ya tenía más de dos meses sin "la visita de su comadre" [menstruación]. Cuando menstruó por primera vez a los 11 años, fue precisamente su tía, quien le enseñó a hacer compresas con "trapitos viejos", y le dijo que "ya era una mujer" y que tenía que cuidarse "de los hombres", porque "lo que quieren es usar a la mujer y después dejarla".

María estaba feliz de estar embarazada del hombre al que amaba. Su amor le "daba la fortaleza para enfrentarlo todo". Dejó que su tía hablara con su mamá para darle la noticia. Cuando su madre se enteró, rompió en llanto y le dijo que "ojalá que no sea niña para que no sufra tanto como nosotras", y le sirvió una taza de café. A su papá no le pareció una buena noticia. Era un hombre que "se había formado él solo", abandonado por el padre y con una madre que "murió de tristeza", empezó a vender periódicos y

chicles y a dormir en donde lo alcanzara la noche. A base de mucho esfuerzo había logrado sostener un modesto negocio de compostura de zapatos. Acostumbrado como estaba de ser "el macho de la casa", "guadalupano [devoto de la Virgen de Guadalupe] de corazón" y a jactarse de que "a él nadie lo hacía güey [tonto]", que una vez que dedujo la razón por la que el "matrimonio tenía que ser cuanto antes", la golpeó de tal manera a María, que casi pierde a su bebé. Otro tanto de maltrato verbal y físico sufrió su madre, por no haber cuidado a su "puta hija".

Esta reacción no era novedad, siempre la había sufrido toda la familia. El papá era tan determinante, que corrió a María de su casa. Golpeada y ofendida, se refugió con su tía-abuela quien la acogió "con todo el amor del mundo". Antes del mes de los acontecimientos, estaba casada con ese hombre al que amaba y que compartió la responsabilidad de tener un hijo. Ni su madre ni sus hermanos asistieron a la sencilla ceremonia civil y religiosa, porque estaban "amenazados de muerte" por el padre, quien les dijo a todos que su hija "había muerto". A pesar de todas las circunstancias, María se considera afortunada de haberse casado con un hombre al que amaba. Se tuvo que "acostumbrar" a que su esposo no la golpeara, y "era tan feliz", que no le importaba que apenas tuvieran solo para lo más necesario. El padre de su bebé solo conseguía trabajos eventualmente y pasaron muchas estrecheces económicas, hasta que ella se decidió, después del nacimiento de su tercer hijo, a "vender de todo". Es una mujer que fácilmente puede entablar relaciones con todo tipo de personas, lo que le permite ofrecer "cuanta cosa cae en sus manos", y establecer favorables transacciones de venta. Desde que "descubrió" que tenía dotes de vendedora, ha sido la actividad a la que se ha dedicado desde entonces.

Dice que su matrimonio es "medio curioso, virtual, como dicen ahora". Lo de "virtual", como ella lo califica, se refiere a que su esposo, a pesar de ser "bueno" con ella, casi nunca se ocupa de lo que pasa. Siempre "está en la luna", casi ausente. María ha aprendido a tomar las decisiones acerca de la casa y de los hijos, por sí misma. Dice que ya ni le consulta porque le va a decir: "como tu quieras...". Confiesa que a veces siente ganas de decirle "cosas feas", aunque solo sea para pelear, pero su esposo "ni para eso sirve". En realidad la relación ha sido más o menos estable, "con algunos pequeños problemas, pero nada serio".

Hace treinta y dos años nació su hija mayor, estudió técnica en computación y ahora está casada y tiene dos niños que son la "adoración" de la abuela. Tiene un hijo de 29 años, que estudió la carrera de Contador Público y que "ya mero se casa". Se lleva tan bien con su futura nuera que "la considera como su hija" y dice que "ya está aprendiendo a hacer café". Su tercer hijo, un niño de diez años, "el pilón" como ella le llama, estudia tercer año de primaria. Es el que "más satisfacciones" le ha dado. Sus maestros dicen que es un niño tan inteligente que le recomiendan que lo lleve a un programa para niños superdotados. Por eso ella "quiere juntar mucho dinero para que estudie en una buena universidad" y "sea alguien en la vida" [que tenga éxito].

De lo que pasó hace treinta y tres años, el embarazo fuera del matrimonio, ya nadie se acuerda. Su padre, aunque nunca ha cambiado su forma de ser, se reconcilió con ella en cuanto conoció a su nieta y no obstante dice que "nunca perdonará a su hija", ella ha tratado de superar la experiencia, refugiándose en su fe religiosa que "manda que perdonemos a los que nos ofenden". Con su madre las cosas siguen igual. María se pregunta por qué "aguanta tan mala vida". A pesar de que cuando ha tocado el tema, le

contesta que "el deber de una buena esposa es permanecer junto a su marido hasta que la muerte los separe".

Ahora se ha presentado un nuevo conflicto entre María y sus padres. Ella les ha comunicado que piensa divorciarse. "Pá qué (para qué) seguir juntos; si hasta parece que somos hermanos". Todos le dicen que es "muy bueno", pero ella quiere sentir que tiene a alguien "con güevos" (con carácter), alguien en quien apoyarse. La primera oposición se fundamenta en la religión. Su papá la acusa de "no ser una buena católica", le dice que "lo que Dios une, el hombre no lo podrá separar" y agrega que lo que a su yerno "le faltan pantalones" [expresión para indicar que es el hombre el que debe imponerse a la mujer]. Su mamá aunque se queda callada cuando habla su esposo, a solas le comenta que "debe aceptar su destino", que "no es correcto que una mujer ande suelta" [libre].

María está próxima a cumplir 50 años y no quiere que la alcance "la edad dorada" "arrastrando un compromiso que ya no es compromiso". "¿Para qué seguir casados si cada quien anda por su lado?". Ella "todavía" ama "a ese hombre", pero ya no quiere seguir "atada a él". Nunca ha vivido el maltrato que ella vivió en su casa paterna, tampoco le ha coartado para "hacer y deshacer" [que ella tome sus propias decisiones], pero siempre se ha sentido sola. Aun cuando estaban juntos, él siempre encontraba razones para estar distantes, pretextos para no hacer el amor y estar en un permanente estado de depresión. Ambos están conscientes de la situación. No existe algún problema en particular, solo que a su esposo le gusta pasar largas temporadas con su mamá. Ella "lo apapacha" [lo consiente] y no le exige que gane dinero y aporte para los gastos de la familia. "Él no sabe si nos alcanza para vivir, o si necesitamos algo", y así ha sido desde hace más de diez años.

María está segura de que no existe otra mujer, pero sospecha, "casi" está segura, que la verdadera razón es que "existe otro hombre" en la vida de su esposo. Con el tiempo, el apoyo de la consulta psicológica y el amor que siente por él, ha aprendido a aceptarlo tal cual es. Ahora que han acordado ser buenos amigos, él le dijo que le tiene "mucho cariño". Es tan buena la relación actual que incluso ella le ha compartido que "tiene un amigo al que ve de vez en cuando". María se siente muy bien con su amigo, es "tan amable y cariñoso" que sus hijos lo han aceptado. Con él se "transforma en joven, hermosa y atractiva". Sin embargo, no quiere casarse con él porque "quiere ser libre" y acepta que le "gustaría conocer a otros hombres", antes "de que de el viejazo" [el momento en el que es muy notorio la edad madura (arrugas, pelo cano, lentes de aumento, molestias físicas, etc.)]

María tiene un círculo grande de amigas "gracias a las ventas". Algunas son jovencitas y otras "de su pelo" [de su edad]. Son muy "guatosas" [alegres], platican con mucha frecuencia, ríen, se quejan de los hijos y el marido, se apoyan cuando tienen problemas, se critican entre ellas y comparten sus achaques [molestias] de la edad. Fueron precisamente sus amigas las que la alentaron a consultar con un ginecólogo del Instituto Mexicano del Seguro Social, porque como a ella le "daba mucha vergüenza" no se animaba a ir. Lo hizo con la condición de que fueran en grupo. Ahí se enteró de la importancia de la TRH (terapia de reemplazo hormonal), y sobre todo el médico en turno le dijo que todos los "achaques" [dolencias), se debían a que ella se encontraba en la menopausia.

El día que el médico le dijo que era una mujer menopáusica, se sintió muy "rara"; a ella que tanto le gustaban los niños, ya no sería posible que tuviera otro hijo. Pero con

el tiempo, como dijo ella, "me conformé" [lo aceptó] y pensó que justo esa situación se podría convertir en una ventaja. Era una actitud de aceptar el inevitable paso del tiempo y encontrar que beneficio le podría reportar. En varias ocasiones hizo alusión a que podría tener relaciones sexuales sin el riesgo de quedar embarazada. Además: "¡Sea por Dios! (suspirando), hay que aceptar la vejez".

Las pastillas del tratamiento que le recetó el doctor, al principio le cayeron muy mal pero ahora se siente muy bien. Las relaciones sexuales ya no le causan molestia, dejó "los bochornos y los sudores" y se siente "más feliz que antes", y aunque está "gordita" se "siente bonita". Sus amigas y ella bromean acerca de las experiencias relacionadas con la "meno" como ellas le llaman a la menopausia.

Su amiga Cony y ella, planean hacer un "bailongo" [fiesta] cuando cumplan el "tostón" [moneda mexicana fuera de uso, que tenía el valor de 50 centavos, por lo tanto, María se refiere a los cincuenta años]. Su "mejor amiga" cumple años el mismo mes que ella y como no tuvieron "fiesta de 15" [años], van a "echar la casa por la ventana" [hacer gran fiesta]. Con una gran carcajada dice que van a invitar a más hombres que mujeres "para que a cada una le toquen muchos (carcajadas)". Algunas de sus amigas la critican por sus planes de festejar porque, "todos se van a dar cuenta" de su edad. Sobre todo una de ellas que ha caído en una fuerte depresión, se opone y les dice que se "aplaquen" [que no hagan nada].

María sueña con ser "una gaviota para volar y estar siempre junto al mar". Así podría "ver a sus hijos desde arriba" y acudiría a ellos "cuando la necesitaran". Pero también estaría libre para que nadie la "interrumpiera" y "podría conocer el mundo". Ella está convencida de que "ya no está para que la controlen", ni sus hijos, ni sus padres,

ni otro hombre, ni sus amigas. Ya no le tiene "miedo a nadie" ni se "enreda pensando en el futuro". Quiere disfrutar la vida "a como venga". Tal vez se anime a estudiar canto para "amenizar las fiestas" y cantar las canciones como Paquita la del Barrio [cantante mexicana]. También quiere aprender a nadar para "cuando esté en la playa y conozca varios 'muchachones guapetones" (posibles encuentros amorosos). Y mientras dice eso, terminamos nuestra taza de café.

Nancy

Nancy es una mujer llena de vitalidad. Aunque tiene 55 años, se diría que representa menos. Es una mujer de clase socioeconómica media alta. Le gusta que su casa esté llena de gente. Nadie necesita anunciar su visita, y su hogar es un continuo ir y venir de personas que para ella, todas tienen la categoría de "familia". Desborda generosidad preocupándose de que sus invitados se sientan bien. Siempre tiene una palabra amable y una gran disposición para darle a cada quien lo que pida. Lo mismo puede ser comida que palabras o simplemente, compañía. No concibe la vida sin cada uno de quienes la rodean.

Me recibe en su casa, decorada con "recuerdos" de sus viajes y con espacios para leer, conversar y descansar. Todas las áreas están llenas de plantas, sus "chiquitas" como les llama cariñosamente. Dice que ellas no piden nada y en cambio dan alegría y mejoran el ambiente. Mientras se desarrolla la entrevista, me ofrece una exquisita merienda con un pastel preparado por ella. Mientras conversamos refleja en cada momento, su preparación académica como socióloga. Me muestra toda su casa a medida que me cuenta las historias de muchos de los objetos que tiene.

El área social de la casa es bastante grande, muchos lugares para sentarse, mesitas

de apoyo, plantas naturales y velas, es "fanática" de ellas. Las tiene en todos tamaños, colores, olores, algunas están "benditas" [bendecidas por algún sacerdote en una ceremonia especial], y otras son verdaderas esculturas. Siempre que ella está en casa hay velas encendidas. Prefiere las de "cera de abeja porque no despiden olor a cebo".

A Nancy le fascinan las velas desde que tiene "uso de razón" [desde que se acuerda]. Una de las imágenes más remotas de su infancia es la de permanecer "horas" observando el movimiento de la flama de las velas y veladoras de la Iglesia. De niña se preguntaba a dónde iba la cera que "desaparecía", y concluía que "llegaba a Dios en forma de nubes"; por eso, las nubes eran blancas. En esa experiencia la acompañaba su "adorada" tía, la hermana mayor de su papá y que era la encargada de cuidar las veladoras que los feligreses encendían en la Iglesia. Recuerda una estructura de hierro forjado que tenía forma de escalones y con filas horizontales de soportes, en donde se colocaban los vasitos que contenían las veladoras, "siempre con un poco de agua para que al acabarse la cera de la veladora, la flama se apagara con el agua".

La tía de Nancy era una mujer de baja estatura, sumamente delgada, siempre oliendo a perfume de jazmín, combinado con el incienso de la iglesia y el olor a velas. Ella misma "preparaba su perfume". Recibía de cuando en vez un pequeño paquete con la leyenda de "Frágil", que procedía de España. Contenía a esencia de jazmín con la que preparaba su perfume acudiendo a la Farmacia Regia para que le agregaran el "fijador" que era "orina de conejo" para que perdurara el aroma del perfume. Nancy la acompañaba y veía como la "farmacéutica", una mujer a la que ella veía como una "bruja buena" porque estaba rodeada de pomos con diferentes sustancias, para usos medicinales y cosméticos, hacía las diferentes mezclas, lo mismo preparaba un perfume que elaboraba

la receta de diferentes médicos. Se trataba de prácticamente, la única farmacia que todavía recibía las recetas de los médicos para preparar el remedio exacto, y era una buena oportunidad para que Nancy jugara a "adivinar el nombre de las sustancias" viendo su apariencia y aspirando su aroma.

Su tía, invariablemente vestía de negro, con algún pequeño detalle en blanco.

Colgaba de su cuello una gruesa medalla de oro, con la imagen del Sagrado Corazón, que había heredado de su madre y portaba un velo español en la cabeza. Ni aun en la época en la que las mujeres fueron autorizadas para no portar el velo, ella se lo quitó. Decía que era "un signo de humildad ante Dios y de discreción y recato ante las personas".

De ella aprendió a darse a los demás. En retrospectiva, recuerda que siempre cargaba, en las grandes bolsas de su ropa, medallitas, estampas y rosarios que ella misma elaboraba para ofrecerlos a quien se le acercaba. Pero lo que era infaltable, casi integrado a la imagen de su tía, era cargar con una canasta llena de comida. "Taquitos de chorizo con huevo en tortilla de harina, de frijoles refritos, tamales, pan de dulce, gorditas de harina de azúcar, turcos y muchos dulces de leche quemada; todo cubierto con un pequeño mantelito bien planchado". Lo hacía porque le gustaba verse rodeada de gente, pero sobre todo de niños, en especial de los que vendían periódico en la Avenida cercana a su casa. Estaba convencida de que "su misión era dar de comer a los que tenían hambre". Eso hacía que siempre estuviera rodeada de personas que acudían a ella. Pero sobre todos, prefería a los niños que vendían periódico, decía que "a falta de hijos propios", ellos "eran como sus hijos". Les daba consejos, los preparaba para que hicieran la Primera Comunión y hasta convencía a los feligreses de apoyar en los estudios a algunos de esos niños.

Nancy disfrutaba de "andar siempre" con su tía. Escuchar las palabras amables y los elogios que la gente le confería, hacía que ella se sintiera "muy orgullosa". Además creía que su tía "era una santa" y hasta le encontraba parecido con la imagen de una virgen que había en un nicho de la Iglesia. Escuchó muchas veces de los labios de su tía, la historia de cuando había decidido "irse de monja". Era una adolescente y tuvo que acatar la decisión de los padres de que en lugar de ir a un convento, se casara con un "buen hombre". Reconoce que aunque al principio no estaba enamorada, con el tiempo y como "una ofrenda a Dios", se propuso quererlo. Solo tres años duró el matrimonio, una "rara" enfermedad se apoderó de aquel hombre y en menos de una semana ya lo habían enterrado. Ella aceptó estoicamente la pérdida, asumiendo que esa la voluntad de Dios. No tuvieron hijos, ambos habían logrado acreditar una zapatería que ella, por no saber cómo manejarla, decidió vender y consagrarse a Dios.

Esa mujer, que era como su madre, fue su madrina de Primera Comunión. Se sintió especial de que ella la acompañara en un momento "tan importante" de su vida. Juntas eligieron el vestido, el libro y el rosario, que fueron los mismos que su tía había usado en su Primera Comunión. Los conserva como el "mayor de los tesoros" desde que su tía "se fue enterita al cielo". Murió a los 47 años, el médico dijo que su corazón se había "partido en dos", mientras rezaba el rosario en un sábado de gloria.

Al paso del tiempo a Nancy le ha quedado claro que la quiso "tanto o más" que a su "propia madre". La diferencia era que mientras su tía estaba siempre dispuesta a dedicarle tiempo y ofrecerle su cariño, su mamá era una mujer "fría, distante, con constantes jaquecas y enferma de los nervios". Le hubiera gustado que cuando se casó, su madre platicara con ella como les había sucedido con algunas de sus amigas. Pero ni

siquiera le habló de la menstruación. Ella se enteró gracias a una película financiada por una famosa marca de toallas sanitarias y que se proyectaba a las alumnas de sexto año de primaria. Después, con las amigas fue ampliando la información, hasta que entró a la universidad y por sí misma pudo informarse.

Ahora que ella misma ha atravesado por la menopausia, puede deducir algunas de las molestias que su madre también sintió. Sin embargo, este tema es impenetrable.

Nancy no se atreve a abordarlo con su mamá. No sabe si es porque en su familia "es un tema tabú" o porque como ella dice: "nunca he sentido confianza con mi madre". A través del tiempo, a su mamá le han hecho "cientos de análisis", han probado los más diversos tratamientos, la han llevado con "médicos, psicólogos, psiquiatras, curanderos, acupunturistas, homeópatas, iridiólogos" [médicos que diagnostican enfermedades a través de la observación del iris de sus pacientes], y otros más. El último diagnóstico es que padece depresión.

Con todo ello Nancy vivió un distanciamiento cada vez mayor con su madre.

Cuando quería compartir con ella sus tristezas o alegrías siempre estaba "indispuesta". Ni siquiera ha podido relacionarse plenamente con los nietos, y aunque a Nancy le disguste, no ha podido evitar que sus hijos le apoden "la sombra". Su papá trató de subsanar la situación, pero estaba tan preocupado por ser "el proveedor" económico de la familia, que le fue difícil estar más tiempo junto a sus hijos.

A la luz del tiempo, Nancy ha encontrado "una relación muy fuerte" entre lo que hacía su tía y lo que ella hace ahora. Es cierto que ella no lo hace en la Iglesia, pero se alegra de compartir la comida que ella misma prepara, con las personas que llegan a su casa. Disfruta comprar los ingredientes y pasar horas preparando diferentes platillos.

Cuando era niña decía que al crecer, quería ser como su tía, pero después todo cambió. Entró a la Universidad y conoció a su esposo. Mientras ella tomaba un curso italiano, porque soñaba con vivir en ese país, él estudiaba la carrera de Leyes. Fue amor a primera vista, ambos quedaron "fascinados" y desde ese día se convirtieron en "inseparables". Para ella fue su primer y único novio. Fue un noviazgo muy largo, ocho años, porque él quería establecer un despacho jurídico y contar con recursos económicos para darle "lo mejor". Se casaron cuando ella tenía veinticuatro años y él treinta y uno. A los nueve meses de casados nació su hija que ahora tiene treinta años, dos niñas y dos matrimonios. La acostumbraron tanto a no permitir que nadie mandara sobre su vida que, al no estar dispuesta a someterse a los requerimientos de su primer esposo, que no estaba de acuerdo en que ella quisiera dedicarse a la pintura, decidió divorciarse. Ahora está casada con un pintor, ambos llevan una relación "muy libre" y están felices. Pronto se van a ir a vivir a Italia por un tiempo, porque quieren explorar otras corrientes pictóricas y que las niñas conozcan otros países, otras culturas y otros idiomas.

El segundo de sus hijos, es un muchacho de veintisiete años. Estudió Comunicación y está tratando de abrirse camino en el campo de la publicidad. El tercero tiene veinticinco y trabaja en el despacho jurídico del papá. Vive con una chica, abogada también y desean tener un hijo y seguir viviendo juntos sin casarse.

La relación con su esposo es muy buena. Es un abogado fiscalista de gran reputación profesional. Lo considera su "andamiaje". La apoya en todo, hasta en su afición a la astrología que él no comparte pero que ella piensa que es "una disciplina seria". También considera tener un conocimiento muy amplio acerca de los poderes de las piedras y es aficionada a la lectura de la baraja española. Estas aficiones le han

reportado el que conozca a muchas personas. Incluso esto ya le representa un ingreso considerable de dinero. Tiene una "oficinita" y se dedica, bajo cita, a hacer las Cartas Astrales de quién se lo solicita. Esta habitación se encuentra a un lado de su casa. Tiene una entrada, que es la que usan sus "amigas y amigos" [como les llama a quienes acuden a solicitar sus servicios], cruzando el jardín, y otra puerta que da a la cocina de su casa. Su "oficinita" es pequeña, confortable, huele a incienso, la música es suave, tiene muchas velas y una decoración que cuando solo se ilumina con las velas, se ven muchas figuras planas en forma de estrella que son fosforescentes. Ella expresa que son las que le "dicen que decir" a quienes acuden a ella.

En una ocasión que asistió a una sesión de regresión descubrió que ella fue una sacerdotisa de alguna religión y después alquimista muy antigua. Ella cree firmemente en ello. La carrera de sociología le ha servido para entender a la gente. Ella considera que le ha ayudado a tener una disciplina académica que le permite el manejo de grupos, su motivación y el logro de resultados.

Le gusta mucho la astrología y comenta que: "muchos me dicen que soy bruja"

Aunque su esposo no comparte su afición la respeta. Entre ellos hay un respeto total. Ella acepta el destino porque piensa que la vida es un aprendizaje.

El lugar al que ella llama "mis dominios" es la cocina. El tamaño es muy grande con respecto a la distribución de la casa. Tiene una habitación aledaña con estantes en todas las paredes y con utensilios muy diversos que muestra con mucho orgullo. Se siente orgullosa de que muchos de ellos son adquiridos en sus diversos viajes y son los auténticos para preparar diversas comidas. La alacena es muy grande y en ella se encuentran muy diversos ingredientes y especias de muchas partes del mundo. Cuando

cocina tiene un semblante de felicidad total. Mientras prepara los platillos habla de la historia, anécdotas, leyendas diversas formar de preparar los platillos.

Olga

Cuando entrevisté a Olga me encontré con una casa semivacía. Algunos muebles, apenas los indispensables, se encontraban distribuidos en ciertas habitaciones de una enorme residencia construida hace 60 años. "Esto [la casa] es lo último que me queda de mi esposo", aclaró para después contarme que lo había conocido cuando ella tenía 16 años. Era estudiante de preparatoria y él un apreciado maestro de literatura de 38 años.

Ella logró acaparar su atención demostrándole una gran admiración y no fue fácil que su padre, un obrero calificado que cada día se sacrificaba por darles estudio a sus siete hijos, aceptara la relación y el posterior matrimonio después de un año de conocerse.

Sus dos hermanas mayores también se oponían porque ellas no tenían planes de casarse y estaban seguras que se cumpliría la sentencia de "chivo brincado, chivo quedado" [mito que sostiene que cuando se casa un hermano y existen mayores que no lo han hecho, lo más probable es que nunca lo hagan]. Olga cree que esto pudo haber influido para que su "hermana mayor permanezca soltera hasta la fecha". Al final, el papá de Olga terminó, no solo aceptando a su yerno, sino pensando que un hombre tan preparado y además maestro, sería una excelente influencia para el resto de sus hijos. Olga pronto se daría cuenta que además de una brecha de 22 años, otras cosas los separarían cada vez más, al paso de los años.

La convivencia diaria le hizo descubrir a un hombre "celoso hasta la enfermedad". Llegaba al extremo que cuando ella continuó en la universidad para hacer

la carrera de Letras Españolas, él la acompañaba y se sentaba junto a ella. Cuando la aceptaron como maestra en la misma universidad, él la esperaba siempre, afuera de aula, o incluso se ubicaba entre sus alumnos. Al principio le pareció "maravilloso" que ese hombre al que ella "idolatraba", que casi podía ser su padre y de quien aprendía tanto, la cuidara "como la niña de sus ojos". Pero después cuando "despertó", se dio cuenta que habían pasado los años y no había aprendido a tomar sus propias decisiones. No había violencia aparente, él era un hombre persuasivo, encantador y excelente orador y siempre actuaba con tal sutileza, que ella interpretaba sus cuidados como una "expresión de amor".

El cigarro, que ella pensaba que le daba un aire de intelectual, se convirtió en el compañero inseparable de su esposo, tanto, que llegó a fumar casi dos cajetillas diarias. En esa época Olga también se aficionó a fumar entre 2 y 3 cigarros al día. Así lo hizo durante 17 años, hasta que un día se convenció del daño que se estaba haciendo y lo dejó. Para su esposo, no solo el cigarro era como parte de sí mismo, sino el alcohol. Toda clase de bebidas fueron probadas por su paladar, menos la cerveza, que le parecía "muy amarga". Ella misma procuraba que siempre tuviera acceso a "los mejores vinos", aunque después cuando las penurias económicas aparecieron, hasta el "aguardiente", era su salvación.

Con el tiempo ella comprendió que su esposo era un alcohólico, aunque el nombre la asustaba por considerarlo "prosaico", para la elegancia con la que su marido ingería las bebidas. Excepto por el olor etílico, ella y los que le conocían no se percataban de su estado de embriaguez. Era tan frecuente que se convirtió en parte de sí mismo. Además, como hombre culto, sus conversaciones eran "disertaciones" sobre cualquier tema y el

alcohol "hacia que le brotara la inspiración".

También la lectura se convirtió en otro de sus "vicios". "Su obsesión después del tabaco y el alcohol", era recorrer librerías y bibliotecas públicas y privadas para adquirir o solicitar el préstamo de cuanto libro encontraba interesante. Se abstraía de tal modo en la lectura que noches enteras las pasaba con un libro, un cigarro y una copa de vino. Al paso de los años, el tabaco, el alcohol y las pocas horas de sueño hicieron estragos, y después de una penosa enfermedad, murió recién cumplido los 71 años. A pesar de que ella estaba segura que tarde o temprano surgiría una crisis, la muerte de su marido fue como si se le hubiera "caído el mundo encima". Nunca dejó de amarlo y admirarlo y ahora se sentía como "en medio del mar y sin saber nadar". ¿Por dónde empezar?

Pasaron muchos días en los que ella "parecía alma en pena" caminando por la casa, encontrándose paso a paso con objetos cotidianos que evocaban sus recuerdos, lastimándola. Gritó, lloró, maldijo, rompió algunas cosas y cuando estaba a punto de romper un gran espejo que se encontraba en su recámara, vio su imagen y se sorprendió de casi no reconocerse. No era solo lo desaliñada que se encontraba y la poca luz que entraba a la habitación, sino "lo más terrible" fue que comprendió que era una mujer que se "estaba haciendo vieja". ¿Cómo era posible que hubieran pasado tantos años? "¿Dónde estaba la adolescente de 16 años enamorada de su maestro?" Algunas arrugas y la aparición de las primeras canas delataban el paso de los años. Entonces con una voz que denotaba fragilidad, miedo y sorpresa se preguntó en voz muy baja, "¿Quién soy?" y sintió que "un abismo se abría a sus pies".

Los recuerdos vinieron uno a uno haciendo que por su mente desfilaran las

imágenes de su vida. Con sus grandes ojos maquillados, me contó que había nacido en una familia regiomontana de clase media. Fue la tercera de siete hijos, cuatro hombres y tres mujeres. Su padre, un hombre con apenas la secundaria, se desempeñaba como un obrero calificado en una gran empresa de la ciudad. Había logrado, a base de mucho esfuerzo, ascender desde ayudante, hasta jefe de una importante sección de la producción. "Nunca faltó a su trabajo, ni siquiera en la nevada del 67". Creía en el contundente poder del ejemplo, por eso "no tenía vicios ni distracciones". Hombre de pocas palabras, con valores firmes, había educado a sus hijos haciéndoles ver la importancia de la honradez y el ahorro constante. No fueron posibles los lujos porque como decían sus padres, "la mejor herencia que les podemos dejar es la educación". Ambos "cumplieron" con ofrecer a cada uno de sus hijos el apoyo para que asistieran a la universidad pública y se labraran un porvenir.

Su madre era "cosa aparte". Se había casado muy joven, apenas a los 16 años y los hijos nacieron tan seguido, "los siete en apenas once años", que los que la conocieron en esa época pensaron que ella era "panzoncita". No tuvo más hijos porque con el último ella tuvo "complicaciones", y el diagnóstico fue que ya no podría tener más hijos. Claro que Olga nunca supo a ciencia cierta cuál fue "el problema", como le llamaba su mamá. En su familia nunca se habló claro de la situación. Su madre, era una mujer que se levantaba a las cinco de la mañana, se bañaba, barría la calle y apenas al amanecer compraba el pan para el desayuno. A las siete levantaba al esposo y a los hijos, mientras preparaba el lonche para todos. Olga la recuerda siempre alegre, pendiente de satisfacer cada necesidad de los suyos. Hacía la ropa para sus hijas que siempre andaban almidonadas y parecían "unas muñecas", y de vez en cuando tejía suéteres y bufandas

para todos. Qué orgullosa se sintió Olga el día de su Primera Comunión, con aquel vestido "tan blanco y tan hermoso" que su mamá cuando la vio vestida le dijo que "parecía una novia chiquita".

Para Olga su madre era su "modelo". Se sentía orgullosa de que su padre dijera que "tenía la casa como tacita de China" [muy limpia y reluciente] y que "ninguno de sus hijos usó nunca un pañal sin planchar". Jamás se quejaba de nada. Incluso cuando se enfermaba, minimizaba tanto sus dolencias que cuando se murió a los 62 años fue una sorpresa para la familia, enterarse de que tenía un cáncer de seno tan avanzado que, el médico no podía entender que nadie hubiera notado los cambios físicos que debieron haber sido evidentes. Olga concluyó que su madre nunca dijo nada por "vergüenza". Jamás hablaba sobre su cuerpo ni sobre el cuerpo de sus hijos, particularmente sobre el de las hijas.

Cuando Olga tenía 13 años y descubrió su ropa interior manchada de sangre, no salió del baño de la escuela. No sabía lo que pasaba, pero se imaginó que era "algo muy malo" y tuvo "mucho miedo". Cuando la encontraron algunas de sus amigas, ellas se encargaron de "iniciarla" en el conocimiento de esta "función femenina". Nunca antes se había atrevido a hablar del tema, a compartir que se sentía "sucia y maloliente" y aunque su madre sospechó lo que pasaba, era un tema del que nunca hablaría con ella. Rescataba dinero destinado a su transporte para comprar las toallas sanitarias que escondía de la vista no solo de los hermanos, sino de las hermanas con quienes tampoco conversó sobre el asunto.

Con las amigas se inició en el conocimiento de la sexualidad, ahora reconoce que con mucha información distorsionada, sin embargo lo que más le impactó era saber que

su madre también menstruaba, aunque "nunca pudo comprobarlo". Por otra parte, "conocer cómo eran las relaciones sexuales" y saber que sus padres las tenían le causó una "terrible depresión", tanto que casi dejó de comer. Asegura que tal vez esto fue el origen de una fuerte crisis y un día, se desmayó mientras "cenaba" en su casa. La llevaron al doctor quien declaró que estaba en "estado de coma" a causa de una terrible anemia.

Esta fue, señaló ella misma, una de las experiencias más impactantes de su vida. Vivió lo que ella nombra una "experiencia cercana a la muerte". Vio un largo túnel que "parecía hecho de nubes" y ella caminaba descalza con una bata que tenía las siglas del IMSS, idéntica a la que tenía puesta cuando despertó. Al final del túnel había una luz brillante que no lastimó sus ojos y oía una suave música que servía de fondo a una voz muy dulce que le decía que la amaba mucho. No sintió miedo mientras caminaba, hasta que algo la jaló y retrocedió en forma fugaz y dolorosa hasta la cama del hospital. Estuvo dos días inconsciente, alimentada por suero, hasta que despertó. Su madre se sintió tan culpable que satisfacía todos sus antojos de comida. Subió tanto de peso que en su familia le decían la "gordis". "Estoy segura que ese fue la causa de que siempre haya tenido sobrepeso".

A su esposo nunca le importó que ella estuviera "llenita". Al contrario decía que era parte de su atractivo. Antes de casarse, Olga no se sentía satisfecha de su imagen corporal, se encorvaba tratando de ocultar sus senos que eran más voluminosos que el de sus amigas de la misma edad. Además, su madre constantemente le decía que tenía que "cuidarse de los hombres" "porque todos quieren lo mismo" y que "una mujer decente llega pura al matrimonio". Aunque al principio no le quedaba claro el significado de las palabras de su madre, las amigas se encargaron de explicarle el significado de "cuidarse",

"lo mismo" y "pura". Efectivamente, la noche de bodas fue su primera experiencia sexual. Recuerda la "delicadeza y paciencia" de su esposo que "esperó a que ella fuera perdiendo los miedos e inseguridades" y que ambos disfrutaran la relación. Él se encargó de hablar con ella, mostrarle algunos libros y hacerla sentir "bonita y atractiva".

Sus hijos, "la luna y el sol" son su "epicentro". Recién cumplidos los veinte años nació su hija, que ahora es madre de unas gemelas, "las estrellas", como las llama Olga. A sus 23 años nació su hijo. Tiene 32 años, está próximo a casarse y se desempeña como un reconocido locutor de una prestigiosa estación de radio de la localidad.

Cuando nacieron, su padre "se volvió loco". Eran su orgullo y su "motivo para vivir", y sobre todo, "hijos de la única mujer a la que amaba". A la luz del tiempo, Olga se siente satisfecha de que, aunque no sabe qué hicieron para que sus hijos nunca se vieran directamente afectados por la enfermedad de su padre, el alcoholismo. Él era un hombre tan "amoroso y responsable" que, aun alcoholizado, siempre se mostró igual ante ellos y su esposa. Olga cree que la "admiración, casi adoración" y el amor "desmedido" que sentía por su esposo, preservaron a la familia de que se presentara un "colapso". Incluso, en las épocas más difíciles, cuando la economía del hogar se hizo precaria, ella "sacó la casta" y hacía "magia" con el poco dinero que entraba.

Ser madre para ella, fue como "tocar un pedacito de la eternidad". Nada en el resto de su vida, "igualó la vivencia de ver nacer a sus hijos". Siente que "a pesar de todo", los "disfrutó muchísimo". Se propuso ser "igual y diferente" que sus padres. Siempre estuvo convencida de preservar los valores de honestidad y ahorro constante que su padre le había inculcado; y la de ser una madre "entregada" a su esposo y a sus hijos, tal y como lo había aprendido de su madre. Sin embargo ella logró mantener, hasta la fecha, "una

comunicación directa y abierta" con sus hijos. Procuró que su hija no viviera "tan dramáticamente" como ella el arribo a la menstruación. Se propuso orientarla, apoyarla y convencerla de que era "una función natural del cuerpo de las mujeres". Al grado que su hija compartió con ella, "aunque sin lujo de detalles", la primera experiencia sexual. En cuanto a su hijo, ella prefirió que fuera su esposo el que lo orientara. No existe un tema del que no puedan hablar, incluso ella les comparte sus "aventuras amorosas" del "alcoholismo y la sobreprotección de su padre". Juntos han aprendido a entenderlos como "circunstancias más que como problemas", que les "aportaron un gran aprendizaje". Uno de ellos es el haberse propuesto "nunca probar el alcohol".

Olga lamenta que no haya acceso a una "información clara y sencilla, sin influencia de intereses económicos", acerca de la menopausia. Aunque asiste a consulta privada en forma regular con un ginecólogo "joven pero bien preparado", se ha sentido perdida en muchas ocasiones. Con sus amigas "el tema se discute poco", como no sea "quejarse", "decir que no pasa nada" o "criticar las actitudes de las otras".

Es "fanática de tomar fotografías". Siempre está tan dispuesta a mostrarlas porque considera que son la "historia gráfica de su vida". Las piensa utilizar para recordar todos los momentos vividos y le serán de mucha utilidad para escribir la "Historia de la familia... [apellido]". Ella no espera que este escrito se convierta en un "bestseller al estilo de Isabel Allende", sino de que sus nietos conozcan su versión de los hechos. Ahora que Olga se ha jubilado, tiene planes para pasar una temporada con su hija que vive en una ciudad del sur de Estados Unidos. Quiere pasar más tiempo con sus nietas, "las estrellas". Sin embargo aclara que va a rentar una vivienda. Primero porque quiere respetar la privacidad de su hija y segundo porque ella misma no está dispuesta a perder

su libertad. Después de la muerte de su esposo le costó tanto aprender hasta las cosas más simples de la vida, que ya no está dispuesta a que alguien más se haga cargo de ella.

La visión que Olga tiene de ella, es la de ser como una mariposa que "había estado mucho tiempo en el capullo" y ahora puede "extender sus alas y volar". Se siente "libre para andar bajo el sol, ver las flores y aspirar el aroma del campo". No le disgusta haber estado en el capullo porque fue un tiempo de estar "protegida y aprender". Pero ahora no quiere "perder ni un solo día ni una sola noche".

No descarta la posibilidad de conocer a alguien y formar una pareja. Pero no quiere que nada la "ate". No quiere compromisos formales, solo a alguien con quien pueda "platicar y divertirse mucho". Ahora que salió de su capullo protector, quiere volar como una mariposa Monarca y recorrer Canadá, Estados Unidos y México.

Sofía

Llegué a un gran auditorio del que salían muchas mujeres. Diversas edades, complexiones, estilos de vestir, algunas riendo y otras conversando pero todas contentas. Era el final de la reunión mensual de las vendedoras de unos conocidos productos de belleza. Al frente y rodeada de muchas mujeres que querían felicitarla, despedirse de ella o darle las gracias, se encontraba Sofía. Es una mujer de 53 años, administradora de empresas, impecablemente vestida, bien maquillada, sobria en los accesorios y con una amplia sonrisa. Su aspecto es el vivo ejemplo de la mujer neolonesa descendiente de judíos sefardíes. Mostraba una total disposición para cada una de las mujeres que se le acercaban, y cuando hablaba con ellas, les ponía mucha atención. Daba la impresión de que no tenía límite de tiempo para atender a cada una de manera individual.

Cuando por fin se desocupó, me dio la bienvenida y nos dirigimos a su oficina.

Cuando acordamos un lugar en el que ella se sintiera cómoda para charlar, propuso de inmediato su oficina, a la que ella llama su "segunda casa" por el tiempo que pasa en ella.

Me mostró su mundo. Los premios que ha recibido, las muestras de afecto plasmadas en mensajes que ella imprime y con ellos tapiza las paredes, todo en perfecto orden y sin brizna de polvo.

Tan directa como son las mujeres norteñas, me preguntó sin preámbulos, que por dónde quería que empezara. Le dije que por dónde quisiera, y sin vacilar me dijo que su hijo era el "parteaguas" de su vida. Fue madre a los 33 años, cuando ya se le estaba "acabando el tiempo". Decidió ser madre soltera por convicción, no era una "niñita inocente" cuando decidió embarazarse. Después de varias relaciones amorosas, algunas más duraderas que otras, no había entablado una "compenetración profunda" con un hombre de tal manera que decidiera casarse con alguno. "Al [hombre] que no le faltaba, le sobraba algo". Con el tiempo se convenció de que más que su búsqueda de pareja, lo que en realidad deseaba era tener un hijo. No sabe a ciencia cierta cuál es el origen de esta decisión, tal vez haya sido la insistencia de su madre de conocer a "los hijos de su única hija" por aquello de que "los hijos de tu hija son tus nietos, los de tu hijo, quién sabe". También pudo ser porque se había dejado llevar por la idea de que la maternidad representa "la realización de la mujer" o porque desde que jugaba con las muñecas soñaba con "tener un bebé propio" en sus brazos.

Cuando habla de su madre, lo hace en un tono distante, como si hablara de otra persona. Se refiere a ella por su nombre, la llama Lupita y la describe como una mujer "muy fuerte"... "entrona [decidida, firme]" y que no externaba su verdadero "sentir".

Sofía cree que se deba a que los papás de su mamá, eran "muy estrictos con ella". Su papá no la dejaba salir mucho, porque pensaba que es lo que corresponde a una "mujer decente". Todavía recuerda a sus abuelos, quienes vivían en un municipio fuera del área metropolitana de Monterrey, como personas "muy trabajadoras y respetadas". Dice que nunca le dieron un beso, que nunca le dijeron con palabras que la querían, que sus "opiniones eran órdenes". Siempre estaban entrometiéndose en la vida de los hijos, de los nietos y hasta de los yernos y nueras. Todos los hijos se sentían con la obligación de tener que pedirles opinión sobre cualquier decisión importante de sus vidas, hasta la más mínima. Sofía recuerda que cuando alguna mujer de la familia estaba embarazada, su abuela le decía que no era de una "mujer decente exhibirse con la panza". Lo mejor era disimularlo con ropa y cuando el embarazo estaba muy adelantado, lo mejor era no salir.

La abuela era como "un ser distante" pero" muy sabia". Incluso muchas personas de la comunidad acudían a ella para preguntarle sobre "remedios para enfermedades o para la buena suerte, o para que el marido no se fuera con otras". Dice que su abuela era tan inexpresiva, que "casi no tenía arrugas". La recuerda, siempre vestida con "colores serios" [obscuros], con dos "cachirules" [peinetas] en el cabello y con un delantal con bolsas en las que siempre traía yerbas que se encontraba en el "solar" [patio], una medalla del Sagrado Corazón de Jesús y algunos "dientes de leche" [primarios], de cada uno de sus hijos en una bolsita de franela color café. Cuando Sofía le preguntaba que por qué guardaba los dientes, su abuela le decía que "una niña no debe preguntar esas cosas".

Cuando al paso de los años, ya muerta su abuela, le cuestionó a su madre acerca de esto, ella le dijo que tampoco sabía la razón, porque nunca se atrevió a preguntarle. Sofía ha tratado de indagar al respecto pero nunca nadie la ha despejado la duda. Ella lo agrega

a uno más de los "misterios" de su abuela.

Otro de los enigmas, acerca de su abuela, es no saber para qué eran las yerbas que "ella guardaba envueltas en papel de estraza" [papel sin blanquear que se usa para envolver], llamados "cucuruchos" [en forma de cono], con el nombre escrito y envueltos en trapos de algodón. También le intrigaba los frasquitos con líquidos o pomadas que la abuela usaba cuando a alguien se "empachaba o cuando le picaba un mosco o araña, cuando tenían calenturas o cuando algunas mujeres le decían que sentían un no sé qué".

Cuando llegaban algunas "viejitas", Sofia veía que su abuela las llevaba al cuartito que estaba al final de la casa y aunque ella trataba de oír solo escuchaba el "cuchicheo" [conversación en voz baja para que los demás no se enteren]. Lo cierto es que algunas luego le llevaban naranjas, gorditas de harina o piloncillo para agradecerle a la abuela que ya se sentían mejor. Sofía nunca supo qué les daba de tomar o qué les untaba o platicaba con ellas, pero al paso de los años, cuando su mamá "andaba por los cincuenta", trataba de conseguir "perlas de éter" [cápsulas de gelatina blanda que contienen éter etílico]; porque "casi ya no se vendían", para llevárselas a la abuela para que la "curara de sus males". Sin embargo, nunca lo platicó con su mamá.

A Sofía no le gustaba que algunas personas del pueblo dijeran que su abuela "era una curandera o bruja mandona" [la que da órdenes], solo porque siempre tenía el remedio adecuado o porque cuando les daba consejos a otras personas o a su familia lo hacía en un tono enérgico, "con voz alta y ordenando lo que tenían que hacer". Sofía confiesa que a veces sentía lástima por su abuela. Su esposo, el abuelo, era un hombre de muy pocas palabras en la casa, aunque con los demás era muy platicador. Exigía que su esposa tuviera la casa "impecable", sobre todo era obsesivo con las sábanas que "siempre

pedía que se lavaran con lejía, se hirvieran y se plancharan con almidón; le gustaba oírlas crujir y se cambiaran cada tercer día". Era muy rutinario con lo que hacía, a dónde iba y con las marcas de la ropa y los zapatos que usaba. Cuando se murió, la abuela dijo que "era tan lindo su viejito, pero muy jodón" [exigente, necio, impertinente, que coarta la libertad de los demás]. "En lo único que el abuelo no se metía era en lo que su abuela tenía o hacía en El Cuartito", como todos le llamaban al lugar en donde la abuela tenía sus "remedios". Y aunque muchas veces se vio beneficiado con los "menjurjes" [pócima medicinal preparada en forma casera]. "Decía que eran cosas de viejas" y entre más éxito tenían los "remedios" de la abuela, él se refería a ella como "vieja bruja".

Las risas de la abuela solo se escuchaban "cuando platicaba con sus amigas", las "comadres" como ella les llamaba o cuando se juntaba con las hijas y nueras para hacer buñuelos [panes tradicionales que se hacen con harina de trigo, fritos en aceite y espolvoreados con azúcar y canela en polvo], el seis de enero de cada año en la celebración de los Reyes Magos. Cuando las niñas estaban cerca o participaban en estas labores, y las adultas platicaban de "temas prohibidos" para ellas, las alejaban con la frase: "váyanse a jugar". Esto solo aumentó la curiosidad de Sofía quien en más de una ocasión, se quedó "atrás de las puertas" para escuchar. Se hablaba de cosas que ella no entendía: de las mujeres "pajuelas", de las indecentes, de las "güilas", de las "ligeritas", de las que se atrevían a vivir aventuras amorosas [los términos anteriores son de connotación negativa para la reputación de las mujeres], de las trastornadas [locas], de la que había tenido un hijo y lo presentaba como sobrino, de los "contratiempos" [abortos espontáneos] y de los "achaques" (quejas por malestares o enfermedades), de las viejas [problemas en torno a la menopausia]. También se incluían en la plática, las mujeres que

"nunca faltaban a misa" las de "conducta intachable" o las que mantenían la "casa impecable". Ahora, Sofía recuerda, entre risas, que las mujeres de las que se hablaba mal, ella "las veía felices", y de las que se hablaba bien parecían tener "cara de sufridas".

Cuando apareció la primera menstruación de Sofía, se asustó mucho. Su mamá "nunca le habló" de ello, aunque sus primas que vivían en el pueblo, la excluían de sus "cuchicheos", porque decían que "esas pláticas no eran para niñas". Ella veía que la abuela les daba "tés que sabían muy feo" y "les untaba en la panza manteca Inca [marca registrada de una manteca vegetal muy utilizada en la localidad, sobre todo para hacer tortillas de harina], durante las primeras menstruaciones "para darles calor y que su cuerpo estuviera suave para tener hijos". Además, a partir de ello les exigían otro comportamiento; les decían que debían saber hacer de todo [las labores tradicionalmente femeninas], porque "eran mujeres". Sofía no entendía porque su abuela "sabiendo tantas cosas" no hacía que se "detuviera la sangre de sus primas".

Con el tiempo, Sofía supo lo que hacía la abuela con las primas, pero detestó el olor de la manteca, al punto que dice aborrecerla. Recuerda que sentía mucho dolor cuando la abuela le masajeaba el vientre con la manteca a la vez que tenía que escuchar la letanía de frases como: "Ya eres una señorita, no dejes que ningún hombre te toque", "De la cintura para arriba, todo; de la cintura para abajo, nada"

Cuando la abuela sintió que pronto iba a morir, les dijo a todos que ni la lloraran que tenían que ser fuertes y seguir adelante, que morirse es lo más natural y días antes de morir, les dio a cada hijo los dientes que había guardado por tantos años. Sofía conserva los dientes de su madre y aunque no sabe para qué, ella lo interpreta como una conexión con la abuela. Está segura que su abuela nunca se lo explicó, para que por sí misma lo

descubriera.

Cuando conoció a aquel muchacho "tan atractivo, sensible e inteligente", decidió que sería el papá de su hijo. No le importó que fuera cinco años menor que ella y tuviera una relación de noviazgo formal con otra mujer. En el fondo, guardaba la esperanza de que "se decidiera" por ella. Aun cuando le participó que estaba embarazada y él advirtió que no rompería con su novia, no se arrepintió de su decisión de tener a su hijo.

Realmente no fue una relación larga, apenas tres meses de encuentros furtivos e intensos. Una relación que empezó como una petición de apoyo profesional a poner orden a sus transacciones comerciales y que derivó en una mutua atracción. Nunca hablaron de amor ni de compromisos, solo les interesaba disfrutar el momento. "Fue una relación pasional", en la que había el "acuerdo implícito" de "asumir la relación como adultos".

Sofía recalca que "no vivió el drama familiar que viven otras mujeres".

Simplemente les dijo a su madre y a sus cuatro hermanos, que son mayores que ella, que estaba embarazada y que había decidido tener a su hijo. Al principio los hermanos se desconcertaron, pero la reacción favorable de su madre "los hizo centrarse" y terminaron apoyándola. A la mamá de Sofía le hubiera gustado que su nieto número once hubiera nacido "después del matrimonio civil y religioso" de su única hija. Pero al verla tan feliz y decidida no solo la animó, sino que le ofreció apoyarla en el cuidado del bebé, no sin advertirle de la gran responsabilidad que tendría "de aquí en adelante".

Cuando nació el niño, "en lugar de una madre y una abuela tuvo dos madres". El bebé le proporcionó tanta alegría y bienestar a la abuela, que "se olvidó de todos sus achaques". Incluso estuvo dispuesta a salir todos los días al parque para que su nieto "agarrara color" [aprovechar los beneficios de tomar el sol]. Sofía siguió trabajando para

hacerse cargo de su hijo y de su mamá.

Ahora la mamá de Sofía ya no vive. Murió de un infarto mientras dormía. Para ella y su hijo, que tenía doce años, representó "una de las mayores tristezas" que han vivido. Ambos reorganizaron su vida y aprendieron "un nuevo estilo de tenerse solo el uno al otro".

Cuando el niño tenía diez años, insistió en saber quién era su padre. Sofía lo abordó directamente y pensó que era el momento para que padre e hijo se conocieran. Le hizo saber a su hijo que ella había asumido la responsabilidad y había respetado la decisión de su padre de no involucrarse con ellos. Solamente asistió a la maternidad para conocerlo y "se despidió para siempre", porque recientemente se había casado y no quería tener problemas con su esposa. Ella nunca le guardó rencor, ni trató de ponerse en contacto con él, hasta ahora que sintió que era el momento para que su hijo lo conociera.

Después de varias entrevistas entre Sofía y el papá de su hijo, del que nunca habló de él por su nombre, acordaron que, "bajo mucha discreción", porque nunca se lo había contado a su esposa, vería al niño y "tal vez podrían tener encuentros esporádicos".

Al presente está segura de haber manejado bien las cosas. Su hijo, aunque ve a su padre cada vez con menos frecuencia, "a veces pasan hasta dos años sin encontrarse", ha crecido como un muchacho para quien "su madre y el estudio son lo más importante".

Ahora tiene 20 años y está estudiando en una universidad en Francia, y aunque ella misma lo apoyó y animó, se siente orgullosa de él y sabe que aunque "es un chico muy independiente y maduro", no pudo evitar que la situación la "rebasara". Muchas noches se despertaba con el corazón palpitando rápidamente, perdía el sueño y lloraba por horas. Ella misma no entendía por qué si otros acontecimientos de su vida los había afrontado

con "valentía y decisión", tomaba la partida de su hijo como si se hubiera tratado de una "separación definitiva". "Por primera vez" en la vida se sentía "insegura" de haber tomado la decisión correcta.

A la par de esta situación, Sofía había tenido un importante acenso en el trabajo. La Compañía en la que trabaja le ofreció la dirección regional de la empresa. Esto significaba no solo un mayor ingreso, sino el reconocimiento a una brillante trayectoria profesional en la organización. Recuerda que el día que la aceptó, "un sudor frío" le recorrió el cuerpo. Se sintió tan abrumada que cuando "rompió en llanto", su jefe interpretó como una manifestación de alegría. Sin embargo, se preguntaba si a los cuarenta y ocho años, que fue cuando le ofrecieron el nuevo puesto, sería capaz de manejar tanta gente y una posición de gran responsabilidad.

Sentía que "no era" ella. A cada momento se cuestionaba si había sido correcta la decisión de haber tenido un hijo sin haberse casado, si lo había educado correctamente, si hubiera sido conveniente casarse para darle un padre a su hijo, si le había dedicado el tiempo suficiente a su hijo, si debía haber permitido que se fuera a estudiar tan lejos. Abrumada por todo eso, cayó en una fuerte depresión. Todo lo que antes le entusiasmaba ahora le molestaba. Estuvo a punto de renunciar a su trabajo porque "sentía que no podía manejar los conflictos". Cuando se "encontraba en lo más oscuro de la noche", su comadre vino al rescate. Hasta ese momento no se había atrevido a contarle a nadie lo que le pasaba. ¿"Cómo era posible que siendo la mujer exitosa, la madre buena, la hija ejemplar", se encontrara sin rumbo?

La madrina de bautizo de su hijo, su comadre y mejor amiga, era una mujer de 63 años y sospechaba lo que le pasaba. Sofía se resistía diciendo que su estado se debía que

extrañaba a su hijo, pero que era lo suficientemente fuerte para "manejar la situación". Su comadre insistió en que debía buscar ayuda profesional. Un día, alarmada por un flujo menstrual muy abundante, acudió al médico. Hacía mucho tiempo que no se sometía a los exámenes ginecológicos, por lo cual el médico los ordenó de inmediato. Le detectaron un tumor en uno de los ovarios, tan grande, que ni siquiera tuvo tiempo de pensar en la inminente operación.

Pasó el tiempo y aunque sus sensaciones anteriores no han desaparecido del todo, ahora se siente más fortalecida. Después de la operación, se sometió al tratamiento médico que su ginecólogo dispuso, hasta que un día, el médico le dijo que era una mujer menopáusica. Había leído lo suficiente acerca de esa etapa, incluso, aprovechando los grupos de vendedoras que manejaba, y el que muchas de ellas eran mujeres maduras, les propuso que en algunas reuniones se hablara sobre el tema e invitaran a diversos especialistas para que las orientaran. No todas han estado de acuerdo, pero para otras ha sido un gran apoyo. Reconoce que para ella ha sido un gran soporte.

El grupo se reúne el día de la luna llena y se hacen llamar "Las Brujas". Sofía dice que prefirieron llamarse así porque estaban seguras de que de todas formas "otros" así las nombrarían. Escogieron el día de la Luna llena porque además de que coincidieron que a todas les fascinaba el espectáculo celeste, Sofía les habló de la existencia de antiguas ceremonias en que las mujeres se reunían en el campo.

Cuando se reunían, hablan no solo de la menopausia, sino de la madurez. A veces solo se reúnen "a contar chistes", otras veces acuden a "recibir masajes", o toman un "curso de Feng Shui", o van con una acupunturista, o hacen un "retiro" en una clínica naturista. Se intercambian recetas, "se echan porras" [se animan unas a otras], están muy

interesadas en tratamientos o remedios naturistas. Claro que no todo es miel sobre hojuelas. Muchas veces discuten, otras batallan para ponerse de acuerdo, pero hasta ahora no ha habido ningún problema significativo.

"La mayor oposición" la han encontrado en los esposos de algunas de ellas. Una de las razones "es por el nombre", pero sobre todo, se incrementó a partir de un día que se les ocurrió ir a un paraje campestre, cercano a la ciudad, "a ver la luna y quemar incienso". Algunos de los esposos les dicen que "parecen lesbianas" y que "se juntan para hacer brujería". Por supuesto que "a algunas no les importa" pero "para otras representa un problema difícil de superar". De todas formas, solo una vez lo han hecho y el consenso fue lo bien que se sintieron: "más libres, más naturales, más unidas y más fuertes"

Sofía se ve a sí misma como una abeja, pero no la reina, porque como ella dice: "sí soy muy trabajadora". Le gusta compartir sus "tesoros" con los demás. Ahora Sofía se siente fuerte, como ella dice "me doblo pero no me quiebro". Asegura que "ahora es más claridosa", no le importa "lo que diga la gente". No le interesa relacionarse sentimentalmente con ningún hombre porque dice que "no hay quien soporte" su "éxito e independencia". Al contrario lo que más desea, después de apoyar a su hijo, es su "desarrollo espiritual". Hoy se encuentra explorando diferentes disciplinas orientales espera que en cinco años más, retirarse del trabajo y viajar al Oriente y "por qué no… tener la experiencia de vivir en la India".

CAPÍTULO 5

BÚSQUEDA DEL SIGNIFICADO

El contenido de este apartado, generó en mí una gran expectación. Una cosa es darles voz a las participantes para que expresen sus experiencias significativas, y otra muy distinta es la búsqueda del significado de las significaciones de las vivencias de las mujeres que participaron en este estudio. No cabe duda que las historias tienen un carácter polisémico. Por lo tanto, es una gran responsabilidad superar lo que Bourdieu (2008) llama la "ilusión de la transparencia"; es decir, el dilema que implica cómo presentar nuestra interpretación de la significación fenomenológica de las participantes, sin que se presente solo una visión simplista o superficial.

El hecho de ser mujer y encontrarme en el mismo periodo de vida que las participantes, me hacía correr el riesgo de interpretar mis experiencias vividas, como un marco de referencia en la selección de los fundamentos teóricos e interpretativos de las respuestas de las mujeres. De esta manera, el riesgo que se corre es contaminar la interpretación de las experiencias de las participantes con las interpretaciones de mí misma. Sin embargo, estar consciente de esta situación me ayudó como punto de partida para disminuir el riesgo del que hablo.

Una profunda introspección y el desarrollo de la habilidad de estar dentro y fuera del fenómeno estudiado que había practicado con anterioridad, me sirvieron de soporte para evitar el mimetismo y reduccionismo en la elaboración de las categorías de análisis en la revisión del material de estudio. Por otra parte, es imprescindible estar alerta para no caer en verdades preconcebidas, prejuicios, estereotipos y paradigmas teóricos que

pudieran desdibujar la realidad. No perder de vista que los saberes obtenidos del análisis son solo un acercamiento a las vidas de las participantes y representan solo una visión de una totalidad que ha sido acotada por el propósito y los objetivos del estudio. La realidad de las participantes es mucho más rica y compleja que la imagen que proyecta tomar un trozo de sus vivencias.

En la búsqueda del significado de las experiencias compartidas por las mujeres, no hay que perder de vista que, a veces es necesario salir de las teorías convencionales para no perder datos valiosos que puedan aportar nueva luz para el entendimiento del tema de estudio. De igual importancia es, superar la tentación de homologar los hallazgos solo con los cánones teóricos o con los resultados de estudios similares. Por lo tanto, entender que es posible establecer categorías que no siempre se "acomodan" a los fundamentos teóricos y concluir que los resultados son una posible versión del cúmulo de datos. Como señala Plaza, "Si ustedes tienen un concepto dentro del cual encaja todo, sospechen de ese concepto... Como del amor eterno, porque el amor hay que hacerlo todos los días." (p. 1).

Trataré de explicar lo anterior con una metáfora que me lleva al mundo culinario. La búsqueda de significado de la voz de las participantes la relaciono con preparar una comida digna de los mejores comensales. Sin embargo, no tengo receta que me lleve por el camino a descubrir cómo combinaré los componentes. Tengo una alacena repleta de ingredientes (datos), que he tratado de ordenar y de seleccionar los mejores (los más significativos), sin perder la etiqueta de procedencia (la fuente de origen). Ahora debo mezclarlos en cantidades convenientes para que cada uno conserve su identidad y a la vez forme parte de un todo significante. He de probar una y otra vez la composición hasta que

adquiera la textura que permita que los aromas que emanen, atraigan el interés de mis invitados. He de proceder con el cuidado de quien busca el sabor exquisito del platillo final.

La búsqueda del significado es un hecho que exige paciencia y creatividad porque en la realidad, los acontecimientos no se suceden uno a uno siguiendo un patrón determinado y que pudiera hacer más fácil el análisis. Por el contrario, se trata de un esquema en espiral sobre el que hay que volver varias veces a los datos para resemantizarlos y dar consistencia a la interpretación de los mismos.

Un elemento importante cuando se tiene transcrito el contenido de las entrevistas, es no perder de vista el propósito del estudio y las preguntas de investigación para evitar inconsistencias. Sin embargo, es importantísimo, en forma simultánea, permanecer alerta para ubicar temas emergentes que, cuando se diseñó el estudio ni siquiera imaginábamos, y que representan una riqueza de datos que aportan relevancia al estudio.

Otro dilema sustancial, planteado por Denzin (1998), Hammersley (1994) y Holstein (1995), consiste en la disyuntiva o confluencia entre describir e interpretar. ¿Qué hacer con tantos datos? ¿Cómo organizar tan heterogénea información? ¿Cómo hacer emerger aquello que corre el riesgo de pasar inadvertido? ¿Cómo y hasta qué punto enlazar los encuentros con la teoría? o también ¿Cómo construir teoría? Estas y otras dudas me condujeron a buscar información en dónde apoyarme para la tarea de descubrir los significados.

Taylor y Bodgan (1984), proponen un enfoque basado en tres momentos y para cada uno establecen diversas acciones para conseguir el objetivo de la comprensión de la información. Tomando en cuenta su propuesta, el camino que seguí fue el siguiente:

1. Descubrimiento

- a. Hacer varias lecturas de los datos (entrevistas, notas de campo, diario personal, fotografías, documentos, etc.).
- b. Encontrar pistas de temas, interpretaciones, significaciones.
- c. Elaborar tipologías agrupando, disociando e individualizando los datos.
- d. Releer la literatura que hayamos seleccionado para el estudio.

2. Codificación

- a. Proponer categorías de análisis.
- b. Enlazar los datos con las categorías.
- c. Refinar el análisis.
- d. Contemplar temas emergentes.

3. Relativización de los datos

- a. Esclarecer la influencia mía sobre los escenarios y las participantes.
- b. Descubrir los datos directos e indirectos.
- c. Poner en perspectiva las diferentes fuentes de datos.
- d. Descubrir mis supuestos.

Lo cierto es que en la búsqueda de significados, me encontré en un largo camino, con varias estaciones para contemplar lo recorrido y lo aún por andar; bifurcaciones en las cuales tomar una dirección implicaba dejar de lado datos para un futuro estudio; intersecciones en donde no pocas veces sorprendida, convergían las significaciones para después cada una seguir su propia dirección. En momentos aparecía una densa niebla que revelaba un panorama distorsionado para luego aparecer un sol brillante que permitía ver

los detalles. Muchas veces este camino tuvo paisajes maravillosos, arco iris, lluvia refrescante y riachuelos en donde ver nuestra imagen. Toda una experiencia de vida.

Preguntas guía

Sin perder de vista que el propósito esencial de la investigación bajo el paradigma cualitativo es la exploración, mi propuesta fue acerca del estudio de las experiencias individuales, personales y cotidianas de las mujeres en la mitad de la vida. Esto con la finalidad de indagar si estas experiencias podían ser categorizadas como ritos personales que marcaran la transición de las mujeres hacia la segunda mitad de la vida.

Por lo anterior, elegí explorar el tema bajo la siguiente pregunta, ¿Cuáles son los ritos personales que señalan la transición de la mujer a la segunda mitad de la vida?

De esta pregunta se desprenden otras:

- > ¿Es posible categorizar algunas experiencias cotidianas, dotadas de significación simbólica, como ritos de transición?
- > ¿Es la experiencia de la menopausia el evento esencial que marca la transición de la mujer a la segunda mitad de la vida?
- > ¿Cuál es el impacto de los ritos personales de transición en la reformulación de la identidad de la mujer en la segunda mitad de la vida?
- > ¿Es posible que los resultados de esta exploración sean de utilidad para el mejor entendimiento de la reformulación de la identidad de las mujeres que ingresar o retornar a la educación superior en la segunda mitad de la vida?

Las anteriores preguntas fueron la pauta a seguir en la búsqueda de significado.

En base a ellas elaboré las preguntas de las entrevistas. Fueron el faro para no perderme en el mar de información que hasta podría ser el material para un futuro estudio. A ellas volveré una y otra vez en los siguientes capítulos.

Participantes

En este estudio participaron seis mujeres con una edad promedio de 53 años y todas accedieron en forma natural a la menopausia. Otra característica relevante para solicitarles su participación, es que hubieran manifestado haber experimentado, en forma consciente, una experiencia personal que hubiera marcado un cambio de etapa de vida. Todas son originarias del área metropolitana de la ciudad de Monterrey, Nuevo León México. En el Apéndice C, se pueden ver los datos de las participantes en un cuadro comparativo.

Todas las participantes manifestaron haber nacido y ser bautizadas en la religión católica, aunque Sofía compartió que tiene varios años de estar explorando sobre otras religiones y actualmente, está muy interesada en la práctica del budismo más allá de los rituales; su interés es "aplicarlo a la vida diaria". Nancy comentó que sentía "un poquito de culpa" por la práctica de la astrología, a la que se opone el catolicismo; pero como le dijo un primo que es sacerdote: "lo más importante es que obres bien" y ella está "consciente" de que es para "ayudar a los demás". María piensa que su religión no le va a impedir divorciarse si así lo deciden su esposo y ella. En cambio, Adriana, quien se considera una "buena católica", a cada momento daba gracias a San Judas Tadeo y a la Virgen de Guadalupe por las cosas que consideraba positivas. Además Lucy, que es "católica de hueso colorado" [muy apegada a la religión], siempre está al pendiente de

cumplir con todos los preceptos de la religión, ha estado varias veces en Ciudad del Vaticano, dos veces por año se va a un retiro espiritual y asiste a misa una vez por semana.

El nivel socioeconómico en promedio es bastante favorable. Aunque María tiene un nivel bajo, no tiene limitaciones económicas que le afecten de manera especial y como dice: "tengo pa' mis gustos (para lo que desea), y ¡hasta ayudo a mis hijos...!". Lucy es la que posee un nivel socioeconómico alto, lo que le permite tener actividades como benefactora de algunas asociaciones de beneficencia e incluso su familia cuenta con reconocimiento a nivel local y nacional por sus acciones en bien de los demás. Adriana, Nancy y Sofía llevan una vida holgada desde el punto de vista económico. Adriana recibió los bienes que posee a través de la herencia de sus padres; Nancy aunque percibe algunos ingresos de su actividad como astróloga, su esposo tiene un alto nivel de salario. Por otra parte, Sofía es una mujer exitosa como emprendedora y sabe generar y administrar su nivel de ingresos y gastos.

En lo referente al nivel de estudios, ninguna es analfabeta. Aunque María solo estudió hasta un nivel medio básico (primaria y secundaria), siempre está tratando de aprender "todo" y lo hará, como dice, "hasta que me muera". Adriana, aunque no posee títulos, me mostró constancias de sus estudios de comercio, piano, pintura, declamación, manualidades, cocina y buenos modales; "¡eso sí!", dice con orgullo, "en las mejores academias y con los mejores maestros" de la localidad. Por otra parte, Lucy, Nancy, Olga y Sofía, tienen título universitario a nivel de licenciatura, y Sofía, que se graduó con honores, estudió una maestría en Administración de Empresas, de la que "algún día" se titulará.

El estado civil de las participantes es de dos solteras (Adriana y Sofía), una viuda (Olga) y tres casadas (Lucy, María y Nancy). María ha contemplado la posibilidad de divorciarse y en la actualidad vive separada de su esposo. En cuanto a hijos solo Adriana es la que no tiene, aunque ha sublimado su amor maternal a través de una de sus sobrinas.

Con todas ellas se llevaron a cabo entrevistas a profundidad, siguiendo la guía de un cuestionario preestablecido (Anexo 1). A través de la narrativa emergieron los datos que apoyaron el entendimiento de la significación de la etapa de transición a la segunda mitad de la vida. Además de las tres entrevistas a profundidad, hice uso de notas de campo, un diario personal en el que documenté el proceso y dos grupos de enfoque. Uno de ellos con seis mujeres maduras y viejas, nativas de Nuevo León, que pudieran hacer aportaciones acerca las características socioculturales de la mujer regiomontana. El otro fue con cinco estudiosos de la historia de Nuevo León con el fin de rescatar las tradiciones actuales que tienen su origen en la cultura sefardí a la que pertenecían los primeros pobladores de la región.

En un primer acercamiento, de manera individual y sin que se estableciera contacto entre ellas, les compartí los objetivos del estudio y la participación que les solicitaba. Después de contar con su aprobación verbal, les presenté una Carta de consentimiento (Anexo 2) para que firmáramos un acuerdo, que si lo deseaban podían revocar en cualquier momento.

Fueron varios los encuentros con cada una. A través de ellos se fue construyendo una rica narrativa pletórica de datos valiosos. Algunas presentaron fotografías, otras cantaron o rieron a carcajadas. Todas lloraron, suspiraron. Algunas maldijeron, a otras se les "fue la onda" [olvido momentáneo]. Pero todas mostraron una gran disposición, tanta

que hubo quien compartió vivencias tan íntimas que como dijo una de ellas: "nunca creí que me atreviera a contarlo" (María).

Encuentros

Una situación relevante, es el asombro con la que las mujeres recibieron mi invitación a participar en el estudio. Se hacía evidente en sus preguntas, "¿Por qué yo?" (María), "¿Tú crees que a alguien le importe mi vida?" (Olga), "No tengo nada interesante que contar" (Adriana), "Mi vida es como la de cualquiera" (Sofía), "Yo no soy nadie importante...", "Gracias por invitarme, pero no creo que lo que te diga sirva de mucho" (Lucy), "¡Áchis! [expresión de asombro] De veras, [en verdad] ¿a poco mis cosas [experiencias] te pueden servir? (Nancy). Las mujeres hemos permanecido silenciosas (Lagarde, 2005) sobre lo que ocurre en nuestro interior, tanto que creemos que solo nos ocurre de manera individual. Creemos que estamos locas (Borysenko, 1999; Lagarde, 2005; Shinoda, 1998)) o tenemos demasiada imaginación cuando pensamos en lo que nos pasa. Solo cuando nos atrevemos a lanzar nuestra voz descubrimos que no estamos solas, ni locas y que nuestras inquietudes y dudas también son vividas por otras mujeres. Pero sobre todo, ocurre un efecto sanador (Pinkola, 2000), reflejado en el comentario de Adriana; "Me voy [al terminar la entrevista] más tranquila", o Sofía cuando exclamó: "Siento que me quité un peso de encima" [refiriéndose a cómo se sintió después de contar su historia], o Nancy que afirmó: "Ahora que me escucho, me entiendo".

Algo importante a destacar es que, aunque en el plan inicial estaba previsto realizar tres entrevistas de 90 minutos cada una, el tiempo siempre fue rebasado. Las mujeres participantes estaban ávidas de conversar y lo reflejaban en comentarios como:

"El tiempo se me fue como agua [rápido]", (Sofía), "... otro ratito..." [seguir conversando], "aunque esta sea la última entrevista, ¿nos podemos seguir viendo?" (Nancy). Una vez que se rompió la formalidad, se estableció la confianza para que cada una de ellas contara hasta el detalle, incluso aspectos de su vida que no eran cuestionados por mí. A menudo hablaban de situaciones que estaban más allá de las preguntas y aunque siempre traté de que fueran contestadas, consentí que las participantes fluyeran en la conversación (Yin, 1994). Lo anterior enriqueció el estudio.

Otro aspecto importante de destacar, es que en muchos momentos la grabadora fue interpretada como un intruso o testigo. A pesar de que desde el principio aceptaron el uso de la grabadora, después les pareció intimidante y que coartaba su libertad. El punto crucial era cuando se terminaba la cinta de audio y tenía que reemplazarla por otra. En varias ocasiones se rompía la intimidad de las confidencias por lo que opté a esperar un mejor momento para hacerlo y recurrir a las notas de campo (Valles, 2007; Yin, 1994). María, en un principio, se sintió "como una artista", después pidió que apagara la grabadora porque sentía "como si alguien más la estuviera oyendo". Olga me pidió que en cuanto transcribiera las entrevistas, destruyera las cintas, "no es igual que esté escrito, a que esté grabado". Lucy frecuentemente expresaba: "esto es entre tú y yo". A menudo Adriana se explayaba aportando datos reveladores en cuanto dábamos por terminada la entrevista y se apagaba la grabadora. Por lo que tuve que hacer uso de las notas de campo y el diario personal.

Un elemento que siempre estuvo presente fueron las lágrimas. Todas las participantes lloraron en alguno o varios momentos de la entrevista. Olga comentó: "... de plano [definitivamente], ya no voy a venir maquillada... para llorar ¡a gusto!". Sofía y

Adriana se disculpaban constantemente por llorar, hasta que acabaron sintiéndose mejor después de haberlo hecho. El llanto tiene un poder sanador y liberador (Borysenko, 1996; Greer, 1991; Shinoda, 1998). Empieza haciendo que la voz se quiebre o que las palabras no fluyan y va seguido por un impulso por tratar de frenar el surgimiento de las primeras lágrimas. Después, las mujeres trataban de respirar profundamente, de lanzar la vista hacia un lugar indeterminado pero a medida que avanza la conversación, intentando detener lo que pronto se convierte en una acción aparentemente irrefrenable, para después permitir que fluyan las lágrimas. Cuando se presentaba esta circunstancia, siempre les pregunté si estaban dispuestas a continuar o a dejar la conversación para otro momento, pero todas prefirieron continuar, seguir hablando. Alguna se abrazó de un cojín (Lucy), otras decían malas palabras, como María que exclamó "tan grandota y tan chillona" [llorona], refiriéndose a sí misma; Olga expresó: "¡Válgame!, ¡qué ridícula, llorando así a éstas alturas!" (se refiere a su "edad"). Sin embargo, todas dijeron sentirse mejor después de llorar. "... (suspiro)..." (Olga); "... gracias por escucharme" (Nancy) "¡Me hizo mucho bien llorar!" (Adriana). Pero sobre todo, todas pedían disculpas por llorar. La razón es la condena social que existe en torno al llanto de la mujer.

Coincido con Greer (1991) cuando señala que es tanto lo que se condena socialmente el llanto de las mujeres, en mayor medida por parte de los hombres, que hemos aprendido a llorar en silencio, a solas, a limpiarnos las lágrimas para que no nos vean los demás. A decir pretextos como: "tengo una basura en el ojo", "me duele una muela", "me acordé de algo triste", "tengo gripe", y otros más. El rechazo al llanto de las mujeres se refleja en frases cotidianas como: "Lágrimas de cocodrilo", "Llanto de mujer, engaño es", "Llanto de viuda poco dura", "Llora por todo", "¡¿Otra vez vas a llorar?!"

Todas hicieron alusión, en alguno o varios momentos de la conversación, a que estaban locas. "Pensarás que estoy loca, pero de niña, mi mejor amigo era un árbol que estaba sembrado en el jardín. ... él me escuchaba y me contestaba. Cuando vendí la casa me despedí de él. ¡Era tan hermoso! (Adriana); "Parece que estoy loca, lloro por todo" (Sofía). "El doctor dice que son los nervios, pero yo me siento como si estuviera loca" (María). Lucy mientras llora dice: "A veces no me entiendo ni yo... como dice mi esposo ¡estás bien loca!... creo que sí..."; "Me gusta hablar con las plantas... ya sé que parezco loca...." (Olga)

Estos y otros temas serán tratados en forma más amplia a lo largo de este capítulo.

Contexto sociocultural de las participantes

Un elemento de suma importancia para descubrir los significados del material de las entrevistas, es dejar en claro el contexto sociocultural de las participantes. A través de él se puede entender algunos simbolismos a la luz de un análisis regional Por ello incluyo este aspecto para enmarcar el ambiente en el que viven las participantes, para ello una breve historia desde la fundación nos dará luz para relacionar usos y costumbres relacionadas con el origen étnico, religioso y cultural de los primeros pobladores, cuya influencia llega hasta nuestros días.

El presente estudio se llevó a cabo con mujeres que vivían en Monterrey, N.L. México. La ciudad es la capital del Estado de Nuevo León y está situada al noreste de México. Para fines prácticos, cuando hablamos de Monterrey, nos referimos al área metropolitana formada por los municipios de: Monterrey, Apodaca, Escobedo, García,

Guadalupe, Juárez, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, Santiago y Santa Catarina. Juntos concentran a cuatro millones de habitantes que forman el 85% de la población total del Estado, según el censo de 2010 publicado por el INEGI (2011). Es la segunda metrópoli más extensa y la tercera más poblada del país.

La fundación definitiva de Monterrey se remonta al 20 de septiembre de 1596 por Diego de Montemayor y 34 personas de origen español, judíos sefardíes o criptojudíos, llamados así porque recién se habían convertido al catolicismo (Cavazos, 1995). Sin embargo, es interesante acotar que la primera fundación fue hecha por Luis Carvajal y de la Cueva al que posteriormente se le imputaron cargos por seguir con prácticas pertenecientes a la religión judías y realizar la venta de indígenas de las tribus nómadas locales que posteriormente eran tratados como esclavos (Roel, 1948). Aunque todavía es motivo de debate, si fueron razones políticas y no religiosas las que llevaron a los que denunciaron a Carvajal de prácticas heréticas, lo cierto en que fue procesado por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en la ciudad de México. El veredicto del juicio determinó que era culpable y se le condenó a excomunión, a perder todas sus propiedades y pertenencias y a la expulsión del país. Esta sentencia no se pudo ejecutar porque al poco tiempo murió en la cárcel.

Algo a destacar, es que varios miembros de su familia fueron acusados de los mismos cargos. Entre ellos se encontraba una de sus hermanas con sus cinco hijos, pero solo ella y sus tres hijas fueron condenadas a la hoguera, acusadas de practicar la hechicería y la brujería (Cossío, 1992; Roel, 1948).

Esto propició que aquellos primeros habitantes tuvieran miedo, apegándose de tal modo al catolicismo que en un afán por demostrarlo ante los demás, sobre todo los

primeros frailes y sacerdotes que llegaron con la consigna de cristianizar a los pocos aborígenes que había, llegaron incluso al fanatismo. Esto tal vez ayude a entender lo conservadores o "mochos" (nombre popular con el que se identifica a los católicos a ultranza), que a juicio sobre todo de quienes nos ven de afuera, caracteriza a la sociedad regiomontana (del área metropolitana). Sin embargo también se sabe, por tradición oral y no por documentos, por razones obvias, que otros siguieron con prácticas soterradas de la religión judía. Algunos historiadores (Cavazos, 1995; Cossío, 1992), sostienen que las prácticas judaicas siguieron llevándose a cabo aunque de una manera oculta.

Una vez que Carvajal murió, la comunidad se deshizo. Posteriormente vendría, como mencioné anteriormente, la fundación definitiva. Es interesante que esta fundación fuera hecha por Diego de Montemayor que había formado parte del grupo de personas que habían participado con Carvajal en la fundación anterior. Esto explica porque se siguieron conservando la religión y las costumbres judías-sefardíes.

El punto de vista de algunos estudiosos sobre el tema (Cavazos, 1995; Hoyo, 1972; Roel, 1948), sugieren que al no poder practicar los principios de la religión judía, ante el peligro de ser juzgados por el Santo Oficio, propició algunas de las prácticas que se reflejaron en los usos y costumbres de la naciente ciudad. Estas acciones que encubrían la práctica del judaísmo, están en algunas prácticas culinarias (Cossío, 1992). Una de las costumbres más extendidas hasta nuestros días es la de comer cabrito. Se trata de cachorro de la cabra que solo ha sido amamantado y no ha comido hierba, que según las ideas de la cultura judía-sefardí, es un alimento que no es inmundo. Además, como se menciona en el Pentateuco, es común que el cabrito se utilice como ofrenda (Hoyo, 1972).

Otra costumbre es la tortilla de harina, que tiene su antecedente en el pan ácimo (sin levadura) y una clara reminiscencia de alimentarse a base de trigo y no de maíz como era la costumbre entre los nativos mexicanos. Otro pan típico que tiene sus raíces en la cultura judía sefardí es el "turco", que es una especie de empanada hecha con manteca de puerco, pero sin levadura, rellena de carne con sabor dulce preparada con piloncillo, pasas y nuez.

En el Estado de Nuevo León, surgió un dulce llamado mazapán que aunque es muy parecido al que se acostumbra en España, la tradición asegura que la costumbre de prepararlo con cacahuate y azúcar o piloncillo molido, fue heredada de los primeros pobladores, quienes la trajeron de tierras lejanas.

La carne seca propicia polémica porque se sabe que dadas las condiciones del clima, era ya preparada por algunos aborígenes de la región. Sin embargo, prepararla solo a base de sal, sin ningún otro ingrediente tiene claras raíces, según Hoyo (1972), en la cultura sefardí.

Una costumbre que perdura hasta nuestros días, sobre todo en las zonas semiurbanas, es la de cenar temprano y sacar las mecedoras a la banqueta de la calle para conversar y "ver quien pasa". Destaco esta costumbre porque es en ese momento en que tal vez se adhieren vecinos, o en especial vecinas y familiares, las pláticas se tornan muchas veces, en el intercambio de chismes. Frecuentemente se cuchichea, para que no oigan los niños, sobre la reputación de las mujeres que se conocen. Se urden historias muchas veces ficticias a las que de boca en boca se les agregan detalles que pueden perjudicar la imagen de los demás. También es cierto que es en esos momentos en los que se habla de los antepasados y de los acontecimientos diarios. No faltan las leyendas e

historias de "aparecidos" y sobre todo, aseveraciones acerca de si aquélla o ésta son brujas. Historias que hablan de mujeres que convertidas en lechuzas, se posan en los árboles para espiar a los demás.

El legado de la cultura de los antepasados, los fundadores de la región, es que en los patios de las casas, y es una costumbre que perdura, se sembraran uno o varios cítricos (naranjos, limones y toronjos), higueras y granados. El significado que se les atribuye y que se trasmite de generación en generación, es que los cítricos simbolizan el mantener la resignación, la higuera representa la sabiduría y el granado la unidad de la familia. También es una práctica común, elaborar conservas con estas frutas a fin de disponer de ellas todo el año.

Otra hábito sefardí era sembrar junto a la puerta, una planta de resedad (*Resedam odorata*), que la gente llama resedá, y de sábila (*aloe vera*); que según dice la tradición oral, la primera es para la buena suerte y la segunda para alejar los males. Tanto los árboles como las plantas de la casa son cuidados por las mujeres quienes además las utilizan en forma medicinal.

Las primeras familias se dedicaron principalmente a la ganadería, la agricultura y algo de minería, pero solo para el consumo local. Combatieron y desplazaron a los pequeños grupos de indígenas nómadas de la región, sin mezclarse con ellos. Por eso, en relación a los primeros pobladores de la región noreste del país, no se habla de conquista sino de colonización. Tal vez a esto se deba la actitud de rechazo a lo "indígena", que aún se puede observar en algunas abuelas y madres, al recomendarles a los nietos e hijos, que no se casen con personas del centro o sur del país. Recuerdo que cuando era niña, las abuelas desnudaban al recién nacido para buscar una marca de nacimiento que consistía

en un lunar obscuro en la parte baja de la espalda. Si no lo observaban, respiraban aliviadas diciendo que el niño no tenía sangre de "pelado", como llamaban a los que no eran descendientes de los primeros habitantes de la región.

Aunado a lo anterior, destacan las importantes investigaciones de Mario Cerruti (1982, 1992, 1997, 2000), estudioso de origen Argentino, que se ha convertido en una autoridad con sus investigaciones acerca de la industrialización de Monterrey. En ellas enfatiza sobre la costumbre muy arraigada, por parte de los grandes empresarios de la región, de casar a sus hijos con los hijos de otros empresarios, por supuesto descendientes directos de los primeros colonizadores. Otro aspecto que destaca es el hecho que se presenta cuando los empresarios tienen solo hijas, no permitiendo que ninguna de ellas dirija las empresas y en cambio, privilegiando a los yernos, quienes por seguramente, habrán sido cuidadosamente "seleccionados" de entre los descendientes de buenas familias. Cerruti (1982, 1997, 2000) subraya el paralelo entre lo anterior y algunas tradiciones judías.

Al paso del tiempo llegaron franceses, italianos, alemanes, libaneses y estadounidenses, y por supuesto, población mestiza. Recientemente se ha incorporado un grupo importante de indígenas que ha inmigrado procedentes de otros estados, buscando mejores condiciones de vida. De esta manera, una región antes básicamente poblada por descendientes de europeos y en menor medida por norteamericanos, ahora presenta una pluralidad cultural a la que se ha sumado la de origen indígena. Hasta hace 15 años las estadísticas señalaban 0% de población indígena y ahora según el último Censo señala un 10%, con una marcada tendencia a ir en aumento (INEGI, 2010).

Aunque no encontré estudios que hayan abordado la indagación acerca de las características socioculturales de la mujer regiomontana, existe en el imaginario social una clara referencia a ello. La pregunta que incluí en el grupo de enfoque que realicé con mujeres maduras y viejas, que sus antepasadas y ellas hubieran nacido y vivido en el Estado de Nuevo León México, fue formulada así: ¿Cómo son las mujeres de Nuevo León? Los resultados en los que coincidieron era que se trataba de mujeres recias (carácter fuerte), entronas (sin miedo), decididas, trabajadoras, ahorradoras, platicadoras, reclamonas (que reclaman), y mandonas (que les gusta dar órdenes). Un dato importante es cómo describieron a las mujeres viejas, que estaban viudas. Hablaron de que esas mismas características se presentaban en forma exacerbada y agregando: sin miedo a los hombres, algunas veces machorras (palabra popular para designar a las mujeres con comportamiento tradicionalmente masculino), liderando a la familia (hijos, yernos, nueras y nietos), manejando los bienes económicos de la familia, autoritarias, sin miedo a nada, conocedoras de remedios (yerbas y procedimientos para recuperar la salud), brujas (intuitivas) y sabias (con experiencia). En cambio las solteras (que coincide con la costumbre del Tora), es importante que tengan un hermano que vea por ellas.

Llegaron a la conclusión de que las mujeres neolonesas son como las raíces del mezquite (*Prosopis*), que es un árbol característico de estas tierras, que crece hasta en las más inhóspitas condiciones, sus raíces se aferran y traspasan rocas y en las más severas sequías florean y dan el fruto del mezquite. Su madera es ampliamente utilizada como leña, porque arde despacio. Además se usa para hacer vigas, puertas y muebles porque su madera es de gran dureza.

Según la tradición oral, el mezquite es cortado, siguiendo los usos y costumbres de los ancestros. Se busca que sea en las noches de luna nueva, pero sobre todo porque se dice que si se hace durante la luna llena, los leñadores se pueden encontrar con las "brujas" y los podrían embrujar. Así se cuentan historias como la de Serafín, que hizo caso omiso y espantó de un árbol a una lechuza-bruja. Al día siguiente conoció a una mujer a la que nadie conocía y se casó con ella a los tres días. Después de la noche de bodas amaneció muerto, con los ojos desorbitados y sin sangre en el cuerpo. De la mujer ya no se supo nada y cuentan que ella le chupo la vida y ahora es una lechuza negra que vive en un pirul (árbol), esperando a que algún hombre pase para hacerle lo mismo. También las mujeres le tienen miedo y por eso las mamás, abuelas y tías les dicen a las jóvenes que no pueden salir de noche porque la bruja las sala y ya no consiguen marido.

Es importante agregar que todo lo anterior no pretende ser una descripción exhaustiva, por la naturaleza del estudio, de características relevantes de los usos y costumbres de los habitantes del noreste mexicano. Tampoco son exclusivas de la región noreste del país. Al paso del tiempo y propiciado por la movilización social e influido por los medios de comunicación masiva, no es fácil establecer delimitaciones precisas.

Sin embargo, se trata de algunos elementos que nos ayuden a encontrar el significado de acciones, actitudes y modos de vivir que forman parte de la vida de las mujeres participantes en este estudio. Un elemento para incorporar al futuro será tomar en cuenta la reciente inmigración a Nuevo León, de personas de diversas etnias del país.

Aunque en este momento representa un pequeño porcentaje, según datos del INEGI (2011), el incremento es exponencial. Será interesante observar el resultado de la fusión,

en la que seguramente algunas características actuales serán parte del pasado y se incorporaran otras como resultado del sincretismo cultural.

Interpretación del significado

Enseguida presento la interpretación del significado de los aportes de las participantes, organizadas por categorías a las que llamaré temas. Fueron elaborados partiendo de las respuestas a las preguntas de la entrevista y respaldados por el diálogo con las participantes.

El orden en que presento los acontecimientos no corresponde con el orden en el que emergió la conversación. Algunos datos surgieron de manera muy débil, pero a medida que preparaba la siguiente entrevista incluía preguntas para aclararlos. Siempre procuré no sobreentender o considerar obvias mis interpretaciones, sino que traté de aclararlas con las mismas participantes. En otras ocasiones, eran ellas mismas quienes se extendieron contando a detalle sus vivencias, y aclarando para mí el significado de sus experiencias. Fue el conjunto de las aportaciones de las participantes lo que me ayudó a establecer temas que hicieran factible presentar los hallazgos, tratando de dar coherencia y sentido a la información que recibí, en forma de palabras, silencios, gestos, lágrimas, pausas, fotografías y escenarios.

Un elemento importante, por razones metodológicas, fue establecer sutiles fronteras para presentar los hallazgos, pero en la realidad las conexiones son tan fuertes que cada uno forma parte del todo que como una esfera es la vida individual de cada una de las participantes, las que a su vez están dentro de otra esfera mayor que es el contexto sociocultural.

He aquí mi punto de vista acerca de la significación de las experiencias de vida de las participantes en este estudio. Para exponer lo anterior lo haré a través de tres grandes apartados:

- I. Temas de identidad. Contiene los aspectos que se refieren a la dimensión biológica y a la dimensión psicológica. En la primera incluyo aspectos acerca de los cambios físicos, tales como la apariencia, el peso, la firmeza de los senos, las arrugas, las canas y el vello facial y la sexualidad. En los concernientes a la dimensión psicológica, establezco un acercamiento a la identidad, la autoestima, eventos significativos y el balance entre pérdida-ganancia.
- II. Temas de transformación. Representan los elementos de los ritos que han generado la metamorfosis de las participantes hacia la segunda mitad de la vida. Están delimitadas las etapas: separación, iniciación, liminalidad y transformación. Además hago alusión a algunos de los significados de algunos de los símbolos dentro de los ritos.
- III. Temas emergentes. Se refieren a aquellos aspectos que sin haberlo previsto, surgieron con una fuerza tal que merecieron una mención especial en la tarea de establecer los significados de las vivencias de las participantes. Aquí incluyo la locura, el silencio, el llanto y la necesidad de ser escuchada.

Ninguno de los temas es exhaustivo. Seguramente las historias tienen una riqueza que puede ir más allá de lo presentado. Sin embargo, para fines de este estudio muestro lo que considero más relevante para cumplir el objetivo y contestar las preguntas que me plantee de manera inicial al llevar a cabo este estudio.

I. Temas de identidad

La identidad es un proceso que está presente a lo largo de la vida de las personas y se construye con cada momento vivido, en respuesta a nuevas preocupaciones, circunstancias o elecciones, tal como lo señalan los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por, Erikson (1968, 1979, 1982), Josselson (1989, 1996, 1999), Jung (1963, 1970), Levinson (1978, 1996) y Neugarten (1970, 1979, 1996), principalmente.

Establecer un sentido de identidad es la tarea esencial del desarrollo humano (Erikson, 1979) ¿Quiénes somos?, ¿cómo nos vemos a sí mismos?, ¿cómo nos ven los demás?, ¿cómo nos relacionamos con el resto?; son preguntas cuya respuesta nos conduce a los diferentes aspectos que constituyen la identidad. Erikson (1979, 1968, 1982), la delimita como un proceso de autodefinición relacionado con compartir las características con otros. La identidad es, por lo tanto, un fenómeno dual que interioriza la conexión de las auto percepciones, con la percepción de sí mismo como parte del entorno social (Josselson, 1989).

Algunos estudiosos sobre el tema de la identidad señalan que hay dos momentos cruciales, en la vida de las mujeres, en los que la identidad es reformulada de una manera más profunda: la adolescencia y el paso a la madurez. De tal modo que la adolescencia es el periodo crucial en el que la identidad es formulada en base a las experiencias vividas hasta ese momento. Por otro lado es la etapa de la menopausia, el acontecimiento eje que desencadena el replanteamiento de la identidad (Borysenko 1996; Chodorow, 1989). En esta reformulación participan los cambios físicos, los cambios psicológicos y el contexto sociocultural en el que las mujeres viven.

A continuación expongo los principales hallazgos en relación a la significación de las experiencias que le otorgan de las mujeres participantes en el estudio.

A. Dimensión biológica

1. Cambios físicos

Indudablemente que los cambios físicos notorios, son un elemento que está presente en las mujeres en su transición a la segunda etapa de su vida. Es motivo de preocupación, desconcierto y un nuevo acomodo a un cuerpo nuevo, diferente (Northrup, 2001, 2005). Cambios externos que tienen que ver con la apariencia y cambios internos acerca del funcionamiento del cuerpo, se hacen evidentes para las mujeres y para los demás. Para algunas es tan impactante que a veces ni se reconocen a sí mismas (Greer, 1991; Collange, 2006), como manifiesta Olga al decir: "me veo al espejo y parece que soy mi mamá o a veces mi abuelita, combinada con mis tías... pero [en tono de resignación y con voz apenas audible] luego veo que soy yo". "Ya di el viejazo [expresión popular para señalar a alguien que ya tiene apariencia de viejo] (Nancy). O Sofía que dice con tono de desesperación, al no reconocerse, "¿Cuándo volveré a ser yo?"

Lo anterior coincide con Greer (1986) y Steinem (1994), cuando arguyen la falta de apoyo y de conocimiento a la hora de diagnosticar como histeria o tal vez como depresión, a la actitud de muchas mujeres de aislarse o reaccionar vigorosamente ante los cambios. De hecho, algunas mujeres sienten que aparecen bruscamente, "de la nada" (Olga). Al respecto, Sofía detalla: "Ya entré a la edad del *a mí nunca*… Antes podía tomar nieve Sultana [marca local] y ahora me produce gases. ¡Resulta que soy intolerante a la lactosa!". La explicación que algunas encuentran, es pensar que están locas y como

frecuentemente enfrentan rechazo familiar y social, piensan que "nadie" las entiende. Lucy dice que: "Mis hijos siempre están peleando conmigo, y a mi esposo, ¡le vale!" [muestra indiferencia].

Todas las participantes se mostraron preocupadas por su aspecto físico. Uno de los temas que más las intranquiliza es el peso corporal. "¿Por qué si antes comía lo mismo, no engordaba?" (Sofia). "Por más que me pongo a dieta, no bajo ni un gramo". (Olga) "¡Hasta el agua me engorda!" (Lucy). Otras lo expresan como broma: "Gordita pero sabrosa" [meneando la cadera] (María), "la única manera de no engordar es como me dijo mi comadre: ¡Cierra el hocico, cabrona!" [entre carcajadas](Nancy).

Lucy culpa a la genética de su sobrepeso: "Como mis tías eran gorditas..." (Lucy). "Lo que pasa es que al tener un hijo el cuerpo cambia para siempre" (Nancy). El tema de las dietas es recurrente: "Mi amiga X [se omitió el nombre], dice que la alcachofa es buenísima. Que ella ha bajado como 10 kilos en un mes. ¡Mentirosa, se ve igual! (Sofia). "Estoy tomando vinagre de manzana que a mi hermana le ha funcionado bien, a ver qué pasa" (Lucy).

Nancy comparte su preocupación por el peso corporal: "Empecé usando la ropa una talla más grande y ahora no me queda más que vestir ropas sueltas [de corte amplio, o una o varias tallas más grande] .Todas hacen referencia al antes: "Si me hubieras conocido cuando me casé... tenía una cinturita [haciendo un además de un espacio pequeño] que volvía loco a mi marido" (Olga). "Hace un tiempo saque él vestido de novia y traté de probármelo. ¡Ni siquiera me lo pude poner! Lloré mucho..." (Nancy). "Me he propuesto ir al gimnasio pero no entiendo por qué me siento tan cansada" (Olga).

La firmeza de los senos es otro tema que es motivo de preocupación para las participantes en este estudio (Greer, 1991; Villacastín, 2003). Los senos tienen la función arquetípica de ser un atributo de atracción sexual, de placer erótico y por otra parte la fuerte de alimentación primaria para el nuevo ser (Chodorow, 1978; Pinkola, 2000). Por otra parte, la mujer sabedora de unos

senos atractivos, cuya evidencia es la mirada de los hombres y la envidia de muchas mujeres, siente el poder de acercar y retener a los hombres. Asimismo, ante la pérdida de este poder de seducción siente un menoscabo de sus atributos que las hacen deseables ante los hombres (Lagarde, 2005). Por tanto, las mujeres relacionan esta nueva etapa con una brusca disminución de sus atractivos femeninos y de su capacidad para retener o encontrar un compañero sexual (Freixas, 2007).

Algunas mujeres con un alto poder adquisitivo, se someten a tratamientos que pueden incluir una operación quirúrgica para modificar el tamaño o firmeza de los senos; como Lucy, que lo hizo porque como dice: "Siempre había pensado que era más importante ser inteligente que ser bonita, pero ahora creo lo contrario (carcajadas)". Otras mujeres como Nancy "sueñan" con tener dinero para hacerse implantes mamarios. Sin embargo, Adriana prefiere ser "naturalita", y aunque reconoce que le gustaría que sus senos fueran más firmes, se muestra conforme cuando dice que no ha sido un "impedimento" para gustarle a su novio. Sofía se ha comprado ropa especial que le hace verse "mejor"; María usa un sostén relleno de algodón porque siempre ha "sido de chichis [senos] chicas", y Olga piensa que si hace mucho ejercicio y baja de peso, mejorará la apariencia de sus senos. Nancy bromea expresando: "Dicen que las mujeres de busto chiquito soy muy tontas... pero yo quisiera ser pendejotota [carcajadas]".

Las arrugas y las canas, son también elementos que muchas mujeres en la madurez, buscan esconder o disimular. Como señala Greer (1991) parece implicar un motivo de vergüenza para las mujeres, en tanto que implica que son características que se asocian a la vejez. De las seis participantes solo María no usa cremas para la cara porque ¡No tiene "dinero para comprarlas"! Y ella se conforma diciendo que "aunque el cuero esté arrugado, el corazón es joven". Lucy gasta una fortuna en tratamientos para la piel y aunque tiene un cutis bien cuidado, está pensando en aplicarse Bótox o hacerse un "estiramiento" de la piel de la cara. Dice que no quiere verse como su abuelita, que parecía "acordeón". Adriana se vanagloria de "casi" no tener arrugas, porque nunca ha fumado, no se asolea, no se desvela, siempre usó "pomada de La Campana", y como

sus papás no la dejaban maquillarse, "para no parecer vulgar", cree que eso le favoreció. Olga usa mucho maquillaje para cubrir las arrugas e imperfecciones de la piel, y Sofía va con un dermatólogo para el cuidado del cutis facial. Todas muestran un rechazo a estos signos visibles de la edad.

Un lugar importante ocupa el cabello, como un aspecto de preocupación para las mujeres participantes. Todas hicieron alusión al aspecto y el largo de su cabello. Nancy comenta que ha "cambiado muchas veces de tipo de champú", y siente que ninguno le da el resultado del que usaba antes y que ahora han descontinuado. Olga señala que ya no tiene la cabellera de la que antes se sentía orgullosa. Su cabello era abundante y brillante y ahora, prefiere usarlo corto porque se le ha tornado quebradizo.

Existen pocos estudios acerca del aspecto simbólico del cabello como elemento dentro de los ritos y mucho menos acerca del impacto en las mujeres (Leach, 1997). Sin embargo, si se ha encontrado relación entre la conducta simbólica que surge de la carga valorativa que socialmente se le asigna al cabello y la carga emocional que esto suscita en las personas. Leach (1997), propone que en las diferentes culturas se asocia el cabello con el ejercicio de la sexualidad. De esta manera, una cabellera larga y brillante, usada de manera libre al viento, señala a una mujer dispuesta a ejercer su sexualidad (Greer, 1991; Leach, 1997). Una vez que la mujer se casa, solo muestra el cabello de esta manera a quien es su esposo, y ante los demás lo usa peinado de tal manera que esté recogido. Así anuncia de manera simbólica que el ejercicio de la sexualidad ya no está disponible excepto para el esposo.

Después de observar fotografías de las participantes que las mostraban a lo largo de su vida, encontré coincidencias con lo anterior. Todas, excepto Adriana, se mostraban como adolescentes o jóvenes antes de casarse, con la cabellera con un largo por debajo de los hombros y sin atar. A medida que se casaron y avanzaban en edad, la cabellera de las participantes lucía más corta o peinada atando el cabello. En el caso de Adriana, comentó que a su mamá no le gustaba que trajera el cabello suelto, "como las Hippies y las drogadictas". Le exigía que siempre

estuviera bien peinadita. Aquí también aplica el dicho popular que María repitió en tres ocasiones cuando hablaba de tomar actitudes que implicaban libertad: "Me voy a soltar el chongo (tipo de peinado que implica atar el cabello)".

Siguiendo con el largo del cabello, en cuanto a su representación simbólica, tiene implicaciones que señalan que cuando es muy corto se comunica un desinterés por el ejercicio de la sexualidad. Además implica limpieza y poner el interés en algo que no sea una misma. El cabello corto comunica libertad. Por otra parte un cabello corto hace menos evidente la sedosidad y brillantez del mismo. Tenemos ejemplos de órdenes de monjas que al ingresar a la vida conventual uno de los primeros sacrificios es cortarse el cabello (Lagarde, 2005). Todo esto se relaciona con el cabello corto de todas las participantes.

Las seis mujeres participantes, tienen canas, y solo cinco se tiñen el cabello. Todas coinciden que para verse más jóvenes. Además un cabello teñido cubre las canas que pueden delatar la edad (Greer 1991). Todas usan el cabello muy corto porque, como comenta Sofía: "Entre los calores y la falta de tiempo... no hay como traer el cabello chiquito." Lucy señala que su estilista le dice que una mujer "entre más años tiene, debe usar el cabello más corto." Para María representa gastar menos en tintes y hasta hacerlo ella misma.

El vello en la cara, principalmente arriba del labio, es motivo de una fuerte atención. Las mujeres norestenses que proceden de judíos sefardíes, tienen la característica, por herencia genética, de ser muy velludas. Con la edad y entre más se acercan a la vejez, el vello en la cara se hace más visible y grueso. Sofía comparte que ella se lo depila "por lo menos una vez cada quince días". Nancy dice que no quiere verse "como su tía". Olga recuerda que su abuela, cuando se acercaba para darle un beso, sentía que le picaba el vello grueso y mal depilado que tenía en los cachetes. Por eso, Olga corría en cuanto la veía, con el afán de no saludarla; aunque eso le costó varias nalgadas en más de una vez. María, que siempre encuentra el lado divertido aún a lo que no le gusta dice entre carcajadas: "Tengo mucho vello en la cara y el de abajo se me está cayendo." Todas coinciden en que en esta época en la que contamos con muchos

procedimientos químicos, físicos y hasta medicinales es "imperdonable" (Lucy) que las mujeres no se muestren sin vello en la cara.

En resumen, intención de todas es sentirse y parecer más jóvenes, al menos a la vista de los demás. En general, no están satisfechas con su apariencia. Tal vez cuando esta etapa haya pasado, se reconciliarán con su imagen (Van Eyk, 1991) y "amarán los años que han vivido" p. 92 (Villacastín, 2003). Se resisten a aceptar los cambios naturales (Northrup, 2001). Tienen miedo de verse como las mujeres viejas que ellas conocieron en su niñez, porque ellas se asemejan a las brujas de los cuentos (Greer, 2001; Pinkola, 2000). Es muy ilustrativa la frase con la que Olga habló de su apariencia mientras derramaba lágrimas: "¡Me rindo! jamás volveré a ser como antes."

2. Menstruación-Menopausia

La menstruación es uno de los cambios físicos que tiene un impacto fuerte.

Representa la madurez para la reproducción, es decir, la posibilidad de convertirse en madre. Este tema adquiere importancia para este estudio porque algunos científicos (Ojeda, 2006) han encontrado que las mujeres propensas a sufrir de síntomas severos en la menopausia, son aquellas que padecieron síndrome premenstrual. Por otra parte señala Northrup (2001), que la actitud ante la menstruación influye en la actitud ante la menopausia. Esto se hace evidente cuando Lucy compartió que sus menstruaciones se presentaban "entre fuertes cólicos que eran calmados por los tés". Ella misma agrega que a partir de ese momento su abuela y tías hablaron con su papá para que la "cuidara" y que "la casara cuanto" antes" para que no fuera a tener un hijo fuera del matrimonio.

Ahora Lucy se queja muchísimo de las molestias asociadas a la menopausia y

siente que su médico no la "entiende". Adriana no quería ser señorita [menstruar] porque como sus compañeras de escuela hablaban en secreto al respecto, pensaba que era pecado. Se asustó mucho cuando empezó a menstruar y notó que su mamá le hablaba de lo "malo que son los hombres" y de una serie de restricciones como "no jugar bruscamente, no cocinar en "esos días" y no hablarlo con ningún hombre". A pesar de que ya no es una niña, y algo sabía sobre el "cambio de vida"; se asustó cuando dejó de menstruar.

Pensó que estaba enferma o que había sido por todo el coraje que sentía por haber vivido tan reprimida por sus padres. Su mamá siempre la vigilaba para asegurarse que estaba menstruando y le fue inevitable, que aunque estuviera muerta, sentir miedo. Hasta tuvo pesadillas en donde veía a su madre asomándose al baño.

En el caso de Olga, cuando descubrió su ropa interior manchada de sangre, se imaginó que era "algo muy malo" y tuvo "mucho miedo". Cuando menstruaba se sentía "sucia y maloliente" y solo ahora se ha atrevido a expresarlo. Ella ha tomado la etapa de la menopausia con más calma. Como es viuda expresa que no tiene con quien quejarse y a sus hijos los ama demasiado para mortificarlos. Está tomando un medicamento y dice sentirse bien.

Para Sofía la menstruación implicó menos libertades y muchos miedos. Sus amigas le decían que si un hombre la besaba, tendía un hijo. Pero por otro lado, su abuela la "untaba [el vientre] con manteca" y aprovechaba para decir su letanía [sarta de comentarios] acerca de los cuidados que debía tener para no ser puta, güila o ligerita y salir con *domingo* 7 [es la frase popular que se usa para decir que una mujer se ha embarazado sin estar casada].

María tiene una actitud muy diferente. Acepta que supo de la menstruación por sus amigas, pero eso no le afectó. Acerca de las molestias de la menopausia ella dice que "no tiene tiempo" para sentirlas y que si las siente no les hace caso. Entre carcajadas refiere que: "Cuando tengo mucho calor, agarro un abanico de Pedro Infante [Se refiere a la forma de publicidad que consistía en un catón grapado a una paleta de madera, que por un lado tenía la descripción de un negocio y por el otro, regularmente la fotografía de algún actor y que ahora están en desuso] y me echo aire. Hay que darle gracias a Dios por tener vida y hay que seguir adelante".

3. Sexualidad-erotismo

"¿Recuerdas la primera vez que te enamoraste?" Con esta frase inicia Northrup (2001) el capítulo referente a la sexualidad en la menopausia, haciendo referencia a la sensación de placer y bienestar que una mujer experimenta con el primer amor. María nos dice que se "empelotó" del que después fue su marido. Olga comparte la conexión corporal y espiritual con su maestro que después fue su marido. Adriana señala cómo a sus casi cincuenta años, se enamoró de su amigo, el español. Sofía detalla que cuando conoció a aquel muchacho "tan atractivo, sensible e inteligente", lo eligió como el papá de su hijo. Pero lo más importante es que cuando narran su proceso de enamoramiento, hay un brillo especial en sus ojos, suspiran y por su mente pasan las imágenes placenteras y casi diría que vuelven a experimentar esas sensaciones de plenitud.

Las seis hablaron no solo de su enamoramiento, sino de la "irresistible" (Adriana) atracción que han sentido por diversos hombres. Aunque Olga reconoce que "no ha habido otro hombre" más que su marido, ahora que es viuda le gustaría conocer a alguien

y vivir con él. Sin embargo, agrega que aunque ha estado "a punto de hacer el amor", tiene muchos temores. "¿Qué pasa si me duele? El ginecólogo me ha dicho que ya no lubrico bien ¡por culpa de las hormonas!" Pero... preferiría que fuera en la oscuridad..." porque ya no tiene las curvas de antes "¡Qué horror si viera mi celulitis!"

En cambio Adriana ha experimentado por primera vez en su madurez, relaciones sexuales impregnadas de erotismo. Ella dice que su médica le ha enseñado que una mujer estimulada puede tener relaciones sexuales no dolorosas. A veces se sorprende teniendo temores porque la asaltan los "fantasmas de sus padres". Pero está "aprendiendo" a superar sus miedos e inhibiciones. Incluso cuando se confiesa ya no se lo dice al sacerdote, porque la ha regañado y le ha dicho que "después de vieja, sarampión". Eso sí, cuando tiene actividad sexual no comulga.

María señala que tiene un amigo con el que se siente "bonita", le inspira a vivir sus "fantasías" y le ha "enseñado mucho sobre sexo". Ahora lo que quiere es conocer a varios hombres. "No soy puta", aclara, pero quiere hacer lo que antes no hizo. Agrega que no le importa "estar más vieja", porque ahora sabe "muchas mañas; para gozar y hacer que el hombre goce también".

Lucy y Nancy, aunque están casadas y ambas tienen una buena relación con sus respectivas parejas, me dijeron, hablando muy bajo y pidiéndome que nunca se lo cuente a sus esposos, que les gustaría tener otras experiencias sexuales. Nancy dice que tal vez sea "pura llamarada de petate" y nunca se atreva, pero esa fantasía le permite sentirse atractiva y despierta en ella sensaciones eróticas. Lucy dice, "imagínate, (mientras se persigna con la señal de la cruz, y con una risita nerviosa), estar con otro nombre, tener sexo y no volverlo a ver, ¡sería estupendo! Pero no, eso es solo en mi imaginación. ¡Tal

vez cuando sea viuda!". Le "encanta" el libro de Vázquez (1999) Señor hazme viuda por favor.

Siempre que se habló sobre la sexualidad, las participantes lo hicieron entre bromas, risitas, rubor y con la mirada hacia otra parte que no fueran mis ojos. A pesar de que no es fácil que ante una desconocida se hable sobre algo que suele ocultarse, es evidente que abordar este tema cohíbe (Braun, 2006). Otro elemento interesante es la cantidad de dudas no solo de índole moral sino de un evidente desconocimiento de la sexualidad en esta etapa de la vida. Tenemos que recordar que los modelos más cercanos que son las madres, tías y abuelas, vivieron años de una mayor represión social y religiosa (Leroy, 1996)

Las mujeres que estamos en la quinta década de vida, pertenecemos a una generación que pudo separar la reproducción de la sexualidad. No porque la primera no pueda existir sin la segunda, sino porque nunca antes las mujeres habíamos dispuesto de los medios para ejercer la sexualidad y evitar el embarazo (Braun, 2006). Estos avances en la medicina no fueron acordes con la evolución de las ideas. En nuestro país las costumbres, en gran medida mediatizadas por la religión, revistieron de pecado y tabú todo lo relacionado con la sexualidad. Desde el punto de vista de la religión católica, los métodos anticonceptivos quedaron asociados a la inmoralidad. Categorizando como acciones inadecuadas o como pecado, la utilización de métodos no naturales para la evitar la reproducción. Lo que favoreció que muchas mujeres se sintieran culpables de utilizarlos y todavía más culpables de disfrutar las relaciones sexuales, aun con el marido.

Por eso, Lucy se siente culpable de siquiera imaginarse una relación con otro hombre. Adriana pudo hacerlo hasta que sus padres se murieron. María fue maltratada toda la vida por su padre, por haberse embarazado antes del matrimonio. Nancy siente que aunque su vida sexual le parece "aburrida" y el contacto con el esposo es esporádico y poco satisfactorio, no puede estar con otra persona. Hace tiempo estuvo a punto de hacerlo con un conocido que siempre le ha atraído y se arrepintió.

Sofía me compartió que aunque su familia aceptó que tuviera un hijo sin estar casada, no ha sido fácil que los hombres la tomen en serio. "Piensan que porque no tengo pareja estoy urgida, y creen que lo voy a hacer con cualquiera". Señala que "sueña" con un compañero con el que no establezca compromiso, que puedan hablar de cualquier tema, que además sea de mente abierta y con mucha capacidad para el erotismo.

Durante muchos años se ha concebido a la mujer madura como asexuada (Hite, 1987, 1998; Leroy, 1996). Incluso ese era el mensaje que una mujer debía mandar al exterior, si quería ser considerada una mujer decente. Y lo peor es que muchas mujeres se lo creían. La imagen de las abuelas era la de personas carentes de libido y aunque estuvieran casadas; era motivo de vergüenza que los demás sospecharan que mantenían una vida sexual activa.

Sin embargo, en este momento muchas mujeres están en pleno descubrimiento de su capacidad de disfrute sexual, con y sin pareja, muchas mujeres han se han inspirado en obras literarias de escritoras latinoamericanas (Allende, 1997; Castellanos, 1971 y Esquivel, 1989). Lo interesante es cómo estas escritoras lo abordan desde la cocina, como aquella parte de la casa que tradicionalmente, mejor representa el ámbito femenino.

Seguramente estamos ante el umbral de una generación de mujeres maduras que empiece verdaderamente a superar los tabúes sexuales y se atreva a vivir su vida eligiendo aquello que le permita vivir plenamente.

B. Dimensión psicológica

1. Identidad

Una de las premisas fundamentales en este estudio es la idea de que la identidad puede ser modificada durante toda la vida, en respuesta a nuevas circunstancias y elecciones y constituye la tarea esencial del desarrollo humano (Erikson, 1968, 1979, 1982; Josselson, 1989, 1996, 1999; Jung, 1963, 1970; Levinson, 1978, 1996 y Neugarten 1970, 1979). En el caso de las mujeres, la etapa de la menopausia representa un periodo de tiempo en el que se reformula su identidad, para establecer un nuevo orden en sus vidas.

¿Quién soy? es la pregunta que organiza nuestra subjetividad en la vida (Lagarde, 1990). Esta interrogante es el inicio que genera el replantear nuestra identidad. Esta reformulación que es a lo largo de la vida, se hace más clara en aquellos momentos en el que se pueden tener alternativas que se consideran cruciales para el futuro. Cuando Adriana vivió la muerte de su madre, fue un momento contundente en el que se preguntó porque si su vida no le gustaba, nunca se había atrevido a hacer cambios. En el caso de Olga, que al verse al espejo, se preguntaba constantemente quien era la persona que se reflejaba en él. O cuando Lucy se planteaba si quiere seguir viviendo esa vida llena de comodidades, en la que la opinión del entorno social es tan importante. Hay momentos en los que Nancy se pregunta si esa vida volcada a los demás no debe de dirigirla ahora ella

misma. También tenemos a Sofía que ante la partida de su hijo a otro país se debate entre cuál es ahora su rol. O la misma María que se pregunta si debe seguir atada a un hombre que ahora tiene otros intereses.

Como señalan Borysenko (1999), Lagarde (1990) y Shinoda (1998), la reformulación de la identidad en los momentos críticos se manifiesta en forma de preguntas para sí mismas. Es importante aclarar que para que la pregunta genere respuestas, debe ser formulada con claridad por parte de la mujer misma; y esto no es tarea sencilla. Las circunstancias, los cambios hormonales y el no tener conexiones sólidas con otras mujeres, dificulta el momento. A menudo las respuestas no son fáciles y a veces tardan mucho tiempo en aparecer con claridad.

En el caso de las mujeres, dado que sus vidas giran en torno al cuidado de los demás (padres, hijos, esposo, parientes, etc.), la reformulación de la identidad en la etapa de la menopausia, guarda una relación directa con lo vivido durante los años anteriores. Si revisamos la vida de Adriana nos damos cuenta de una vida en la que siempre eran los demás quienes tomaban las decisiones sobre lo que tenía que hacer. De esta manera, cuando se encuentra en la etapa de la madurez, le cuesta demasiado el proceso de entender que es un ser individual, capaz de equivocarse, pero siempre con del derecho de decidir por sí misma. Ella ha encontrado en el cambio de apariencia, cortarse el cabello, usar ropa más juvenil, adoptar emocionalmente a la sobrina como si fuera su hija, viajar, conocer personas del sexo opuesto y convivir más con las amigas. Si antes era una "católica fiel" ahora se declara una católica que toma "los principios básicos" pero los adapta a la "vida moderna". Incluso cambió de casa. Es como si hubiera hecho un cambio de piel, a la manera de las víboras que se deshacen de la anterior para dar paso a una

nueva que esté acorde con su crecimiento. Ha dejado atrás todo aquello que le apretaba para ahora dedicarse a vivir.

Por otro lado María, muy joven se enfrentó a un embarazo con la valentía de desafiar a un padre violento y a una madre sumisa. Señala que fue una buena "razón para dejar la casa paterna" e intentar volar. Pasó muchos años de matrimonio en una aparente tranquilidad, con un esposo que no era violento aunque nunca se involucró del todo con la familia. En su conversación refleja un deseo de libertad cuando dice que le gustaría ser "una gaviota para volar y estar siempre junto al mar" que para ella simboliza estar en contacto con la naturaleza y con Dios. Agrega que "para cuidar y ver a sus hijos desde arriba", reflejando lo que las mujeres hemos aprendido acerca de cuidar siempre a los demás. Ella desea verlo desde arriba para tener claridad y visión panorámica encontramos que ahora aún a riesgo de no tomar la mejor decisión, está dispuesta a ser feliz, haciendo lo que le gusta. Está dispuesta a hacer las cosas de manera diferente "¿Si no es ahora, cuando?". Expresa que ahora quiere disfrutar la vida "a como venga", ya "no tenerle miedo a nadie" y que nadie la controle. Además le gustaría "aprender a cantar como Paquita la del Barrio".

Lucy, a pesar de que reconoce que de no ser por la muerte de su madre, siempre ha tenido una vida cómoda, ahora se pregunta si no debería de revelarse ante las normas sociales. Se siente sola porque señala que los hijos y el esposo siempre están ocupados en sus cosas y trata de encontrar en las actividades de beneficencia una forma para ayudar a los demás. Se refugia en la religión para no pensar que le gustaría tener experiencias que le hicieran más "padre" [interesante] la vida. Pero lo piensa y no se atreve porque siente

"mucho miedo" de perder el estatus social que ha logrado. Por ahora está confundida y está dispuesta a someterse a terapia psicológica.

Nancy dice que "entre más vieja" más perecido encuentra con su tía. La recuerda como alguien que siempre estaba dando a los demás comida, apoyo o dinero y ahora ella hace lo mismo. Siempre le ha gustado tener la casa llena de gente y preparar comidas especiales para cada uno y agrega que eso nunca lo va a cambiar. Otra de las cosas que ha descubierto de sí misma es que está convencida de que tiene la misión de ayudar a la gente a través de la astrología, y que además, tiene la seguridad de que ese conocimiento le viene de otra vida. Antes luchó mucho consigo misma por hacer esa actividad; le parecía que no era "correcto" que alguien con una carrera universitaria y católica hiciera una actividad "no científica" y prohibida por ser un "arte adivinatoria". Solo se dedicó a investigar y aprender todo al respecto y ahora el contacto que tiene con los demás a traces de la astrología le ha dado muchas satisfacciones. Ahora no le importa el qué dirán, y dice que le gustaría preparar a otras mujeres para que a su vez puedan ayudar a las demás. Quiere ser independiente económicamente y hacer un viaje muy largo a la India para aprender acerca del poder de las piedras y sus posibilidades de sanación.

En el caso de Olga, la transición a la madurez coincidió con su viudez. Se descubrió como alguien a quien no conocía. Los cambios físicos la sorprendieron y desubicaron. Además se percató en una total "dependencia" del que fue su esposo. Hasta el más mínimo detalle era resuelto por él. Ahora está tratando de tomar las riendas de su vida, después de haber vivido siempre "en el limbo". Hoy está preocupada por su sobrepeso y su apariencia en general por lo que espera que el nuevo tratamiento médico la haga sentirse mejor para hacer dieta y ejercicio físico. Ha vendido la casa en donde

vivió con su esposo y hoy quiere vivir más ligera, en un departamento pequeñito lleno de flores y una recámara "toda de color rosa". Sus hijos el "sol" y la "luna" siguen siendo su "epicentro", pero ahora hay alguien más, sus nietas gemelas, las "estrellas". Dice que esta "locamente enamorada" de ellas, son su nuevo incentivo. Quiere disfrutarlas a cada momento, verlas crecer y contarles de su abuelo. Se ha propuesto verse mejor para que ellas se sientan orgullosas de su abuela. Pero, sobre todo desea ser una "mariposa maravillosa" para conocer el mundo y alegrar a los demás. Afírma que como ellas, estuvo mucho tiempo "en un capullo" y ahora quiere extender sus alas y volar libre por el campo. También quiere expandir sus conocimientos y experiencia en la fotografía, porque está segura de que es su "verdadera vocación". Pero sobre todo, no quiere nada que la "ate".

Sofía se encuentra que el "motor" de su vida, su hijo ya no está con ella y eso le ha costado mucho trabajo asimilarlo. Se encuentra viviendo lo que se llama "nido vacío" (Bianchy, 1992; Corlett, 1993 y Northrup, 2001). Aunque el chico no lo sabe, ha llorado mucho, tiene insomnio y últimamente le han detectado hipertensión y diabetes. Ella pensó que se habían desencadenado por la ausencia del hijo pero su médico le explicó que los años de tensión y el descuido en su alimentación eran la causa más probable. Al principio se sintió perdida y el único refugio que encontró fue su trabajo y sus vendedoras que dependían de ella. Ahora empieza a acomodarse "poco a poco"; quiere cuidarse para que no le "pase algo" o se muera y sea su hijo el que sufra. El trabajo sigue siendo su "escape", pero trata de seguir no solo las indicaciones del médico, sino su propia "intuición". Está sorprendida de su capacidad para "entender mucho mejor a las

personas", para anticipar los hechos, intuyendo lo que va a pasar y su gusto por dar consejos y orientar a los demás.

Como se ha visto en las experiencias de las mujeres participantes, la mitad de la vida, es un periodo crucial en la vida de la mujer, en el que ella se enfrenta a las dicotomías asignadas y las vividas (Chodorow, 1978). La menopausia como hecho pivotal, enfrenta a la mujer ante bifurcaciones que llevan a poner en riesgo su autoestima. Lagarde (1990) y Ojeda (2006) coinciden en que "La menopausia es un tiempo cuando muchas mujeres se redescubren a sí mismas" (p. 21) Ojeda 2006). Amplias zonas de la vida son integradas en la conciencia y otras son reprimidas, negadas, o llamadas con otros nombres.

2. Significado de la maternidad-abuelidad

La maternidad es un punto de referencia importantísimo en la vida de las mujeres (Chodorow, 1978; Josselson (1996) y Northrup, 2005). Aún es motivo de debate hasta qué punto es genético y cuánto es aprendido en el contexto de la cultura. Sin embargo, lo cierto es el impacto que genera en la identidad de las mujeres (Sheehy, 1995; Soldz, 2000). Es importante agregar que cuando me refiero a la maternidad no solo es lo referente al hecho biológico de dar a luz a un nuevo ser; para efectos de este estudio, también incluyo la adopción psicológica o formal de otra persona para considerarla un hijo. También la capacidad de creación de las mujeres cuando gestan nuevos proyectos, cuando generan cambios en la vida de los demás. Con lo cual, el concepto de maternidad queda extendido a un ámbito mayor.

En el caso de Adriana quien no ha experimentado la maternidad biológica, encontró en una sobrina la posibilidad de cuidar, atender y convivir con alguien a quien

recién "descubrió hace poco tiempo". Lucy, aunque señala que sus hijos son lo más importante de su vida, no mantiene con ellos una relación favorable. Cree que haya "influido" el hecho de que cada uno haya tenido su Nana. En cuanto daba a luz, se sometía a cuidados corporales para no perder la figura. En cambio se ha involucrado mucho con su mascota, el perro chihuahua a quien lleva casi a todas partes. Está consciente de que puede parecer ridícula, pero dice que el día que muera su perro, lo va a "llorar como a un hijo".

María, habla de sus hijos llamando al mayor "cabronsísimo", a la hija, "cabroncita" y al pequeño le dice "cabrón". Obviamente lo hace con una gran ternura pero se justifica diciendo que los quiere ver fuertes y que sean "alguien en la vida". Y agrega que si alguno se muere, ella se mataría; y que si a al alguno estuviera en peligro, sería capaz de matar con tal de defenderlos. Para ella la maternidad le llegó de sorpresa. Aunque sus amigas le habían contado algo, no entendía muy bien. Sin embargo, María se sintió muy orgullosa y feliz de tener un hijo del hombre que amaba y agrega que desde ese momento se siente poderosa. Hizo entender cuánto se puede querer a los hijos.

A Nancy, su abuela le dijo que "los hijos duelen" y pensó que solo se refería al momento de parir. Pero ahora entiende en verdadero sentido de esas palabras. Sin embargo, lo que no le dijo es que "los nietos también". Con estas frases Nancy habla del su significación de la maternidad en la que hace hincapié en que, "aunque los nietos no se paren, se sienten como hijos propios". "Una quiere hacer" lo que por la inexperiencia "no hizo con los hijos". Pero también advierte que ha tenido que "entrenarse" en el respecto y la tolerancia para que los hijos no se alejen y con ellos los nietos.

Olga con sus nietas ha experimentado una "segunda maternidad". Incluso está dispuesta a irse a vivir a una ciudad del sur de Texas para estar más cerca de ellas. Además quiere aprender inglés para "entenderles" y a su vez les quiere enseñar español y algo de francés. Dice, con lágrimas en los ojos que cuando fue madre, su sensación es que sus hijos eran como muñecos con los que podía jugar. Aunque ahora los quiere mucho cuando nacían le parecían "extraños" y los amaba hasta que pasaba el tiempo.

Sofía decidió el momento de la maternidad. Tanto que estuvo dispuesta a ser madre soltera aún con las desventajas que eso implicaba. Ya no era "tan jovencita", estaba soltera y no sabía cómo iba a reaccionar su madre y sus hermanos. Reconoce que las presiones sociales fueron muy fuertes para ella. Todas sus amigas decían: "si no me caso para los 30 [años], voy a tener un hijo". Por supuesto que no todas lo cumplieron, pero a ella se le "grabó en la mente". Aunque tomó la decisión muy segura de sí misma, comparte que muchas veces sintió miedo, y aún se pregunta si fue una egoísta con su hijo. Admite que de no haber sido por su madre, para ella hubiera sido difícil salir adelante sola con su hijo.

Las participantes se sienten madres de los sobrinos, de los amigos de los hijos, de los alumnos, de los desprotegidos, de las plantas, de las mascotas, de los ancianos padres y a veces hasta del esposo. De hecho Nancy le dice mi´hijo [expresión que significa mi hijo] y él le dice mamá. Las mujeres ya sea por instinto, por condicionamiento cultural o por ambos, nos sentimos atraídas y obligadas a la protección el sustento, y el cuidado de quienes nos rodean. Tal vez, como dice Pinkola (2000), "Todas las mujeres somos madres de todos y de todo" (p. 87)

3. Balance de pérdidas-ganancias, bienvenidas-adioses y abrazosdespedidas

Para muchas mujeres, el periodo de la menopausia, está relacionado con pérdidas. Es decir, el pasaje a la madurez las mujeres sienten la desventaja de ya no ser como antes. Esto mismo sucedió con todas las participantes. Al principio es un desconcierto o desubicación en las que ni ellas mismas se reconocen (Rountree, 1993; Shinoda, 1998). Las mujeres se plantean muchas preguntas sin respuesta. Luego aparecen momentos de verdadera desesperación exacerbados por los síntomas físicos que suelen presentar muchas mujeres: bochornos, cansancio, disminución de la memoria, etc.

Cuando esta etapa ha pasado aparece la reconciliación con ellas mismas.

Algunas sufren de depresión, en otras aparecen signos de ataques de pánico. Y aunque estos últimos no son propios de la etapa de la menopausia, en cambio, si es un factor que las desencadena.

Por otra parte, inicia la reflexión para establecer su propio juicio acerca de lo vivido anteriormente. Es inevitable que a las mujeres les preocupe aquello que no recuperarán jamás: la posibilidad de ser o volver a ser madre, la lozanía de la piel y del cabello, el vigor físico de la juventud, la agudeza visual, la salud del oído, etc.

Otro aspecto que inquieta a las mujeres, es la aparición de algunas características físicas consideradas masculinas, causado por el aumento en la producción de testosterona, tales como vello facial o engrosamiento de la voz o disminución en la manifestación de sentimentalismos. Como Jung (1964) señalaba, en este periodo se inicia la reconciliación de las mujeres con su lado masculino Es frecuente encontrar en las

viudas que toman el liderazgo familiar, un aumento en la producción de testosterona (Greer, 1991).

Algunas mujeres requieren algo más que medicamentos, me refiero a la necesidad de contar con el apoyo de profesionales de la conducta como son los psicólogos y psiquiatras. Algunas más encontrarán apoyo en los sacerdotes o ministros y seguro algunas más, en grupos de mujeres cuyo objetivo sea acompañar a otras en este proceso.

Sin embargo, una de las acciones que redundaría en beneficio de las mujeres en su transición a la madurez es la celebración de ritos que las acompañen en el pasaje a otra etapa. Ritos individuales y colectivos que honren la transición, que dignifiquen el proceso y que permitan valorar lo ganado.

Cuando las mujeres se encuentran aceptando los cambios y se reinventan descubriendo nuevas formas de vivir, se inicia un proceso sanador (Pinkola, 2000), reconfortante (Greer, 1991), con sabiduría (Northrup, 2005) y lleno de entusiasmo (Mead, 1994) y sobre todo con la certeza de que en el camino de la vida hay un saldo positivo a favor de ellas.

II. Temas de transformación

No es fácil delimitar la experiencia que *per se*, puede ser significada como un rito personal que marca la transición a la segunda mitad de la vida de las participantes. Desde el momento que no existen puntos de referencia acerca de rituales sociales para significar el acontecimiento de la menopausia, es una tarea ardua, clarificar la experiencia esencial o el momento de la transición en sí. Fue necesario conversar acerca de lo que me parecía ser un momento revelador en sus vidas, para validarlo con su percepción. A veces, era

como si camináramos en la oscuridad, o en una densa neblina, o veíamos espejismos que luego aclarábamos. Y sobre todo, las aportaciones de las participantes no fluyeron guardando relación con una concepción lineal del tiempo. Al contrario, sus relatos se presentaron con una visión circular en la que en cualquier momento las acotaciones, aclaraciones, la mezcla de pasado con presente, nos hacían retroceder y otras dar brincos en los que quedaban huecos.

La pregunta que resultó útil fue: ¿En qué momento tuviste la convicción de ser una mujer madura? Como dijo María "¡Ah…! ¿Tú dices, cuándo me cayó el veinte? [expresión para indicar que algo se ha comprendido]. Nancy dijo: "¿Cuando ya no hubo marcha atrás?" Olga aclaró: "¿Me preguntas que cuando dejé de engañarme yo misma?" Sofía señaló: "Ora [ahora] si ya empezó lo difícil" Adriana me dijo: "Déjame tomarme un tiempo para pensarlo" y Lucy reconoció que le costaba "mucho trabajo" entenderse y luego explicármelo.

Desde mi ángulo, fue cómo pelar una cebolla. Fue necesario ir quitando capa tras capa para encontrar el meollo de la cuestión. La iluminación surgió cuando cada una pudo decir: A partir de que... Fue cuando...

A. Ritos personales

Siguiendo la propuesta de Van Geenep (1961) acerca de los tres momentos que componen los ritos de pasaje que he incluido en el Capítulo II de este mismo estudio, propuse un esquema con tres fases también. Una fase de **Separación** en el que la incubación de las experiencias internas y externas desencadena la realización del rito.

Otra fase de **Transición**, que es cuando la personas se enfrenta a los retos y desafíos para

Renacimiento, que constituye la reincorporación al conglomerado social con los aprendizajes obtenidos. Es importante agregar que incluyo la Liminalidad que aunque no es propiamente una fase, se trata de una etapa dentro del ritual, que puede ser vista como estar a la mitad, en el umbral entre la etapa anterior y la nueva. De hecho, es un momento de la transición.

Las diferentes etapas no tienen una duración determinada, de hecho, se traslapan en el tiempo y cada una puede durar un tiempo variable dependiendo de las circunstancias internas y externas de las mujeres. También es importante agregar, que frecuentemente no es fácil delimitar las fronteras entre las etapas.

La vida de las mujeres no sucede en compartimentos que esté perfectamente delimitados. Sin embargo, para encontrar las significaciones de las experiencias de las mujeres establecí límites ficticios, válidos para los objetivos de este estudio. Por lo que el inicio del rito personal partí de una experiencia significativa para las mujeres, que tuviera las características de haber causado un efecto de desacomodo, desconcierto y/o desubicación.

Regularmente existe un detonador o momento crucial, que desencadena una serie de reacciones que pueden ser interpretadas para señalarse como el inicio del rito de transición de la mujer la madurez.

Otro elemento cardinal es que en ocasiones cuando estamos tratando de encontrar la significancia de los ritos, nos percatamos de que no solo las etapas presentan subetapas, sino que también se desarrollan ritos dentro de los ritos, como en el caso de

Adriana que dentro del rito que se inició con la muerte de su madre, ella significó otro momento de despedida del "árbol-amigo" con el que "hablaba" desde que era niña.

1. Separación

Esta fase se inicia con una serie de cambios biológicos, psicológicos y sociales que se intersectan. Las mujeres se desconciertan ante los cambios físicos, psicológicos y sociales que las han separado de su anterior zona de confort, es decir, de una etapa anterior en la que habían encontrado su acomodo. En etapa que está a punto de dejar, habían entendido las reglas socioculturales que les conferían un lugar en el grupo, por lo que participaban y contaban con reconocimiento. Es como si se presentara una pequeña muerte. Ahora vislumbran la siguiente y se sienten perdidas, porque empiezan tal vez escuchen algo así como: "Mira, se cree una jovencita" o "A sus años, debería...".

Esta etapa se asocia con la sensación de que las mujeres se sientan como extranjeras en un territorio desconocido y aisladas de los demás. La duración de esta etapa varía de mujer a mujer y en ocasiones puede durar varios años y es una etapa de crecimiento aislamiento y de aprendizaje.

Entre las señales que encontré están las siguientes:

• La separación puede ser voluntaria. Es decir puede venir de dentro como en el caso de Adriana, que después de la muerte de su madre durmió muchas horas durante un tiempo. El cansancio no le permitía hacer nada, ni siquiera ver a los demás, atribuyeron su temporal aislamiento como el periodo de duelo. Lucy dice que se siente "¡...harta de todos!", menos de su perro chihuahua y de Nita [su nana]. Nancy dice llorando: "A mí que me gusta hacer comida para todos a veces

- me fastidiaba y no quería ver a nadie. Me sentaba a pensar y me ponía ida [absorta]". Después de la muerte de su esposo Olga se apartó del mundo. Tenía "miedo de todo y de todos".
- La separación la provocan los demás. Con frecuencia es ese momento los demás señalan a las mujeres como "locas" o "histéricas ". Evitan contacto, las rechazan, las consideran inmaduras. No entienden qué les pasa si como en el caso de Lucy "lo tiene todo". La suegra de María le decía que había cambiado mucho, que "ya no era la misma" que cuando se casó con su hijo. Nancy cuenta como su esposo le señalaba que no la entendía.
- Sentirse perdida. Adriana se sintió como "Caperucita perdida en el bosque". Lucy expresa que "A veces no me entiendo ni yo". María pensaba que" ¿a dónde iba a dar?", cuando se sentía cansada, con dolores de cabeza y con incómodos bochornos. Como Olga era muy dependiente del esposo, cuando éste murió se sintió perdida. "¿Qué hacer?"
- Parece una preparación para la nueva etapa de la vida. Adriana quiso romper con toda su vida anterior. Lucy se pregunta: ¿Qué viene después? María se cuestionaba si era "normal" sentir en momentos "mucha desesperación". Nancy sabía que tenía que "pasar a otra etapa", aunque nunca se imaginó cómo sería vivirlo. Olga tuvo que sobreponerse y pensar que sola tendría que salir adelante". Como asiente Sofía: "En mi nueva vida…"
- Sugiere que es un tiempo de incubación. Adriana siente que toda su vida anterior fue acumulando coraje, desesperación e impotencia. Lucy cita que tiene mucho tiempo de sentirse "rara". María se preguntaba después de un tiempo de sentirse

- "ya no como antes, ¿Cuánto durará esto?" "Empecé con los achaques hace como cuatro años", detalla Nancy, refiriéndose a los cambios físicos y psicológicos.

 "Años viviendo en el limbo", insiste Olga.
- Al principio puede ser acompañada de un sentimiento de depresión y de preguntarse qué es lo que está pasando. María comenta que a veces se la pasaba "Lloré y lloré. Nomás porque sí". Nancy refirió que: "Estaba de un humor... negro y nada más quería estar comiendo comida chatarra". Olga dice que mientras se veía al espejo, no se "reconocía", y eso la hizo atravesar por una depresión. No quería salir de su casa. Sofía quien siempre había superado todos los retos se preguntaba ¿por qué una "simple menopausia" era algo con lo que "no podía"?.
- Puede ser una rebeldía que propicie ocuparse de sí misma, que no hicieron durante el tiempo que criaron a los hijos cuidaron a los padres o al esposo. Lucy comparte que es tanto tiempo el que ha dedicado a hacer el bien por medio de obras de beneficencia que se ha olvidado de ella. Nancy dice que ahora se quiere ocupar de ella. Cuidar su salud es un aspecto muy importante en sus planes. Olga dice que ahora "le toca disfrutar a sus estrellas [las nietas]". Sofía exclamaba: "Primero cuidé de mi mamá, luego de mi hijo ¿sigo yo?"
- ¡Ya basta! ¡Cuánto tiempo perdido! Después de la muerte de su madre, Adriana sintió que ya era tiempo de empezar a vivir. María se dijo muchas veces después de pensar cuanto había ayudado a los demás: ¿Y yo, cuándo? Nancy exclamó con coraje: "¡Siempre pensando en todos y nadie pensaba en mí!" "Por estar trabajando tanto, ¡ya se me pasó la vida!", eran las palabras que Sofía repitió varias veces.

• ¡Ya no soy la misma! A Lucy le preocupa enormemente su apariencia. Expresa que ve las fotos y se pregunta: ¿Qué me pasó? A veces pasaba horas sola, tratando de entenderse. María comentaba: "Viejita pero sabrosa". Para Sofía lo lamentable es que a pesar de cuidarse físicamente y de estar siempre preparándose para el trabajo, sentía que ya no era la misma.

2. Transición

Esta es una fase de crecimiento. Por fin se despide de la etapa anterior y se prepara para la entrada a la nueva. Son como pequeñas muertes que darán vida a lo nuevo. Decir adiós a tener hijos tal vez a la pareja a jubilarse a aceptar las canas las arrugas la disminución de vigor físico Encuentran las ventajas de dejar la anterior etapa Se quitan un vestido víboras Algunas lloran porque a la vez que dicen adiós dan la bienvenida. Añoran y están esperanzadas Estoy tratando de encontrarme Algunas veces las personas que les rodean no las dejan crecer

Entre las señales que encontré están las siguientes:

- Romper las cadenas. Adriana decidió que nunca más se dejaría controlar por alguien. Agrega que se sentía "como una marioneta sostenida por hilos". Lucy indica que lo que más la limita es la religión católica. No sabe cómo "liberarse" y seguir todos los preceptos de la Iglesia. "Ya no quiero seguir atada a ese hombre", dice María refiriéndose a su esposo que siempre está ausente.
- Algunas veces se acepta con gusto, otras con resignación y otras con dolor. Lucy
 no soporta la idea de verse más arrugas cada día. Eso la pone de muy mal
 carácter. María acepta que ha cambiado mucho su apariencia y forma de pensar y

- dice que "ni modo", lo importante es "estar viva". Olga dice que ahora se siente entusiasmada por "descubrir las cosas" por sí misma, no importa que se equivoque.
- Adioses. Adriana le dijo adiós a la casa, ropa, muebles, a las imágenes religiosas que había en su casa, pero sobre todo, realizó una ceremonia (rito dentro del rito), para despedirse de su "árbol-amigo" cuando vendió la casa. Nancy dijo que de ahora en adelante ya no tiene el vello facial como pelusa de durazno, ahora es grueso y se lo tiene que depilar. Sofía comparte que le hubiera gustado conocer a alguien y tener otro hijo, pero esto ya no será posible.
- Intenso dolor por lo perdido. Adriana sintió un profundo dolor "en el útero" cuando la doctora le reveló que estaba en la menstruación, porque con ello "perdía para siempre" la posibilidad de ser "madre biológica". Lucy reflexiona: "Ya nada es como antes, Veo la piel de mi hija y me recuerda que la mía jamás volverá a ser como la de ella. María se ha preguntado si es ella la que no supo hacer que su "esposo fuera más hombre" [refiriéndose a una posible homosexualidad de él]. A Nancy lo que más le ha costado perder es ya no tener la misma agudeza visual que tenía antes.
- Preocupación por los problemas sociales. A Lucy le preocupan los desprotegidos
 y piensa en un futuro hacer una Fundación para niños enfermos de Sida. A María
 le preocupan mucho "los viejitos que no tienen casa". Ahora que Olga está
 jubilada le gustaría participar en una fundación que tenga como objetivo preservar
 el medio ambiente.

- Rabia. Adriana reclamó a su madre muerta acerca de lo que para ella había sido el que sus padres manejaran su vida: ¿Por qué siempre quisiste manejar mi vida? ¿por qué siempre me prohibieron relacionarme con algún muchacho? A estas preguntas siguieron muchos porqués.
- Hacer limpia de la casa, de sí misma, y de los demás. Adriana procuró no solo cambiar de casa, sino de amistades. Ya no quería ser como algunas de sus amigas que eran como ella, siempre manejadas por sus padres o por un hermano mayor. Nancy quiere sacudirse a los amigos que nada más la buscan cuando quieren que les haga la Carta Astral, pero no están cuando los necesita. Olga vendió todos sus muebles y luego su casa. Sofía está a punto de rentar su casa porque al no estar el hijo con ella, la siente muy grande. Además aprovechará para cambiar de muebles.
- La sensación de haberse dado a los demás y no recibir nada a cambio. A María le da mucho coraje haber cuidado por muchos años a su papá y que nunca le hubiera personado que se embarazara antes de casarse y además no soporta que su mamá haya sido "tan pendeja y se haya dejado" de su papá. Nancy se queja de que muchos de sus amigos solo van a su casa para comer o que les haga la Carta Astral.
- "escuchar la voz" de sus padres que han muerto. Lucy en cambio, quisiera "ver" a su madre y platicar con ella, saber qué pensaba. Cuando María empezó a sentirse rara se preguntó si por fin estaba recibiendo "el castigo de Dios" que su padre le había señalado por embarazarse antes de casarse.

3. Liminalidad

Dentro de las tres fases de los ritos la liminalidad se ubica en la fase de transición. Van Gennep (1961) llamó a esta fase margen o limen. El término liminal viene del latín, *liminis*, que significa el umbral de la puerta de entrada entre dos sitios. En esta fase, los participantes, pasan a través de un período de ambigüedad en el que pierden el status y los atributos característicos del estado previo, experimentando una fuerte prueba. Es un pasaje ontológico que posibilita la transformación. Eliade (1959), lo describe como: "the limit, the boundary, the frontier that distinguishes and opposes two worlds, and at the same time the paradoxical place where these worlds communicate..." (p.24).

El momento liminal está marcado por la transición entre lo físico (privado) y lo social (público). Sucede cuando el grupo anterior no las reconoce y el nuevo no las ha aceptado. Cómo el héroe que regresa del campo de batalla pasa por el umbral y es recibido por el pueblo en un ambiente de júbilo por el triunfo. Así sucede con las mujeres que cruzan el pórtico, son recibidas aunque no con el júbilo de todos. Es más frecuente que sean las mujeres que lo han traspasado quienes entiendan a la nueva integrante del grupo que los otros que no solo no aceptan sus cambios, sino que son rechazados y en ocasiones vituperados.

La mujer que cruza el umbral debe permanecer inmutable si desea sobrevivir. Es su nueva condición, la de tener experiencia y haber adquirido sabiduría, la que la hará fuerte para resistir estos embates. Por eso muchas lo cruzan en silencio, en la noche y sin que las vean. Para varias implica lágrimas, para otras depresión, alguien más se hace

acompañar por otras mujeres y aunque conversen entre ellas, siguen permaneciendo en silencio ante los demás.

Para todas las mujeres participantes en este estudio el momento liminal lo constituyó cuando el médico les anunció que eran menopáusicas. Ya no hubo marcha atrás y algunas no querían ir hacia adelante. Aunque alguna con preparación lo sabía porque no había menstruado en los últimos trece meses, tenía la esperanza que el resultado del análisis de hormonas señalara algo diferente. Pero no sucedió así. Nancy oyó la voz del médico dándole el diagnóstico y agradeció estar sentada porque por una fracción de segundo vio todo en negro. Así le dijo al médico "¿está seguro?" Y él riéndose le contestó: "Señora, no soy un principiante". Y a Nancy lo que más le dolió fu su risa. ¿Acaso es insensible, que no entiende "el dolor" que ella siente? Quiso golpearlo y decirle que no le pagaría la consulta pero, como autómata, le dio las gracias y al despedirse el médico le dijo que volviera pronto para empezar el tratamiento. A como pudo manejó hasta su casa y ahí empezó a llorar.

María sintió como una tina de agua fría sobre ella y le preguntó al médico: ¿Eso quiere decir que ya no podré tener hijos? Quiso también preguntarle si ya no iba a sentir nada cuando tuviera relaciones sexuales, pero le dio vergüenza y pensó que mejor lo hablaría con su comadre. Sintió "bien feo" y se acordó de cómo se avejentó su mamá. Cómo médico del servicio público, la consulta duró diez minutos y solo le indicó que pasara por los medicamentos que le apuntó en la receta y le dijo que volviera en un año. Se fue a casa de su comadre y aunque sentía mucho miedo y las piernas le temblaban, le dijo: "Güeeeey, ya somos de las mismas" y se rieron mucho.

Aunque Lucy confiaba en su médico, fue con otro y luego otro. ¿Qué tal y se hubieran equivocado? A los tres les preguntó si era cierto el tratamiento de algunas estrellas de Hollywood que hacía como si la edad se detuviera. Los tres le dieron la misma respuesta. No existen tratamientos mágicos, ni el elíxir de la eterna juventud. Los tres platicaron ampliamente con ella y resolvieron sus dudas y volvió al primero para que le recetara el tratamiento adecuado. Éste le dijo que lo ajustarían al paso del tiempo hasta que encontraran la dosis exacta para ella. Se resiste a pensar que le esté pasando. Sabía de otras mujeres pero ¿a ella? Ha ido con médicos acupunturistas, naturistas, iridiólogos, homeópatas, y hasta con brujos. No quiere envejecer.

Adriana, salvo por el hecho de no poder tener un hijo biológico, lo tomó más o menos bien. Su amiga, la vieja doctora de la familia, se dio el tiempo para explicarle todo y hasta para tranquilizarla. Sin embargo, en ese momento sintió como si todos los años se le hubieran venido encima. Se hizo consciente de cuántas cosas se había perdido y se juró que en el futuro aprovecharía hasta el "más mínimo tiempo".

Sofía comparte que si la hubieran corrido del trabajo, hubiera sido "menos doloroso" que la noticia que le dio su médico. Había postergado seis meses después de la falta número trece de su menstruación la visita al doctor, "imaginando tontamente" que prolongaría el tiempo. Y acudió molesta por la resequedad vaginal y por una posible infección. Le preguntó al médico si en la ciudad existían grupos de apoyo para las mujeres en esta etapa y él le contestó que no: "Sería favorable, pero esto es México, no Estados Unidos". Al fin mujer emprendedora y con su experiencia en esta etapa se propuso que algún día formaría grupos para orientar a las mujeres, sobre todo a aquellas que no tienen acceso a la medicina privada.

Para Olga fue una "tragedia". El médico le recetó tranquilizantes y le recomendó asistir a terapia psicológica. La terapia no le sirvió de mucho, solo le removió recuerdos y la enfrentó "en seco" con una realidad: estaba sola [viuda] y tenía que enfrentar "la vejez". Y como siempre, las amigas que ya estaban en esta etapa le hablaron de los "horrores" de la menopausia. Hasta que prefirió comprar algunos libros, meterse a la Internet y organizar su vida de manera diferente. Cuando sobrevienen los bochornos, se mete a la regadera, cuando siente la piel reseca se pone una crema hidratante que "huele muy rico" y cuando siente "mucho coraje", compra flores y las pone en toda la casa.

4. Renacimiento

En esta fase la mujer se siente más maestra que alumna. Es tanto lo que ha aprendido, que tiene mucho que enseñar. También puede ser llamada fase de transformación.

En esta fase, la mujer se puede sentir como haber estado embarazada y ahora dar a luz. Se quiere dar y compartir Este momento del rito da nuevas oportunidades para ser sabia, desarrollar la intuición e incrementar las habilidades para relacionarse con los demás. En estos momentos surgen nuevos planes. La palabra que mejor define a esta etapa es la *renovación*.

Entre las señales que encontré están las siguientes:

 Conocer a gente nueva. Adriana señala que ha ampliado su círculo de amistades. Ahora tiene amigas más alivianadas. Lucy quiere conocer mucha gente de otras partes del mundo, aunque sea en forma virtual a

- través de las redes sociales. María comparte: "Ahora tengo más amigas que antes"
- Hacer lo que nunca habían hecho. Adriana dice que "Quiero vivir lo que no he vivido". A Lucy le gustaría hacer un retiro espiritual siguiendo el Camino de Santiago. María quiere aprender a cantar como Paquita la del Barrio. Además quiere festejar sus cincuenta años con un "bailongo".
- hacían sentirse como una "marioneta". Ahora se ha propuesto ser independiente, y no le importa lo que piensen los demás. Lucy desea "romper las cadenas" que la atan a su vida social y no darle tanta importancia a la vida de sus hijos. Espera liberarse de las preocupaciones excesivas por ellos y con eso tener más libertad. María señala que ya no va a usar "las pinches toallas sanitarias". Y agrega que ya "no le tiene miedo a nadie".
- Mejoramiento de su vida sexual. Adriana fue virgen hasta que llegó una persona que la hizo sentir "hermosa y sensual". Ahora quiere vivir otras experiencias sexuales con más personas. Lucy piensa que su esposo y ella pudieran someterse a una terapia para mejorar su vida sexual. María dice que le quiere "dar vuelo a la hilacha", refiriéndose a que desea tener diferentes experiencias sexuales. Sofía desea conocer un hombre que sea "tierno y buen amante"
- *Emprender estudios*. Adriana se ha propuesto aprender computación. Lucy tiene planes de tomar cursos de arte en Florencia y especializarse en

- arquitectura Toscana. María quiere estudiar cocina y canto. Nancy se ha propuesto profundizar en sus estudios sobre Astronomía y sobre el poder de las piedras.
- Viajar. Adriana ahora se dedica a viajar en compañía de su sobrina. Lucy
 comparte que ahora quisiera viajar sola y tomar sus propias decisiones de
 que sitios quiere visitar. Pronto viajará a las islas griegas. Aunque María
 dice no tener dinero para viajar, dice que le gustaría "ser una gaviota" para
 conocer el mundo.
- Ropa nueva. Adriana renovó totalmente su guardarropa. María dice que ahora se quiere poner la ropa que le gusta aunque le digan que parece
 "piñata" [por la combinación de colores].
- Cambiar su apariencia. Adriana se ha teñido y cortado el cabello para verse "con un aire juvenil". Lucy dice que se someterá a todos los tratamientos de belleza "habidos y por haber" con tal de verse "menos vieja" de lo que es. María se ha teñido el cabello de "güero" [rubio], aunque esté "prieta" [morena], porque así le gusta. "Aunque mis hijos me digan que parezco trastornada".
- Los demás respetan las decisiones. Aunque los amigos y parientes de Adriana están sorprendidos de la "nueva mujer" que ahora es, han aprendido a respetarla. Las amigas de Lucy ahora aceptan que en ocasiones ella no siente deseos de acompañarlas a los eventos sociales. "¡Me vale! Hasta que todos se acostumbren a que soy bien chingona", enuncia María. Nancy detalla que había discutido mucho con sus hijos

acerca de hacer Castras Astrales pero ahora "no les ha quedado más remedio que aceptarlo. Porque lo voy a seguir haciendo siempre"

III. Temas emergentes

A medida que avanzaba en las entrevistas con las participantes en este estudio, hubo elementos, que si bien forman parte de la significación de sus experiencias, pudieran requerir mencionarlos de una manera específica como temas emergentes. A continuación incluyo aquellos que se oyeron más fuerte, aquellos que cobraron vida propia y estuvieron presentes en las conversaciones.

A. Locura

La locura no está catalogada como enfermedad. No existe como diagnóstico en el ejercicio de la medicina. Luego entonces, ¿por qué se trata de un término ampliamente usado por la población e imputado principalmente a las mujeres? Como señala Lagarde (2005),

"Las mujeres locas son las suicidas, las santas, las histéricas, las solteronas, las brujas y las embrujadas, las monjas, las posesas y las iluminadas, las malasmadres, las madrastras, las filicidas, las putas, las castas las lesbianas, <u>las menopáusicas</u> (el subrayado es mío), las estériles, las abandonadas, las políticas, las sabias, las artistas, las intelectuales, las mujeres solas, las feministas." (p. 687).

Refiriéndose con esto a la mujer como "recipiente del mal" (Lagarde, 2005, p. 690), como objeto de agresión y rechazo e incapaz de valía por ella misma.

Pareciera que el imaginario social relaciona el término con descalificación, rechazo y marginación de las mujeres dentro del entorno social. Todo lo que no entendemos, lo 'anormal', lo encasillamos en la categoría de loca o enferma de los

nervios. Por tanto, es una enferma que es incapaz de valerse por sí misma. "Mi familia decía que estaba loca" (Adriana) [Así se referían algunos miembros de su familia cuando argumentaban acerca de que no podría manejar los bienes que los padres le heredaron].

En otras ocasiones son las mismas mujeres la que etiquetan a otras que se atreven a ser diferentes, como cuando Sofía decidió ser madre soltera "Mi mejor amiga me dijo que estaba bien loca... qué iban a pensar... [los demás] que no era decente..."

Se ´vuelven locas´ las mujeres que hacen cambios profundos en sus vidas. Cuando María decidió que haría una fiesta de 15 años cuando cumpliera los 50, una de sus amigas le dijo que parecía "loca desquiciada". Con dos palabras reafirmaba que eso no era 'normal´.

Pero en diversos momentos de las entrevistas, las participantes se calificaban a sí mismas como locas. Tal vez porque hemos aprendido a disculparnos de pensar por sí mismas o por hacer cosas diferentes a lo que señalan los cánones sociales. Sin embargo, el período de la vida en el que se acentúa el uso del calificativo "loca" es en el periodo en el que la mujer se acerca a la menopausia. Cuando Olga se vió al espejo y no reconocerse por los cambios que había sufrido, exclamó: "Parezco loca".

Sin embargo, es el período de la vejez en donde este término se convierte casi en el segundo nombre de las mujeres. Ya sea que los otros lo usen o que ellas mismas se autonombren. Esto tiene una relación directa con cambios en las características físicas y psicológicas relacionados con la edad.

En algunas ocasiones, el calificativo 'loca', es camuflado por eufemismos que también están en relación directa con ser asociados con enfermedad. Se utilizan palabras como: 'enferma de los nervios', 'nervios destrozados', 'histérica' y 'operada del cerebro'

(expresión popular para señalar cuando una mujer dice una ´locura´). Con ello se patologiza, como sucede con el período de la menopausia, funciones naturales o acciones personales. María comparte que cuando empezó con algunas molestias físicas oyó que su hija platicando con una amiga decía: "Pobrecita de mi mamá, pero como está operada del cerebro…"

Algunas mujeres usan el término 'loca' para disculpar a alguien o también, para disculparse o justificarse ellas mismas ante los demás. "Dirás que estoy loca pero..." (Sofía), "Aunque parezca loca..." (Nancy). "¡Ni loca se lo diría a mi esposo!" (Lucy).

B. Silencio

Las mujeres hemos aprendido a silenciar lo que pensamos, lo que sentimos, lo que nos duele, lo que nos preocupa y hasta lo que nos hace felices. Fuimos aleccionadas por la sociedad androcéntrica en la cultura del silencio, la sumisión y la obediencia. Para la religión católica el silencio es una virtud de las mujeres castas, puras y buenas (Lagarde, 2005). De tal manera que lo contrario nos hacía reprochables para los hombres y para Dios.

Las mujeres nacidas en la segunda mitad del siglo pasado al que pertenecen las participantes en este estudio y yo también, heredamos el silencio de nuestras madres, abuelas, bisabuelas y más hacia atrás. Desde que las mujeres que tenían conocimientos sobre la naturaleza y quienes tenían ideas propias eran juzgadas y castigadas severamente, las mujeres aprendimos a no hablar y en ocasiones casi ni a pensar.

Por lo anterior, un evento tan trascendental en la vida de las mujeres como es la menopausia, ha sido uno de tantos sobre los que hay que permanecer en silencio. En un

momento en el que los avances médicos y tecnológicos han alcanzado fronteras insospechadas, todavía conservamos los atavismos del pasado acerca de los cambios durante la vida de las mujeres. María quiso preguntar sobre su sexualidad durante la menopausia a su médico y prefirió no hacerlo y en cambio lo habló con su comadre. Adriana todavía no se "atreve" a decir su edad para que no sepan que es una mujer menopáusica. Cuando a Sofía le ofrecieron un acenso en el trabajo, el Presidente de la compañía le dijo que esperaba que no reaccionara como histérica ante las presiones del nuevo puesto; y ella no se atrevió a refutarlo. Al contrario, le dijo que ella todavía no estaba en el cambio de vida.

Cuando éramos pequeñas se nos decía: "Calladita te ves más bonita" por eso Nancy no comenta ni siquiera con su esposo algunas de sus molestias físicas e inquietudes que siente en su menopausia. Algunas veces hasta finge un orgasmo para que su esposo no la considere "vieja y se busque a otra". Incluso Olga, cuando conoce a un hombre que le interesa le dice que tiene 45años para que la "tome en serio". Porque si se entera de su edad "va a correr pensando que soy una vieja histérica".

Un aspecto interesante fue cuando realicé las primeras entrevistas con las participantes. Su nivel de confianza era incipiente y hubo preguntas que contestaron más con "el deber ser" que con la realidad. Uno de los casos fue el de Lucy cuando en la tercera entrevista me dijo que cuando yo le pregunté cómo se sentía en esta etapa de su vida me había mentido para no parecer pesimista. En aquella ocasión había contestado a la pregunta con una actitud positiva exagerada diciendo que se sentía mejor que nunca. En cambio después me dijo: "te voy a decir la verdad…"

A medida que el tiempo avanzó, la confianza creció y las participantes me compartieron incluso más información de la que les solicitaba y agregaron datos íntimos sobre lo que hablábamos.

CAPITULO 6

CONCLUSIONES

Este viaje (Greer, 1991; Northrup, 2001; Osho, 1999; Sheehy, 1991; Shinoda, 1998), está a punto de terminar. Cuántas aventuras, dificultades, paisajes, descubrimientos, sueños, conversaciones, lágrimas y risas, contenidas apenas brevemente en la narrativa. Porque las experiencias de vida de las mujeres participantes en este estudio es más rica que lo que una logra descubrir, para plasmar en los hallazgos. Es apenas la punta del iceberg de las sorprendentes vidas de las mujeres.

Pero antes de dar fin a esta maravillosa experiencia, es preciso hacer un recuento y revisar lo vivido, hablar de las pistas encontradas, de los aprendizajes adquiridos y de los que falta por alcanzar y de las recomendaciones acerca de los lugares por conocer.

Este viaje se inició en la confluencia de varios caminos. Uno de ellos, es que me encontraba en el inicio de la perimenopausia. Estaba pasando por los cambios bio-psicosociales y espirituales, que son el preámbulo a la menopausia. El otro camino, formado con las coincidentes inquietudes de un grupo de amigas, en la misma etapa de vida, que nos preguntábamos: ¿a partir de cuándo deberíamos decir que hemos pasado de la adultez a la madurez?, es decir, ¿qué hecho, acontecimiento o edad, determina ese pasaje? El tercer camino, que se estableció como una sincronía (Jung, 1964), fue la elección del tópico para elaborar mi tesis doctoral.

Con lo anterior, opté porque el destino del viaje, estuviera representado a través de la pregunta: ¿Cuáles son los ritos personales que señalan la transición de la mujer a la

segunda mitad de la vida? Antes de emprender la partida establecí los supuestos en los que me basaba para pensar que podría ser un viaje interesante y valioso:

- a) Todas las mujeres experimentan notables cambios en los diferentes periodos de vida que señalan momentos de transición y ajuste.
- b) Muchas de las mujeres en la mitad de la vida, que han vivido experiencias significativas que señalan su transición entre una y otra etapa, no ubican estas experiencias como ritos de paso.
- c) Las transiciones en la identidad, a menudo pasan a través de las mismas tres fases que corresponden a los ritos de paso: separación, del anterior sentido del yo; transición, estado de liminalidad; e incorporación, al nuevo sentido del yo.
- d) Las transiciones pueden ser estudiadas a través de las historias personales.

El viaje fue planeado siguiendo el paradigma cualitativo. La preparación implicó planear la recolección de datos que apoyaran poder explorar las respuestas, a la pregunta con la que inicié el viaje. Indagué en diversas fuentes bibliográficas y recurrí a entrevistas que aportaran información para la tarea. Además, elaboré un cuestionario que me ayudara a inquirir acerca de las experiencias de vida de las mujeres participantes. Adicional a lo anterior, preparé el formato las notas de campo que me auxiliaran en la recogida de datos y aparté un diario para anotar las experiencias vividas.

Invité a seis mujeres a emprender la aventura. Ellas habían accedido en forma natural a la menopausia y experimentado, en forma consciente, una experiencia personal significativa en su transición a la madurez. Estuvieron dispuestas a contarme sus historias, en hacer palabra sus emociones y compartir momentos íntimos, muchos de ellos

escondidos en un rincón inédito. Yo en cambio les ofrecí, compartir sus historias con otras personas, sin revelar sus nombres y sin juzgarlas. Al final de sus relatos, les agradecí haber contribuido a que pudiera entender su proceso de transición a la segunda mitad de la vida.

Hallazgos

Antes de compartir los hallazgos que emergieron de este estudio, me detuve a preguntarme: "¿Es posible que... estemos buscando algo que no solo está ausente de nuestras vidas, sino también de nuestra cultura?" (Shinoda, 1998; p. 16). Esta inquietante pregunta daba vueltas en mi cabeza, llevándome a varias reflexiones. Dado por sentado que en la actual cultura, no existen ritos públicos que marquen la transición de la mujer hacia la madurez, y dado que la mayor parte de las mujeres no categorizan como ritos, algunas experiencias significativas en el proceso de la transición a la segunda mitad de la vida, luego entonces, ¿cómo dilucidar la posible respuesta a la pregunta inicial?

En este punto ya no había marcha atrás. Había recorrido el camino siguiendo mi mapa y me encontraba en el umbral de una puerta. Abrirla fue una de las experiencias más significativas que he tenido en la vida. Ahora compartiré lo que vi y sentí.

Siguiendo con la metáfora del viaje, los destinos del mismo fueron tres, que a manera de preguntas, derivadas de la principal, pudieran orientarme a llegar y aprender de lo vivido. A continuación enumero las preguntas, y cada una va seguida de los hallazgos que emergieron del proceso de indagación. Es importante agregar que se trata de una síntesis. En el Capítulo V está tratado de manera más amplia.

1. ¿Es posible categorizar algunas experiencias cotidianas, dotadas de significación simbólica, como ritos de transición?

Clarificar cuál o cuáles experiencias cotidianas dotadas de significación, que pueden ser consideradas ritos de transición, es una labor que exige una profunda introspección por parte de las participantes y la indagación constante por parte mía, en mi labor como etnógrafa. La información surgida de las entrevistas fluyó sin seguir un orden cronológico. Las participantes narraron sus historias siguiendo una visión circular del tiempo, es decir, los tiempos presente y pasado se traslapaban constantemente. Sin embargo, la pregunta que resultó útil fue ¿En qué momento tuviste la convicción de ser una mujer madura?

Partir de esta pregunta ayudó a que las mujeres pudieran organizar sus experiencias significativas. Esta pregunta centró el momento liminal para entender el antes y el después. Pero ante todo, uno de los principales hallazgos fue clarificar que la transición entre las etapas de la vida de las mujeres, no se da en un momento específico en el tiempo. Es decir, la transición es un proceso en el que se suceden las vivencias. Al principio parecen inconexas ante la persona, pero vistas en retrospectiva, es posible ubicarlas en antes y después.

Lo anterior sucede porque, y este es otro hallazgo, el rito de transición a la madurez es personal, no público. Con esto quiero decir que al carecer de ritos públicos, comunes a un grupo etario, para señalizar el paso de las mujeres a la segunda etapa de la vida, solo es posible hacerlo de manera personal. Excepto que una o varias mujeres decidan hacer pública la celebración de los ritos.

Por lo tanto, acorde a los hallazgos de este estudio, el rito de transición es un proceso, formado con momentos que las mujeres dotan de significación y que logra emerger después de una profunda introspección, que puede ser estimulada a través de la narrativa.

Antes de la entrevista, las mujeres no estaban conscientes de que sus experiencias significativas podían ser consideradas ritos de transición. Adriana dijo: "Ahora que te lo he platicado, me doy cuenta de que muchas cosas que me pasaron me estaban preparando para esta nueva vida". Sofía externó lo siguiente: "Ahora ya le encuentro sentido [a las experiencias vividas]... estaba cambiando". María expresó que: "Ándale, no estaba loca..." Las mujeres percibían que estaban viviendo algo importante, pero sin nombrarlos como ritos. Olga comentó: "Hasta parece que estoy viviendo en otra época [con la idea que los ritos se hacían solo en la antigüedad]".

Es comprensible, que al no tener nombre, las experiencias en el proceso de transición, parezca que son inexistentes. La cultura occidental actual, y la regiomontana no es la excepción, carece de ritos que señalen la transición de las mujeres hacia la madurez. Como señaló Lucy: ¿"Entonces se llaman ritos?" Por otra parte, los prejuicios ancestrales asociados a las ceremonias de las mujeres, ya sean individuales o colectivas, conspiran para no ver el conjunto de vivencias como rito de transición. Incluso inspira temor en algunos casos. Lucy comentó algo preocupada: "¿Será pecado?" o María que dijo: "Si se lo platico a mis amigas van a creer que son brujerías (carcajadas)".

Sin embargo una vez que se oyeron contando sus historias pudieron encontrar el hilo conductor y pudimos clarificar el proceso del rito, clarificando las etapas del proceso de la vida. Nancy comparó el proceso con la metamorfosis de la mariposa. Sofía dijo que

cuando el médico le dijo que era menopáusica creyó que había "brincado a la vejez", pero que ahora le queda claro que hay una "edad intermedia" entre la juventud y la ancianidad.

Volviendo a la pregunta con la que inicié este apartado, por el resultado de esta indagación, propongo que es viable establecer que, sí es posible que algunas experiencias cotidianas dotadas de significación simbólica, puedan ser consideradas ritos de transición. Según los hallazgos, estos ritos se desarrollan siguiendo tres fases que coincide con las propuestas por Turner (1969) y Van Geenep (1969): Separación, Transición y Renacimiento. Cada fase tiene un tiempo variable y en ocasiones las fronteras entre una y otra no están perfectamente delimitadas. Los principales hallazgos en cada una de las fases fueron los siguientes:

Separación. Es el periodo de incubación de las experiencias internas y externas que desencadena la realización del rito.

- El inicio está acompañado de sentimientos de depresión, aislamiento y cuestionamiento acerca de los cambios físicos, psicológicos y sociales.
- Puede ser voluntaria, provocada por el entorno social o ser una combinación de ambas.
- En las sensaciones influye la percepción de la madurez a través de otras mujeres (mamá, abuelas, tías, amigas)
- Surge una sensación de pérdida.
- El periodo de incubación puede durar varios años.
- A menudo se presenta como una actitud de rebeldía provocada principalmente por haberse ocupado más de los otros y no de sí misma.

- Es frecuente una actitud de hastío para decir ¡Ya basta!, ante lo que ya no están dispuestas a permitir de sí mismas y de los demás.
- Usualmente surgen dudas y sentimientos de culpa, por lo que se hizo y por lo que no se hizo.

Transición. Es el período de la despedida de la etapa anterior y de valorar la futura.

- Está caracterizada por romper las cadenas, enfrentar retos, desafíos y confrontaciones.
- Es habitual que las mujeres sientan que han dado mucho y no han recibido lo mismo.
- Frecuentemente a las mujeres les preocupan los problemas sociales.
- Algunas veces se acepta con gusto, otras con resignación y otras con dolor.
- Emocionalmente este puede ser un tiempo para despedirse de muchas cosas; decir
 adiós a los hijos, parientes y amigos, olvidarse de las experiencias amargas,
 superar frustraciones. También para hacer mudanzas y limpieza.
- Es el momento en el que se suelen aceptar los cambios físicos, psicológicos y sociales. Esto sucede a veces con alegría otras con resignación y otras con dolor.
- Generalmente las mujeres adquieren una enorme fuerza de sus momentos difíciles.
- Surgen viejos fantasmas, con los que se lucha para vencerlos.

Renacimiento. Constituye la reincorporación al conglomerado social con los aprendizajes obtenidos y la inserción a la siguiente etapa

- Las mujeres se sienten como maestras y surge la necesidad de compartir lo mucho que han aprendido.
- Es un periodo de forcejeo para abandonar viejas conductas y adquirir nuevas.
- Se sienten más fuertes y competentes, incluso para mostrar un renovado interés en su vida sexual.
- Deseo imperioso de verse más jóvenes.
- Emprender nuevos proyectos.
- Cambiar la apariencia física.
- Algunas señalan haber adquirido otras habilidades como la intuición
- Es un periodo de forcejeo entre el antes y el después
- Experimenta un profunda y simbólica manera de estar embarazada (nietos, proyectos)
- Se sienten más aceptadas, más confiables y tienen un mejor sentido de sí mismas.
- Necesidad de trascender. Es el momento de dejar un legado.

2. ¿Es la experiencia de la menopausia el evento esencial que marca la transición de la mujer a la segunda mitad de la vida?

Según los hallazgos que emergieron de este estudio, esta es una pregunta cuya respuesta es afirmativa. Las experiencias que contaron las mujeres participantes en este estudio, orientan a entender en el aquí y el ahora que es el evento que señala su

transición. Aunque la menopausia tradicionalmente se ha entendido como un proceso solo físico, la realidad que viven las mujeres es mucho más compleja. De tal forma que se intersectan muchos elementos en un todo que viven las mujeres y que impacta en la sociedad.

Hay un momento, en la transición de las mujeres a la segunda mitad de la vida, en la que se encuentran en medio de una trayectoria. Es imposible retroceder y cuando lanzan la mirada hacia adelante, hay una oscuridad tal que pareciera que el avance es inasequible. Es el momento liminal (Pinkola, 2000; Shinoda, 1998) es el umbral de la puerta de entrada a otro período de la vida.

Para todas las mujeres este momento constituyó el principio de la despedida del período anterior. Hubo llanto, depresión, sensación de pérdida, desconcierto y sensación de soledad. Es a partir de ese momento que el médico les receta medicinas y les aclara que tendrá que ajustar la dosis según sus reacciones. A las mujeres las invade la sensación de estar enfermas.

En el instante de enterarse que son menopáusicas algunas mujeres muestran incredulidad; Nancy dirigiéndose al médico le dijo: "¿Está seguro?", y le dieron ganas de golpearlo. Lucy buscó la opinión de otros médicos. Para Olga fue una "tragedia".

La sensibilidad está a flor de piel. A Nancy le dolió la risa del médico, María sintió como una tina de agua fría. Sofía compartió que si la hubieran corrido del trabaja, hubiera sido "menos doloroso" que esa noticia. Olga compartió que se enfrentó "en seco" con la realidad.

Es ese momento en que las mujeres no entienden por qué ahora parece que ya no pertenecen al mundo en el que habían aprendido sus reglas; y es entonces donde se

produce una profunda experiencia física, psíquica y social: la menopausia (Borysenko, 1999; Sheehy, 1991; Shinoda, 2003). Todas las mujeres que participaron en este estudio recibieron la noticia de que eran menopáusicas por parte de su médico ginecólogo. Fueron ellos quienes hicieron público lo que antes había permanecido en privado.

Las mujeres se quejaron de la actitud de sus médicos. Cuando Nancy le preguntó al ginecólogo si estaba seguro, éste le respondió: "Señora, no soy un principiante", pero lo que más le dolió fue su risa. María no sintió confianza para preguntarle al médico acerca de sus sensaciones en las relaciones sexuales, y prefirió preguntarle a su comadre. Lucy le preguntó al ginecólogo acerca de los beneficios de la medicina alternativa y éste le dijo: "No pierda el tiempo en tonterías. Lo único que funciona son las medicinas que le voy a recetar". A Olga le recetaron someterse a terapia psicológica y eso la "inquietó muchísimo".

Hubo un gran impacto en la vida de las mujeres. Un sentir que las llevaba a pensar que ya no había retorno; y no porque desde antes no lo sospecharan, sino porque ahora se los decía alguien, a quien tradicionalmente la sociedad autoriza para ello. Las reacciones son profundas: desconcierto, incredulidad, sensación de vejez, pérdida, miedo, próxima muerte, llanto, temor al rechazo de los demás, la idea de que ya no podrán generar vida, soledad, resignación, fin.

Como señala Shinoda (1998), es necesario tocar el fondo obscuro en donde tal vez dejemos todo aquello que nos estorba, que nos daña, que detiene nuestro crecimiento como personas; para emerger fortalecidas, sabias, intuitivas, sanadoras, poderosas.

Este es el instante en el que se cruza el umbral, la marca definitiva de un paso adelante (Turner, 1969). Aunque después de ese momento puede venir una recuperación, ésa es la marca esencial entre el antes y el después.

3. ¿Cuál es el impacto de los ritos personales de transición en la reformulación de la identidad de la mujer en la segunda mitad de la vida?

La identidad puede ser modificada durante toda la vida, en respuesta a nuevas circunstancias y elecciones (Erikson, 1968, 1979, 1982; Josselson, 1989, 1996, 1999; Jung, 1963, 1970; Levinson 1978, 1996 y Neugarten 1970, 1979, 1996). En el caso de las mujeres, la etapa de la menopausia representa un periodo de tiempo en el que se reformula su identidad, para establecer un nuevo orden en sus vidas.

En la medida que las mujeres hacen conscientes de cómo algunas de sus experiencias significativas constituyen elementos para ser categorizadas como ritos de transición, surge un entendimiento de su proceso a través de los saberes y sentires.

Sin embargo, es favorable cuando estos ritos se pueden compartir con otras mujeres. Una forma de hacerlo es a través de la narración en la que dos o más intercambian y eso les hace sentir que no están solas, que no son las únicas a las que esto les pasa y que no son locas, brujas o raras.

Las participantes hablaron de "renovación" (Adriana), "cambio" (Olga), "metamorfosis" (Sofía, "liberación" (María), "nueva vida" (Nancy) y "renacimiento" (Lucy); para expresar sus cambios. Sintieron un "gran alivio" (Adriana), algo así como quitarse "un peso de encima" (Olga), "como ser otra" (María) como quitarse "la venda de los ojos" (Nancy); indicadores de cambios en la identidad.

El impacto es profundo y duradero. No solo para ellas sino para todos los demás. Por eso Lucy dijo que se esposo le expresó: "¿Con quién has estado platicando?", Sofía refirió que "de ahora en adelante..." y María anunció: "¡Agárrense, que ai [ahí] les voy!"

Utilizaré la siguiente analogía para ilustrarlo mejor. Cuando una piedra es lanzada al agua, se producen ondas concéntricas que parten del centro hacia afuera. Si es una sola, pronto se pierde esa acción expansiva. Pero si son muchas, unas ondas con otras se intersectarán y cada una se beneficiará de las otras. Así, si de vez en cuando es solo una mujer la que celebra ritos, por muy positivo que sea el efecto personal, éste se perderá en el ámbito social. Pero si son muchas mujeres las que lo hacen, en diferentes momentos, el beneficio perdurará y alcanzará el de unas con otras.

Por lo tanto, los ritos son poderosos, facilitan la reformulación de la identidad y esa transformación incrementa la libertad.

Hallazgos de los temas emergentes

Si el viaje es la metáfora que me ha guiado, hablaré de dos elementos que surgieron de manera fuerte durante él. Constantemente las mujeres se referían a la locura. Lo usaban como disculpa; como cuando María dijo: "Vas a decir que estoy loca, pero yo creo que..."

En otras ocasiones cuando se atreven a ser diferentes. Como cuando Sofía decidió ser madre soltera: "Mi mejor amiga me dijo que estaba bien loca... qué iban a pensar... [los demás] que no era decente..."

Lo cierto es que es un término que se usa para descalificar, ofender o marginar o patologizar a las mujeres. Se usan como sinónimos: 'enferma de los nervios',

'trastornada' 'nervios destrozados', 'histérica' y 'operada del cerebro' (expresión popular para señalar cuando una mujer dice una 'locura').

El otro elemento presente en las conversaciones fue hacer alusión al silencio, entendido como: sumisión, docilidad, aceptación, virtud, vergüenza, odio, apatía o indiferencia. Fomentado por la religión y la sociedad androcentrista, y además, aprendido de nuestras antepasadas, es un elemento siempre presente en la vida de las mujeres.

Algunas veces hasta es usado como un arma poderosa. María expresó que su abuelita le decía: "Hazte pendejita [Calladita], pá [para] tragar a puños". Adriana oyó decir a su mamá "En boca cerrada no entra mosca".

Una de las expresiones más comunes del silencio de las mujeres maduras es no decir la edad, para evitar que surjan los prejuicios al respecto.

Conclusiones de los hallazgos

Una vez que hube recorrido por el camino que me llevó a los hallazgos, contando con la mirada de las participantes, la literatura sobre el tema y la interpretación desde mi perspectiva, trataré de exponer en forma sucinta los hallazgos:

- El rito de transición de las mujeres hacia la segunda mitad de la vida está formado por una serie de experiencias que ellas dotan de significación simbólica. Es decir, es un conjunto de acontecimientos que se encadenan.
- Los ritos no se viven en un espacio determinado de tiempo. Son gestados poco a
 poco y en ocasiones parece que se va hacia atrás.

- Los ritos de transición de las mujeres hacia la segunda mitad de la vida siguen las tres etapas que señala la literatura sobre los ritos (Turner 1967; Van Geenep, 1969): Separación, Transición y Renacimiento.
- El momento liminal es representado como estar en el umbral de la puerta. Ahí se puede ver el antes en retrospectiva y vislumbrar el futuro estado.
- La menopausia, entendida con sus implicaciones biológicas, psicológicas y sociales, es el evento esencial que marca la transición de las mujeres a la segunda mitad de la vida.
- Los ritos de transición impactan de manera profunda y duradera, en la reformulación de la identidad de las mujeres.
- La celebración de los ritos pueden ser poderosos procesos personales y sociales.

Implicaciones

Existe un enorme vacío en el conocimiento acerca de las mujeres en la segunda mitad de la vida. Excepto por la parte médica, existen muy pocos estudios que hayan abordado, desde el punto de vista de la persona, dentro de un contexto social y cultural, cómo transitan las mujeres a la madurez. Parece una etapa olvidada, una brecha entre los estudios de género relacionados con mujeres jóvenes y los relacionados con la vejez.

En entrevista personal con Graciela Hierro (2002), fundadora y directora del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM, reconociendo su amplia trayectoria en el campo de los estudios de género, en especial en México, le pregunté acerca de la existencia de estudios similares en nuestro país, y su respuesta fue un contundente: "No" (Hierro, 2002; ¶ 4). Y agregó: "¡Por fin!, alguien aportará

evidencias..." (Hierro, 2002; ¶7), de que las mujeres menopáusicas son algo más que "un grupo de histéricas, asexuadas que están locas o son brujas" (Hierro, 2002; ¶8); tal y como existe en el imaginario social, que refleja un gran desconocimiento y prejuicios hacia esa etapa de la vida de las mujeres.

Estudios de esta naturaleza, que profundicen o exploren nuevas facetas de las mujeres en la segunda etapa de la vida, contribuirían además a crear conciencia del valor de esta etapa de vida. Apoyaría a visibilizarlas como integrantes de una comunidad que se beneficia de ellas y que las mismas a la vez aportan su experiencia y visión del mundo.

Con esta clase de estudios, se contribuye a la posibilidad de que socialmente, se genere una actitud que celebre el pasaje de las mujeres. Promover y fomentar ritos de transición para esta etapa, con reconocimiento social, propiciará que las mujeres compartan su experiencia. Además apoyaría a establecer un hilo conductor entre todas las etapas de la vida de las mujeres.

Es preciso que los ritos no solo sean circunscritos esencialmente al ámbito religioso. Es decir, que el término sea ampliamente usado y sin miedo de parecer irreverente. Abrirnos a la posibilidad de celebrar individual y socialmente nuestras transiciones; a la manera que lo hacemos con otros acontecimientos importantes.

Otra implicación significativa es la repercusión que estudios como este pueden tener en el ámbito educativo. Desde el punto de vista de la educación, encuentro que un número cada vez mayor de mujeres, está buscando acceder no solo a la enseñanza informal, sino a ambientes educativos formales que ofrecen una certificación de los estudios. En algunos casos se trata de mujeres que por diversas razones tuvieron que

interrumpir sus estudios, y en otras, de quienes quieren acceder a ellos ahora, que en la etapa de madurez, han cambiado sus condiciones de vida.

Sin embargo, las diversas instituciones educativas, entre ellas las universidades, no están preparados para ello. Por desconocimiento e interés, carecen de programas y profesores que estén acordes a las necesidades y expectativas de las mujeres maduras. Por ello, es preciso contar con un mayor conocimiento que permita que la educación pueda ser un puente entre las mujeres maduras y la sociedad y coadyuvar a traerlas del margen al centro. Esto implica desde luego, métodos de enseñanza específicos, técnicas pedagógicas acordes, materiales didácticos apropiados. Y no solo esto, sino que muy posiblemente hasta infraestructura física tenga que ser la que corresponda a las necesidades propias de esta etapa. Lo anterior contribuiría a aprovechar la gran riqueza y el enorme potencial que las mujeres tienen para compartir con los demás.

Desde el punto de vista de la medicina, implicaría que sin negar la valiosa participación de los profesionales médicos en la salud física, propiciemos para ellos un conocimiento holístico de las mujeres en esta etapa. Ello contribuiría a formar verdaderos especialistas que aborden la transición de la mujer como un acontecimiento digno de celebrar y no únicamente relacionado con la ingesta de medicamentos o procedimientos quirúrgicos.

Y no solo lo anterior, sino que esta etapa puede ser apoyada y acompañada por equipos interdisciplinarios de estudiosos sobre el tema. Con ello me refiero a antropólogos, médicos, educadores, mujeres en diversas etapas de la vida, psicólogos, legisladores, artistas y por todos los participantes del tejido social que aporten,

conocimientos, actitudes, servicios que apoyen la dignificación de esta etapa de la vida de las mujeres.

Es preciso romper el paradigma que considera que en esta etapa de la vida de las mujeres, éstas deben ser tratadas como enfermas. Superar la visión de la menopausia como un síndrome, repercutirá favorablemente en la salud física y psicológica de las mujeres. Y además tendrá efectos positivos en la percepción social de las mujeres en esta etapa.

Pero sobre todo, es preciso que las mujeres nos preparemos para conocernos y reconocernos en la señales de transición encontrar el valor de esta etapa apoyar a otras mujeres. Formar un equipo interdisciplinario de profesionales de la salud: nutriólogos, médicos (tradicional y alternativa) y psicólogos para orientar, apoyar y acompañar a las mujeres en este proceso de transición. Además exigiría que la preparación académica de los médicos los médicos incluyera el punto de vista social, antropológico y psicológico de la salud para tratar de manera más holística esta etapa de la vida de las mujeres.

Llegará el día en que la transición a la segunda mitad de la vida de las mujeres sea celebrada por todo lo alto. Que esta etapa sea señalada con orgullo y dignidad, y que ser menopáusica sea una categorización a la que aspiren después de haber vivido plenamente las anteriores etapas y que sea un antecedente de una vejez plena.

<u>Aprendizajes</u>

El viaje ha sido largo, pero no soy la misma que cuando lo inicié. He vivido momentos espectaculares, llenos de luz. Desafíos extraordinarios, dudas, retrocesos, avances; pero nunca decreció mi interés en el tema.

Cuando el camino es largo, se descubren señales que nos ofrecen múltiples aprendizajes. Uno de los más significativos fue hacer este estudio, en donde lo fascinante era la coincidencia entre el proceso vivido por las participantes y el mío. Coincidir en la transición a la madurez me permitió entender, por experiencia propia, por lo que habían pasado. Cuidar de estar con un pie adentro para encontrar los significados y a la vez tener un pie afuera para tomar perspectiva. Reconocer y documentar las experiencias de vida de las mujeres me ayudó a entender las mías. Darles voz, fue darme voz yo misma.

Aprendí que las mujeres crecemos en conexión (Belenky, 1997), tejiendo redes las unas con las otras. Que los círculos (Shinoda, 2004) de conversación potencian los aprendizajes, y que la relación de diálogo (Josselson; 1996,1999), tiene un efecto sanador (Pinkola, 2000; Shinoda, 2003).

Aprendí que contando nuestras historias, ayudamos a que otras mujeres las cuenten y con ello establecer lazos indisolubles. Las historias "... una vez que las has recibido, pasan a formar parte de tu alma" (Alice Walker citada por Shinoda, 1998, p. 7)

Recomendaciones

La menopausia es un concepto cultural. Y como tal, puede ser modificado por quienes formamos la sociedad. Obviamente no me refiero a las fluctuaciones hormonales en el funcionamiento del organismo de las mujeres, ni a los cambios psicológicos y sociales. Hago referencia a que la menopausia es mucho más que hormonas; y esto puede reflejarse en el aprendizaje de actitudes que afectan a las mujeres y a la sociedad. Pareciera que después de lo físico se convierte en un concepto abstracto y solo sirve para

que las mujeres se depriman o como un término usado como insulto, con el fin de rechazarlas y marginarlas

Por otra parte, nunca antes la humanidad había alcanzado el número de años en las expectativas de vida que ahora tenemos, en donde además, en nuestro país las mujeres viven un promedio de cinco años más que los hombres (INEGI, 2010). Eso hace suponer que próximamente tenderemos un grupo etario en crecimiento que exige que se les tome en cuenta y que puedan participar activamente en la sociedad.

La menopausia no es un asunto solo de, y para las mujeres. No es una prerrogativa que solo compete a las mujeres de alrededor de los cincuenta años. Por el contrario, atañe a toda la sociedad. Su bienestar es el bienestar de la sociedad. De su valoración, respeto y apoyo dependen los del conglomerado en donde se desarrolla.

Po ello, propiciar, favorecer y fomentar ritos de transición, es una tarea urgente.

Ritos que hagan que las mujeres celebren por lo alto la llegada a su etapa de madurez y que a través de ellos, entiendan sus hijas y las hijas de sus hijas, el valor de esta etapa de la vida.

Desterrar de una vez por todas todo lo negativo asociado al término menopausia y tal vez inventar otros cuya asociación sea positiva, es una tarea inminente. Desaprender aquello que hemos aprendido y que perjudica a las mujeres. Reaprender nuevas pautas de valoración e integración de ellas a la sociedad.

Establecer una cátedra en las diferentes universidades, que den al estudio de esta etapa de la vida un carácter formal, es necesario. Esto incentivaría a nuevos estudios que puedan ser compartidos y contrastados con los que se hacen en otros países. Estudios que puedan llevarse a cabo desde diversas perspectivas tales como: clase social, religión,

raza, preferencias sexuales, clase socioeconómica, nivel de estudios, población rural y urbana, contexto geográfico, migración, entre otras.

Realizar el presente estudio ha hecho que surjan posibilidades para en el futuro profundizar o inquirir sobre aspectos colaterales. Un aspecto relevante lo constituye, siguiendo la indagación sobre los ritos de transición, abordar el aspecto espiritual del pasaje de las mujeres a la madurez. Hago referencia a este aspecto porque dentro de la conversación con las participantes surgieron inquietudes espirituales que por no estar entre los propósitos del estudio, tuve que dejar de lado.

Otro aspecto es profundizar en las conexiones sociales de las participantes. Es decir, qué papel juegan los demás en las experiencias significativas de ellas. Ahondar en las relaciones con los padres, abuelos, hermanos, amigos y la gente que las rodea, nos podría proporcionar nuevas pistas que contribuirían al mejor entendimiento de los ritos de transición.

Un estudio sobre los símbolos asociados a los ritos también sería importante. Por ejemplo qué papel juega la luna en la simbología de los ritos de las mujeres. También las velas, el mar, los colores, el día, la noche y la naturaleza en general.

Promover la celebración de otros ritos que tengan relación consigo mismas favorecería el desarrollo de las mujeres. Conmemorar la menstruación, la vejez, el descubrimiento de sus potencialidades, son algunos ejemplos de momentos que pudieran compartirse con los demás.

Ahora que me encuentro en el final momentáneo de este estudio, descubro que este ha sido mi propio ritual de transición. Cada etapa estuvo acompañada de mis cambios, inquietudes y dudas; e innegablemente ese grupo de seis mujeres, me ayudó a

comprender mi propio proceso. Fue una oportunidad para oír mi propia voz. ¡He aquí mi ritual de transición!

APENDICES

APENDICE A

Preguntas guía de la entrevista a profundidad

Las preguntas que sirvieron de guía para la entrevista fueron las siguientes:

- 1) ¿Cómo te describirías en este momento de tu vida?
- 2) ¿Cómo ha sido tu vida a lo largo de los años?
- 3) ¿Viviste algún tipo de experiencia significativa o ritual en tu paso de la niñez a la adolescencia? ¿En el inicio de tu vida sexual? ¿En la maternidad? ¿En la abuelidad? ¿En la menopausia?
- 4) ¿Qué cambios (físicos, emocionales, relaciones interpersonales, etc.) produjeron en ti?
- 5) ¿Qué personas estuvieron relacionadas con esos eventos?
- 6) ¿Tienes algún diario, fotografía, canción, poema, tarjeta, película o cualquier objeto que represente aquel momento?
- 7) ¿Consideras que te encuentras a la mitad de la vida? ¿Por qué?
- 8) ¿Hubo algún hecho o circunstancia en particular, que te asegurara que estabas a la mitad de la vida?
- 9) ¿Crees que la menopausia marca el inicio de la segunda mitad de la vida?
- 10) ¿Cuáles fueron tus ideas, sentimientos, emociones, miedos, dudas y expectativas, en el momento de la transición (liminalidad), justo cuando te encontrabas en medio de la primera y la segunda mitad de tu vida?
- 11) ¿Qué cambios has experimentado en torno al momento de la menopausia?

- a. En las relaciones familiares y con otras personas
- b. En las actividades sociales
- c. En el trabajo remunerado o en el trabajo en la casa
- d. En el cuerpo
- e. En la percepción de ti misma, de los que te rodean y del mundo.
- f. Otros.
- 12) ¿Cuál es el significado que tiene para ti "la mitad de la vida"?
- 13) ¿Con qué metáfora te podrías describir en esta etapa de tu vida?
- 14) ¿Conoces o sabes de otras mujeres que hayan vivido experiencias significativas en su transición a la segunda mitad de la vida? ¿Cómo ha sido?
- 15) Si tú pudieras cambiar cualquier cosa de tu vida actual, ¿cuál elegirías? ¿Por qué? ¿Cómo lo harías? ¿Para qué?
- 16) ¿Quieres compartir algún aspecto inédito (que nadie o muy pocas personas conozcan) de tu vida?
- 17) Si existiera un ritual para celebrar la menopausia, ¿cómo te lo imaginas?

APENDICE B

Modelo para registrar las notas de campo

Notas de Campo

Partici	pante Entrevista # Fecha					
1.	¿Qué es lo que me pareció sobresaliente, interesante, esclarecedor o importante en					
	esta entrevista?					
2.	¿Cuál fue el entorno de esta entrevista?					
3.	¿Cuáles son los principales temas que surgen de esta entrevista?					
4.	¿Cuáles preguntas, procedimientos y procesos deben ser considerados para la					
	próxima entrevista?					

5. Comentarios.

APENDICE C

Datos generales de las participantes

Partici pantes	Edad	Religión	Clase Socio- econó mica	Nivel educativo	Estado civil	Hijos	Ocupación
Adriana	56	Católica	Media-alta	Medio	Soltera	0	Administra sus bienes
Lucy	51	Católica	Alta	Superior	Casada	2	Ama de casa Benefactora
María	49	Católica	Baja	Básico	Casada (separada)	3	Vendedora
Nancy	55	Católica	Media-alta	Superior	Casada	3	Astróloga
Olga	55	Católica	Media	Superior	Viuda	2	Maestra jubilada
Sofía	53	Católica	Media-alta	Superior	Soltera	1	Administra dora de empresas

REFERENCIAS

- Adams-Price, Carolyn E. (Ed.). (1998). *Creativity & successful aging: Theoretical and empirical approaches*. New York: Springer Publishing Company.
- Alarcón, Norma, Ana Castillo and Cherrie Moraga (Eds.). *The sexuality of latinas*. Berkeley: Third Woman Press.
- Allende, Isabel (1997). Afrodita. España: Plaza y Janés.
- Amankwaa, L. (2000). Qualitative data analysis: using NUDIST-4 in a preliminary investigation of a postpartum depression among African-American women. The Qualitative Report. 4 (3/4). Disponible en: http://www.nova.edu/ssss/QR/QR4-3/amankwaa.html
- Amberston, Celu Cornwoman (1991). Blessings of the blood. Canada: Porcépic Books.
- Angier, Natalie (2000). Woman. An intimate geography. New York: Anchor Books.
- Annan, Kofi (1998). *Message an International Day of Older Persons*. Press Release SG/SM/6727, SOC/4474. New York: United Nations.
- Antonucci, T. C. (1994). *A life-span view of women's social relations*. In B. F. Turner & L. E. Troll (Eds.), Women growing older. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Apter, T. (1995). Secret paths: Women in the new midlife. New York: Norton.
- Atchley, R. C. (1987). *Aging: Continuity & change*. Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company, Inc.
- Atchley, R. C. (1989). A continuity theory of normal aging. *The Gerontologist*, 29, 183-190.
- Baltes, M. (1996). The many faces of dependency in old age. New York: Cambridge.
- Baltes, P. B., & Baltes, M.M. (1990). Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. In P.B. Baltes & M.M. Baltes (Eds.), *Successful aging: Perspectives from the behavioral sciences* (pp. 1-34). New York: Cambridge University Press.

- Bass, Scott A. (Ed.) (1998). Older and active: How Americans over 55 are contributing to society. New Haven: Yale University Press.
- Beauvoir, Simone de (1983). La Vejez. México: Editorial Hermes.
- Beauvoir, Simone de (1972). *The coming of age*. New York: G. P. Putnam's Sons.
- Beck, R. & Metrick, S. (1990). *The art of ritual*. Berkeley, CA: Celestial Arts.
- Becker, S. (1996). *Liminal passages: Thresholds and terminals*. Unpublished dissertation, New School for Social Research, New York.
- Belenky, Mary Field, Blythe McVicker Clinchy, Nancy Rule Goldberger and Jill Mattuck Tarule (1997). *Women's ways of knowing: The development of self, voice and mind.* Tenth Anniversary Edition. New York: Basic Books.
- Bengtson, Vern L. (Ed.). (1996). *Adulthood and aging: Research on continuities and discontinuities*. New York: Springer Publishing Company.
- Bialik, Raquel. (1989). Profile of the Mexican elderly woman: A comparative study in mild-life and older women in Latin America and the Caribbean. Washington, D.C.: a Joint Publication Pan American Health Organization and American Association of Retired Persons.
- Bianchi, H.; J. Gagey; R. Moreigne y otros (1992). *La Cuestión del Envejecimiento*. *Perspectivas psicoanalíticas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Binstock, Robert H. and Ethel Shanas (Eds.). (1985). *Handbook of aging and the social sciences*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Birren, J. E.and Deutchman, D. (1991). *Guiding autobiography groups for older adults: Exploring the fabric of life*. Baltimore, London: The Johns Hopkins University Press.
- Birren, J. E. Kenyon, G. M., Ruth, J. J. F., & Svensson, T. (Eds.). (1996). *Aging and biography: Explorations in adult development*. New York: Springer Publishing Company.
- Becker, G. (1997). Disrupted lives: How people create meaning in a chaotic world. Los Angeles, CA: University of California Press.
- Bolen, Jean Shinoda (1998). Viaje a Avalon. La peregrinación de una mujer en la mitad de la vida. España: Ediciones Obelisco.
- Bonet, Joana and Anna Caballe (2001). *Mi vida es mía: 2363 mujeres descubren su intimidad a partir de sus diarios personales*. España: Plaza & Janés Editores.

- Borysenko, Joan (1996). A woman's book life: The biology, psychology and spirituality of the feminine life cycle. New York: Riverhead Books.
- Borysenko, Joan (1999). A woman's journey to god. New York: Riverhead books.
- Bost Millner, Nancy (1998). Creative aging: Discovering the unexpected joys of later life through personality type. Palo Alto, California: Davies-Black Publishing.
- Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Calude Passeron (2008). *El oficio del sociólogo: Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI Editores.
- Braud, W. and Anderson, R. (1998). *Transpersonal research methods for the social sciences: Honoring human experience*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Braun Levine, Suzanne (2006). *Inventing the rest of our lives. Women in second adulthood.* USA: A Plume Book.
- Bridges, W. (1980). *Transitions*. Menlo Park CA: Adison-Wesley.
- Brockett, R. G. & Hiemstra, R. (1991). Self-direction in adult learning: Perspectives on theory research and practice. London, UK: Routledge.
- Bruner, J. S. (1986). *Actual minds, possible worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bruner, J. S. (1990). Acts of meaning. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bullington, J. & Karlson, G. (1984). Introduction to phenomenological psychological research. *Scandinavian Journal of Psychology*, 22(1), 51-63.
- Bunch, Charlotte, Claudia Hinojosa and Miraimh Reilly (Eds.) (2000). Los derechos de las mujeres son derechos humanos: Crónica de una movilización mundial. México: Edamex, and The State University of New Jersey, Center for Women's Global Leadership: Rutgers.
- Campbell, J. (1949). *The hero with a thousand faces*. Princeton: Princeton University Press.
- Castellanos, Rosario (1971). Álbum de familia. México: Joaquín Mortiz.
- Cavazos, Israel (1995). *Breve historia de Nuevo León*. México: Congreso del Estado de Nuevo León.
- Cerutti, Mario (1982). Arqueología del Grupo Monterrey. *Cuadernos políticos*. Número 33, julio-septiembre, pp. 94-101. México: Editorial Era.

- Cerutti, Mario (1992). Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850-1910). México: Alianza Editorial-Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Cerutti, Mario (1997). *Historia de las grandes empresas en México*. México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Cerutti, Mario (2000). *Propietarios, empresarios, y empresa en el norte de México*. México: Siglo XXI Editores.
- Chodorow, N.J. (1989). Feminism and psychoanalytic theory. New Haven, CT: Yale University Press.
- Chodorow, N. (1978). *The reproduction of mothering*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Cohen, Gene D. (2000). The creative age: Awakening human potential in the second half of life. New York: Avon Books.
- Cobb. Janine O'Leary. (1996). *A friend indeed*. XII, 10, March. Montreal: Montreal Health Press.
- Collange, Christiane (2006). *La segunda vida de las mujeres. Disfruta de la mejor etapa de tu vida.* España: Urano.
- Corlett, Eleanor S. and Nancy B. Millner (1993). *Navigating midlife: Using typology as a guide*. Australian: Davies-Black Publishing.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2010). La situación Demográfica de *México*. México.
- Cossío, David Alberto (1992). *Historia de Nuevo León*. México: Congreso del Estado de Nuevo León.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Csikszentmihalyi, Mihaly (1993). *The evolving self: A psychology for the third millennium.* New York: Harper Collins.
- Denzin, N. K. (1987). The alcoholic self. Newbury Park: Sage Publications.
- Denzin, N. and Lincoln, Y. (Eds.) (1998). *The landscape of qualitative research: Theories and issues.* Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

- DeVos, George (1980). Antropología psicológica. Barcelona: Anagrama.
- Deyhle, D.L.; Hess, G.A. and LeComte, M.D. (1992). Approaching ethical issues for qualitative researchers in education. En M.D. LeCompte, W.L. Millroy and J. Preissle(Eds.) *The handbook of qualitative research in education*. New York: Academic Press, Inc. (pp. 597-641).
- Doan, H. (1987). *Woman: Adapting to mid-life change*. Toronto, Canada: Stoddart Publishing Company Limited.
- Driver, Tom F. (1998). *Liberating rites: understanding the transformative power of ritual*. Colorado: Westview Press.
- Dychtwald, Ken (1999). *Age power: How the 21st century will be ruled by the new old.* New York: Tarcher Putnam.
- Eliade, M. (1973). Lo sagrado y lo profano. Madrid: Guadarrama.
- Eliade, M. (1959). *The sacred and the profane*. New York: Harcourt Brace.
- Elizondo Elizondo, Ricardo (1996). *Lexicón del noreste de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elliott, Geoffrey (1999). *Lifelong learning: The politics of the new learning environment*. London: Jessica Kingsley.
- Erikson, Erik H. (Ed.) (1978). Adulthood. New York: W.W. Norton & Company.
- Erikson, Erik H. (1979). *Identity and the life cycle*. New York: W.W. Norton & Company.
- Erikson, Erik H. (1968). *Identity, youth, and crisis*. New York: W. W. Norton & Company.
- Erikson, Erik H. (1975). *Life history and the historical moment*. New York: W.W. Norton & Company.
- Erikson, Erik H. (1982). The life cycle completed. New York. W.W. Norton & Company.
- Erikson, Erik H., Joan M. Erikson and Helen Q. Kivnick (1986). *Vital involvement in old age*. New York: W.W. Norton& Company.
- Esquivel, Laura (1989). Como agua para chocolate. México: Planeta.
- Featherstone M. and Hepworth M. (1993). Ageing in society. London: Stage.

- Fennel Graham, Chris Phillipson and Helen Evers (1988). *The sociology of old age*. Philadelphia: Open University Press.
- Fericgla, Josep María (2002) *Envejecer. Una antropología de la ancianidad.* Barcelona: Herder.
- Fincher, Susanne F. (1995). *Menopause: The inner journey*. London: Shambala Publications.
- Freixas, Anna (2007). Nuestra menopausia. Una versión no oficial. España: Paidós.
- Freud, S. (1996). *Introductory lectures on psychoanalysis*. (James Strachey, Trans.). New York: W. W. Norton & Company. (Original work published 1920).
- Friedan, Betty (1993). The fountain of age. New York: Simon & Schuster.
- Galeana, Patricia (Comp.). (1994). *La mujer del México de la transición*. México: Federación Mexicana de Universitarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gannon, Linda R. (1999). *Women and aging: Trascending the myths*. New York: Routledge
- Gannon, Linda R. (1985). Menstrual Disorders and Menopause. New York: Praeger Publishers
- García, E.; Gil, J. y Rodríguez G. (1994). Análisis de datos cualitativos en la investigación sobre la diferenciación educativa. *Revista de Investigación Educativa*, (23), pp. 179-213.
- Garsten, C. (1999). Betwixt and between: Temporary employees as liminal subjects in flexible organizations. *Organization Studies*, 20(4), 601-617.
- Gidens, A. (1992). The transformation of intimacy. New York: Cambridge Press.
- Giele, J. Z. (1980). Crossovers: New themes in Adult roles and the life cycle. In D. G. McGuigan (Ed.), *Women's Lives: New Theory, Research and Policy.* (pp. 3-15). Ann Arbor, MI: Center of Continuing Education of Women, University of Michigan.
- Gilligan, C. (1982). In a different voice. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Glasser, B. & Strauss, A. (1967). The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research. Chicago: Aldine.
- Goldberger, Nancy, Jill Tarule, Blythe Clinchy and Mary Belenky (1996). Knowledge,

- difference, and power: Essays inspired by women's ways of knowing. New York: Basic Books.
- Goodson, Ivor F. (1995). The history so far: Personal knowledge and the political. pp.89-98. *Life history and narrative*. J. Amos Hatch and Richard Wisniewsky (Eds.) London: Falmer Press.
- Gómez, Rubí de Maria (Coord.) (2001). Filosofía, cultura y diferencia sexual. México: Plaza y Valdés.
- Gould, Roger L. (1998). *Transformations: Growth and change in adult life*. New York: Simon & Schuster.
- Gray, Miranda (1995). *Luna Roja. Los dones del ciclo menstrual*. España: Gaia Ediciones.
- Greer, Germaine (1991). *El Cambio. Mujeres, vejez y menopausia.* Barcelona, España: Anagrama.
- Greer, Germaine (2000). La mujer completa. España: Kairós.
- Greer, Germaine (1986). *The madwoman's underclothes*. New York: The Atlantic Monthly Press.
- Grof, C. (1996). *Rites of passage: A necessary step toward wholeness*. En Mahadi, L (Ed.) Crossroads (pp. 3-15). Chicago: Open Court.
- Grumbach, Doris (1991). Coming into the end zone. New York: W. W. Norton.
- Guba. E.G., and Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigmas in qualitative research. In N. K.Denzin and Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105-117). London: Sage.
- Hales, Dianne (1999). *Just like a woman: How gender science is redefining what makes us female*. New York: Bantam Books.
- Hamersley M., Atkinson P. (1994). *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. Englewood, N.J.: Prentice.
- Hancock, Emily (1989). *The girl within*. New York: Dutton.
- Harding, Sandra (1987). Introduction: Is there a feminist method? *Feminism and methodology*. 1-14. Sandra Harding (Ed.) Bloomington: Indiana University Press.
- Havighurst, R. J. (1968). Personality and patterns of aging. *The Gerontologist*, Spring, Pt.2, 20-23.

- Hazan, Haim (1994). *Old age: Constructions and deconstructions*. New York: Cambridge University Press.
- Helson, Ravena, Mitchel Valory, and Barbara Hart. (1985). Lives of Women who Autonomous. *Journal of Personality* 53:2 June. Duke University Press, pp.259-285.
- Hernández Sampieri, Roberto; Carlos Fernández-Collado y Pilar Baptista Lucio (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hiemstra, R (1985). The older adults learning projects. In D.B. Lumsden (Ed.). *The older adults as a learner* (pp. 165-196). Washington, D.C: Hemisphere Publishing.
- Hiemstra, R. (Ed.). (1991). Creating environments for effective adult learning: New directions for adult and continuing education, Number 50. San Francisco: Jossey Bass.
- Hiemstra, R., & Sisco, B. (1990). *Individualizing instruction: Making learning personal, empowering, and successful.* San Francisco: Jossey-Bass.
- Hierro, Graciela (1985). La naturaleza femenina. México: UNAM.
- Hierro, Graciela (2002, julio) Entrevista personal. Fundadora y directora del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM,
- Hite, Shere (1998). *Mujeres sobre mujeres*. España: Aguilar.
- Hite, Shere (1987). Mujeres y amor. El Nuevo informe Hite. España: Punto de Lectura.
- Hooyman, N. R., & Kiyak, H. A. (1991). *Social Gerontology* (2nd Ed.). Needham, MA: Allyn and Bacon.
- Holstein, James A. and Gubrium, Jaber F. (1995). The active interview. *Qualitative Research Methods:* Vol. 37. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Hoyo, Eugenio del (1972). *Historia del Nuevo Reyno de León 1577-1723*. Nuevo León, México.: Fondo Editorial.
- Hunter College Women's Studies Collective (1983). *Women's realities, women's choices:* An introduction to women studies. New York: Oxford University Press.
- Hunter, S. & Sundel, M. (Eds.). (1989). *Midlife myths: Issues, findings and practice implications*. Newsbury Park, Ca.: Sage publications, Inc.

- INEGI (2010). *Mujeres y hombres de México*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Disponible en: www.inegi.gob.mx
- INEGI (2011). *Mujeres y Hombres de México*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Disponible en: www.inegi.gob.mx

IntraMed

www.intramed.net

- John-Steiner, Vera (2000). Creative collaboration. New York: Oxford University Press.
- Jordan, Judith V. (Ed.). (1997). Women growth in diversity: More writings from the Stone Center. New York: The Guilford Press.
- Jordan, Judith V., Alexandra G. Kaplan, Jean Baker Miller, Irene P. Stiver & Janet L. Surrey (1991). *Women's growth in connection: Writings from the Stone Center.*New York: The Guilford Press.
- Josselson, Ruthellen (1989). Finding herself: Pathways to identity development in women. San Francisco: Jossey-Bass.
- Josselson, Ruthellen (1992). *The space between us: Exploring the dimensions of human relationships.* San Francisco: Jossey-Bass.
- Josselson, Ruthellen (1996). Revising herself: The history of women's identity from college to midlife. New York: Oxford University Press.
- Josselson, R., & Lieblich, A. (Eds.) (1999). *Making meaning of narratives: The narrative study of lives* (Vol. 6). Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Inc.
- Jung, C. G. (1964). *Man and his symbols*. Garden City, New York: Doubleday & Company Inc.
- Kaufman, S. R. (1986). *The ageless self: Sources of meaning in late life*. Madison, WI: The University of Wisconsin Press.
- Kerber, Linda K. (1997). *Toward an intellectual history of women*. United States of America: The University of North Carolina Press
- Komesarof, Paul (Ed.) and Philipa Rothfield (1997). *Reinterpreting menopause. Cultural and philosophical issues.* New York: Routledge.
- Kramarae, Cheris and Dale Spender (Eds.). (1992). *The knowledge explosion:*Generations of feminist scholarship. New York: Teachers College Press. Teachers

- College, Columbia University.
- Kroger, J. (2000). *Identity development: Adolescence through adulthood.* Thousand Oaks, VA: Sage Publications.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela (2005). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, Martha (1987): La antropología feminista y la categoría de género. En *Nueva Antropología* 30. México
- Lamdin, L. (1997). *Elder learning: New frontier in an aging society*. Phoenix, AZ: Oryx Press.
- Larrabee, M. J. (1993). An ethic of care. New York: Routledge.
- Laskas, Jeanne Marie (text) and Lynn Johnson (photographs) (1999). We remember: Women born at the turn of the century tell the stories of their lives in words and pictures. New York: William Morrow and Company.
- Leach, Edmund R. (1997). Cabello mágico. Alteridades. 7 (13) pp. 91-107.
- L'Engle, Madeleine (1974). *The summer of the great-grandmother*. New York: Farrar, Strauss & Giroux.
- Lerner, H. G. (1974). The hysterical personality: A woman's disease. *Comprehensive Psychiatry*, <u>15</u>(2), 157-164.
- Leroy, Margaret (1996). El placer femenino, Qué piensan las mujeres sobre el sexo. España: Paidós.
- Levinson, Daniel (1996). The seasons of a women's life. New York: Albert A. Knopf.
- Louvier, C. L. (1997). *The use of rites of intensification during organizational crises*. Unpublished dissertation, California School of Professional Psychology, Berkley CA.
- Lugo, Alejandro and Bill Maurer (Eds.). (2000). *Gender matters: Rereading Michelle Z. Rosaldo*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Luke, Helen M. (2001). Old age: Journey into simplicity. New York: Bell Tower.
- Makson, E. W. (Ed.). (1984). Older women. Riverside, New Jersey: Macmillan.
- Manheimer, R. J.; Snodgrass, D.D.; and Moskow-Mc. Kenzie, D. (1995). Older

- adult education: A guide to researches, programs, and policies. Westport, CT: Greenwood Press.
- Marcia, J. E. (1966). Development and Validation of Ego-Identity Status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 3. 551-559.
- Martin, M. Kay y Barbara Voorhies (1978). *La mujer: Un enfoque antropológico*. España; Editorial Anagrama.
- Martin Malave, F. (2005) *Menopausia: ¿Segunda primavera? Ellas nos lo cuentan*. España: Masson.
- Matiela, Ana Consuelo (1989). La quinceañera. Una historia. California: Santa Cruz.
- Maxwell, J. A. (1996). *Qualitative research design: An interactive approach*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Inc.
- Mead, Margaret (1994). *Experiencias personales y científicas de una antropóloga*. España: Paidós.
- Melich, J. C. (1994). *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.
- Miller, Nancy K. (1991). Getting Personal: Feminist occasions and other autobiographical acts. New York: Routledge.
- Miller, J. B. (1976). Toward a new psychology of women. U.S.A.: Beacon Press.
- Miller, J.B., & Stiver, I. P. (1997). *The healing connection*. Boston, MA: Beacon Press.
- Miller Rubin, Bonnie (1998). Fifty on Fifty. Wisdom, inspiration, and reflections on women's lives well lived. Canada: Warner Books.
- Moody, H. R. (1985). Education and the life cycle: A philosophy. In R. H. Sherron & D. B. Lundsen (Eds.), *An introduction to educational gerontology* (2nd ed., pp.31-47). Washington, D. C.: Hemisphere
- Moustakas, C. (1994). *Phenomenological research methods*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Navarro, Marysa and Catharine R. Stimpson (Comp.). (1998). ¿Qué son los estudios de mujeres? Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Navarro, Marysa and Catharine R. Stimpson (Comp.). (1999). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Neugarten, Bernice L. (1968). Ed. *Middle age and aging. A reader in social psychology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Neugarten, Bernice L. (1979). Time, age and life cycle. *American Journal of Psychiatry*, 136, 887-894.
- Neugarten, Bernice L. (1984). *Interpretative social science and research on aging*. In A. Rossi (Ed.), Gender and the life course. Hawthorne, New York: Aldine.
- Neugarten, Bernice L. (1996). *The meanings of age: Selected papers of Bernice L.*Neugarten. Edited and with a foreword by D. A. Neugarten. Chicago: University of Chicago Press.
- Neugarten, Bernice L. and Berkowitz, H., et al. (1964). *Personality in middle and late life*. New York: Atherton Press.
- Noble, C. H., & Walker, B. A. (1997). Exploring the relationships among liminal transitions, symbolic consumption, and the extended self. Psychology & Marketing, 14(1), pp. 29-47.
- Northrup, Christiane (2005). *Madres e hijas. Sabiduría para una relación que dura toda la vida*. España: Urano.
- Northrup, Christiane (2001). La sabiduría de la menopausia. España: Urano.
- Ojeda, Linda (2006). *Menopausia sin medicina*. España: E.D.A.F.
- Oakley, Ann (1981). *Interviewing women: A contradiction in terms. Doing feminist research.* London: Routledge.
- ONU (2002). *Una Sociedad para todas las edades. Dossier informativo*. Segunda asamblea mundial sobre el envejecimiento. Madrid, 8-12 de abril de 2002. Disponible en:
 - $\frac{http://www.tt.mtas.es/periodico/documentos 200202/asamblea en vejecimiento espa}{\% Flol.pdf}$
- Orenstein, Peggy (2000). Flux: Women on sex, work, love, kids, & life in a half-changed world. New York: Anchor Books.
- Osho (1999). *El libro de la mujer*. Título original: The Book of Woman 1996. España: Editorial Debate.
- Painter, Charlotte (text) and Pamela Valois (photography) (1985). *Gifts of age: Portraits and essays of 32 remarkable women.* San Francisco, California: Chronicle Books.

- Patton, M. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Paz, Octavio (1984). El laberinto de la soledad. México: FCE-SEP.
- Parlee, Mary Brown (1990). Integrating biological and social scientific research on Menopause. *Annals of New York Academy of Sciences*. 379-389.
- Payne, B. and Whittington, F. (1980). *Older women: An examination of popular stereotypes and research evidence*. In M. M. Fuller and C.A. Martin (Eds.) New York: Vintage.
- Pearsall, Marilyn (1997). The other within us. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Pérez, Emma (1999). *The Decolonial Imaginary: Writen chicanas into history*. Indiana: Indiana University Press.
- Pérez Novo, Carmen de (2002). La menopausia. Una estación de paso. España. Trabe.
- Piaget, Jean (1970). La epistemología genética. Madrid: Morata.
- Piaget, Jean (1966). Psicología del niño. Madrid: Morata.
- Pinkola Estés, Clarissa (2000). *Mujeres que corren con los lobos. Mitos y cuentos de la mujer salvaje*. New York: Vintage books.
- Plaza, Orlando (s/f). *Teoría sociológica 1*. Disponible en: http://frasespucp.blogspot.com/search/label/Orlando%20Plaza
- Polkinghorne, D. E. (1996). Narrative knowing and the study of lives. In J. E. Birren, G. M. Kenyon, J. E. Schroots, & T. Stevenson (Eds.). *Aging and biography: Explorations in adult development* (pp. 224-247). New York: Springer Publishing Company.
- Poy Solano, Laura (2005). El toloache, más que pócima para el amor, veneno mortal. *La Jornada*. Viernes 24 de junio de 2005. www.jornada.unam.mx/2005/06/24/a02n1cie.php
- Riessman, C. K. (1993). Narrative analysis. (Vol. 30). London: Sage Publications.
- Riessman, C. K. (2002). *Analysis of personal narrative*. In J. F. Gubrium & J. A. Holstein (Eds.). *Handbook of interview research*. London: Sage Publications.
- Ritzer, G. (1996). Teoría sociológica contemporánea. México: Mc Graw Hill.
- Roel, Santiago (1948). Nuevo León. Apuntes históricos. Monterrey, México: Universidad

- de Nuevo León.
- Roizen, Michael F. (2000). *Real Age. Are you as young as you can be?* New York: Harper Collins.
- Rose, Phyllis (1993). The Norton book of women lives. New York: Norton & Company.
- Rosenberg, M. (1979). Conceiving the self. Malabar, FL: Krieger Publishing Company.
- Rossi, A. S. (1980). Life-span theories and women's lives. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 6, 4-32.
- Rountree, Cathleen (1993). *On Women Turning 50. Celebrating mid-life discoveries*. New York: Harper Collins.
- Rountree, Cathleen (1997). *On women turning 60: Embracing the age of fulfillment.* New York: Three Rivers Press.
- Rountree, Cathleen (1999). *Women turning 70: Honoring the voices of wisdom.* SanFrancisco: Jossey-Bass.
- Roth, Dick (2002). No, no hace calor aquí: Todo lo que un marido debe saber sobre la menopausia y todo lo que ella necesita que tu entiendas. España: Gaia Ediciones.
- Roth, Phillip (1991). Patrimony. New York: Vintage.
- Rubin, J. (2000). William James and the pathologizing of human experience. *Jurnal of Humanistic Psychology*, 40(2), 176-226.
- Salvarenza, Leopoldo Comp. (1998). *La Vejez. Una mirada gerontológica actual.* Argentina: Paidós.
- Sandoval Casilimas, Carlos A. (1996). *Investigación cualitativa*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICEFES. Colombia. Disponible en: http://www.icfes.gov.co/cont/s_fom/pub/libros/ser_inv_soc/modulo4.pdf
- Sarlo, B. (1996). *Instantáneas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Scharlach, A. W., (Eds.). (1997). *Controversial issues in aging*. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- Scharlach, Andrew E. and Esme Fuller-Thomson. *Curriculum module on women and aging*. University of California at Berkeley. Disponible en: http://socrates.berkeley.edu/~aging/ModuleWomen.html
- Sheehy, Gail (1984). Las crisis de la edad adulta. Barcelona: Grijalvo.

- Sheehy, Gail (1995). *New passages: Mapping your life across time*. New York: Random House.
- Sheehy, Gail (1991). The silent passage. Menopause. New York. Random House.
- Shinoda Bolen, Jean (2004). *El millonésimo círculo. Cómo transformarnos a nosotras mismas y al mundo.* Barcelona: Kairós.
- Shinoda Bolen, Jean (2004). Las brujas no se quejan. España: Kairós.
- Shinoda Bolen, Jean (2003). Las diosas de la mujer madura. Arquetipos femeninos a partir de los cincuenta. España. Kairós.
- Shinoda Bolen, Jean (1998). *Viaje a Avalon. La peregrinación de una mujer en la mitad de la vida*. España: Ediciones Obelisco.
- Solar, Claudie (1997) *Boundary games: Women and adult education.* 27th Annual SCUTREA Conference Proceedings. Disponible en: http://www.leeds.ac.uk/educol/documents/000000284.htm
- Soldz, Betty (2000). *Wise choices beyond midlife: Women mapping the journey ahead.* California: University of California Berkeley.
- Steinem, Gloria (1994). Moving beyond words. New York: Simon & Schuster.
- Strauss, A. L. (1987). *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge, MA: Cambridge University Press..
- Stromquist, Nelly P. (2000). Women in the third world. New York: Garland Pub.
- Tamer, Norma (1995). El envejecimiento humano. Sus derivaciones pedagógicas. Washington, D. C.: OEA.
- Taylor, Dena and Amber Coverdale Sumrall (1991). Women of the 14th Moon. Writings on Menopause. California. The Crossing Press.
- Taylor, J. M. Gilligan, C., & Sullivan, A. M. (1995). *Between voice and silence: Women and girls, race and relationship.* Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Taylor, Steven J. and Bogdan, Robert. (1984). *Introduction to qualitative research methods: The search for meanings*. New York: John Willey & Sons.
- Tesch, Renata (1990). *Qualitative research: Analysis types and software tools*. New York: Falmer.

- Thornton, J. E., and Harold, S.A., (Eds.). (1992). *Education in the third age: Canadian and Japanese perspectives*. Vancouver: Pacific Educational Press: University of British Columbia.
- Turner, V. (1967). Betwixt and between: The liminal period in rites of passage. In, *The forest of symbols* (pp. 93-111). Ithaca: Cornell University Press.
- Turner, V. (1988). El proceso ritual. Madrid: Taurus.
- Turner, V. (1969). *The ritual process: Structure and anti-structure*. New York: Aldine Publishing Company.
- Turner, V. (1976). The anthropology of performance. New York: PAJ.
- Turner, V. (1985). *On the edge of the bush: Anthropology as experience*. E. Turner (Ed.). Tucson: University of Arizona Press.
- Turner, V., & Turner, E. (1978). *Image and pilgrimage in Christian culture:*Anthropological perspectives. New York: Columbia University Press.
- United Nations, Population Division, Department of Economic and Social Affairs. (2001). World *Population Ageing 1950-2050*. New York. Disponible en:
 - http://www.un.org/esa/population/publications/worldageing1950250/pdf/65execut ivesummary_spanish.pdf
- United Nations Secretariat. Population Division, Department of Economic and Social Affairs. (2003). *The ageing of the world's population*. Disponible en:
 - http://www.un.org/esa/socdev/ageing/agewpop.htm
- Vaillant, George E. (1977). Adaptation to life. Boston: Little, Brown and Company.
- Vaillant, George E. (2002). Aging well: Surprising guideposts to a happier life from the landmark Harvard study of adult development. Boston: Little, Brown and Company.
- Vaillant, George E. (1993). *Wisdom of the ego*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Valles, Miguel S. (2007). *Entrevistas cualitativas. Cuadernos metodológicos, número 32*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Van der Hart, O. (1983). *Rituals in psychotherapy: transition and continuity*. New York: nvington Publishers.

- Van Eyk McCain, Marian. (1991). *Transformation through menopause*. New York: Bergin & Garvey.
- Van Gennep, A. (1969). Los ritos de paso. España: Alianza Editorial.
- Van Gennep, A. (1961). *The rites of passage*. Chicago: University of Chicago Press.
- Van Manen, Max (1990). Researching lived experience: Human science for an action sensitive pedagogy. New York: State University of New York Press.
- Vázquez Mota, Hosefina (1999): Dios mío, hazme viuda por favor. México: Panorama.
- Villacastín, Rosa (2003). Hay vida después de los cincuenta. España: Grijalvo.
- VV.AA. (2001). Tengo 50 años ¿Qué me pasa, doctor?: Lo que usted no se atreve a preguntar sobre la menopausia. España: Planeta
- Walker, Barbara G (1985). *The crone: Woman of age, wisdom, and power.* New York: Harper San Francisco.
- Weed, Susun S. (2002). *New menopausal years. The wise woman way*. New York: Ash Tree Publishing.
- Weiner, G. (1986). Feminist Education and equal opportunities: Unity or discord? *British Journal of Sociology of Education*, 7(3):265-74.
- Whitmont, E. (1984). Return of the goddess. London: Routledge.
- Wolf, M. A. *Older adults: Learning in the third age*. Information Series No. 358. (1994). Columbus: ERIC Clearinghouse on Adult, Career, and Vocational Education.
- Woodman, M. (1987). From concrete to consciousness: The emergence of the feminine. In Hahdi, L. (Ed.). *Betwixt & between.* (pp. 201-222) Chicago: Open Court.
- Yin, Robert K. (1994). *Case study research. Design and methods*. Second edition. Sage: United States of America.